



Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura
ESCUELA DE COMUNICACIÓN

Disertación previa a la obtención del título de

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN

Con mención en Periodismo para prensa, radio y televisión

**EL TATUAJE COMO TEXTUALIDAD Y MENSAJE. LA MODIFICACIÓN DEL
CUERPO: SIMBOLOGÍAS E IDENTIDAD**

Autor:

Francisco Narváez

Director:

Carlos Aulestia

Quito, julio 2018

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I.....	8
1.1. La modificación del cuerpo.....	8
1.1.1. La piel como plataforma simbólica.....	14
1.2. Aproximación histórica del tatuaje.....	15
1.3. Cultura e Identidad, breves aproximaciones.....	22
1.3.1 Arte líquido.....	25
1.4. Procesos de Transculturización del Tatuaje	27
1.4.1. La incidencia de los medios de comunicación en el proceso de transculturización del tatuaje en la contemporaneidad.....	30
1.5. El tatuaje como texto para interpretar	32
1.6. Descripción de la muestra	38
CAPÍTULO II.....	39
2.1 Natalia Coello: EyeBall Tattoo	40
2.2 David Tomaselli: Abordaje al Proyecto de modificación Corporal.....	42
2.3 Mario Sánchez: El tatuaje como confrontación al temor propio.....	44
2.4 Felipe Enríquez: El tatuaje como recordatorio del cambio	47
2.5 Pablo: El tatuaje como opción ante la violencia	49
2.6 Susana Toral: El tatuaje como ejemplo de lo estético.....	51
2.7 Oscar Paz y Miño: El tatuaje como purificación de lo vivido	53
2.8 Alejandra Borja: El tatuaje como satisfacción por el diseño propuesto	56
2.9 Elo Borja: el tatuaje como reinención	59
2.10 María Grazia: El tatuaje como forma de vida	61
2.11 María Gracia Hidalgo: El tatuaje como confrontación a los prejuicios propios	63
2.12 Martín Sánchez: El tatuaje como marca actitudinal	66
CAPÍTULO III	69
3.1 El tatuaje como símbolo de rebeldía	69
3.2 El tatuaje facial como marca de estigma.....	74
3.2.1. Acercamientos de los Medios de Comunicación: El desarrollo de una propuesta novedosa....	83
3.3 El tatuaje facial como expresión de liberación	89
CONCLUSIONES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	100

RESUMEN

Este es un análisis sobre el tatuaje, como un mensaje que pretende comunicar una intención emitida por quien lo porta. A través de la teoría hermenéutica, se pretende interpretar la imagen como un texto provisto de una intención comunicacional; su puesta en escena o publicación corporal es a través del lenguaje, en tanto que, la intención del autor decae en el ámbito de lo privado. Para esto, se pretende entender la fenomenología del tatuaje; su concepción dentro de la cultura y los procesos en los que se inserta en la contemporaneidad. Para lo cual, esta interpretación se nutrirá de concepciones históricas y fenomenológicas propias del tatuaje.

La disertación está dividida en tres capítulos. En el primero se desglosa la historia del tatuaje, la noción del tatuaje como un proyecto de modificación corporal, los procesos de transculturización que esta práctica ha sufrido, la concepción de cuerpo y de piel. Además, una aproximación a los conceptos de cultura, donde se inserta el tatuaje, e identidad; construcción que se logra a través de esta representación comunicacional del tatuaje. El método con el que se pretende estudiar al tatuaje como un texto, es la teoría de la interpretación, que nos ayudará a concebir el habla y lo escrito, su simbología y la forma en la que se genera la interpretación, para así adaptar este fenómeno, propio del lenguaje, hacia el tatuaje. Mientras que, en el segundo capítulo, se recopilará la muestra de testimonios de personas tatuadas que ayudará a estudiar este fenómeno, a través de las experiencias que cada persona aporta. El tercer capítulo se enfoca en construir la noción que deja el tatuaje en el investigador, por lo cual, se construye un ensayo en donde el autor devela su asimilación de este fenómeno.

El proceso de investigación fue el sustento para responder esta pregunta: ¿Qué comunican los tatuajes, entendidos como mensajes, en su dimensión visual y textual y qué lugar ocupan en el cuerpo en relación con la identidad social y la cosmovisión del individuo en su ambiente cultural? Para hacerlo, se analizaron y se interpretaron los testimonios de quienes conformaron la muestra de tatuajes recopilada para esta investigación en relación con la teoría recopilada, la que se sintetizó en el tercer capítulo a través del ensayo propuesto.

INTRODUCCIÓN

El tatuaje es una de las prácticas, cada vez, más recurrente en la actualidad. Es bastante practicado por los jóvenes, quienes son, los que cada vez hacen que sea más creciente el número de personas que se decide a realizarse un tatuaje. De este modo, la práctica va normalizándose; es más aceptada en ciertos círculos, donde había cierto recelo hacia la gente que llevaba tatuajes. De cierta forma, hay una tendencia bastante fuerte a tatuarse, no solo como reivindicación a la juventud o por motivos trascendentales y personales, sino también, por cierto sentido de la moda en la que el tatuaje ahora se percibe. Ya que, a través del tatuaje, es una forma de verse realizado o en el que se embellece la percepción personal.

El problema del presente trabajo de disertación es interpretar una muestra de tatuajes, a través de las entrevistas a sus portadores y concebirlos como un mensaje de quienes los llevan, hacia quienes los miran. Este proceso se llevará a cabo con el uso de la teoría de la interpretación de Paul Ricoeur. De este modo, se podrá determinar y separar cuáles de los tatuajes recogidos entran dentro de una intención meramente alusiva a la moda y cuáles han sido trabajados y pensados para ser portados como muestra de una situación significativa con el fin de entender cómo algo tan permanente como el tatuaje, cae en una suerte de reproducción sin una significancia tan profunda. Además, se realizará un análisis que permita identificar ciertas simbologías que se han adoptado, como muestras de una identidad que varios portadores comparten y no individualizan.

Es importante recopilar información sobre cómo se plasma en idea, la imagen y el sentimiento específico de una persona, ante cierta motivación que modifica el cuerpo permanentemente. El presente trabajo intenta comprender cómo se modifica el cuerpo y cuál ha sido el proceso a través de este formato. La concepción de la piel es puesta en manifiesto como un lienzo que termina convirtiéndose en un texto que debe ser analizado, no solo desde lo simbólico, sino desde un contraste con el trabajo¹ que ha tomado tatuarse por su dificultad.

Estos abordajes del tatuaje parecerían nuevos, sin embargo no lo son. El deseo de mejorar la estética, de modificar el cuerpo y cambiar lo que no va de acuerdo al gusto personal de cada individuo es el manifiesto de una inconformidad que siempre nos ha acompañado. Situaciones tan simples como el cortarse el cabello, maquillar ciertas áreas, ejercitar el cuerpo en pos de que se vea más fuerte u operarlo para incidir en la apariencia,

¹ Trabajo con el dolor de la persona que busca realizarse el tatuaje, decidir a qué tipo de pigmentación usar de acuerdo al tipo de piel, enfrentar la sudoración, adecuar el ambiente para enfrentar los cambios de presión en el cuerpo cuando se está siendo tatuado, entre otros aspectos específicos de esta modificación corporal

hasta situaciones más complejas como el uso de prótesis son modificaciones corporales. Concepto que el autor Michael Atkinson, sociólogo canadiense, liga también a la práctica del tatuaje. De modo que, el tatuar al cuerpo, es cambiarlo, debido a que es una irrupción sobre la piel que cambia su pigmentación por la de una ajena.

El tatuaje es un fenómeno bastante complejo, no solo porque nos hace repensar el concepto de cuerpo sobre cómo se quiere ser visto, sino también, como el ser se mira así mismo. Es una práctica que ha estado presente desde el inicio de nuestros tiempos. Es imposible pensar en el tatuaje y no remitirnos a las primeras comunidades que se asentaron en la Tierra. El tatuaje consta de un largo proceso histórico, por lo que no pretende ser abordada en la actualidad como un acto marginal, debido a que muchos de los prejuicios decaen en su concepción, desde distintas etapas de la historia con gran inserción en la marginalidad de las cárceles. Sin embargo, no termina de ser la historia total del tatuaje a la que deberíamos remitirnos. Este sesgo genera entonces, un juicio en el que la incomprensión de esta práctica milenaria, que ha acompañado al hombre en todos los periodos hasta llegar al actual, genera una ignorancia al respecto; decae en temor, para finalmente convertirse en segregación y discriminación. Atkinson propone una línea de tiempo de los tatuajes; aborda varias épocas de suma importancia en la historia del ser humano en las que comprenderemos la importancia del tatuaje, como práctica social utilizada por las monarquías y las aristocracias de varias épocas, como marca de estatus.

Otro asunto, de suma importancia a desarrollar en esta tesis, es el explicar justamente la importancia de marcar la piel, órgano vivo, que al ser modificado transmite impulsos nerviosos que generan estrés, sudoración, dolor. Este es un proceso complejo que se conformará en una imagen, que se valdrá del formato para representar situaciones de suma importancia para quien es practicante del tatuaje. De este modo, y gracias al estudio de la tesis del doctorado de Sandra Martínez Rossi, se podrá también entender la simbología y la ritualidad de marcar la piel. Se pretende entonces abordar el uso del tatuaje como rito de iniciación o de paso en las diversas culturas a las que alude la autora, para poder entender de una mejor manera cómo se pensaba el tatuaje y de este modo, poder situarlo y analizándolo de acuerdo a las motivaciones del día de hoy.

Es fundamental abordar estos temas, ya que solo entendiendo como se percibía esta práctica y cómo fue su evolución a lo largo del tiempo, podremos lograr entender la importancia y la incidencia de ciertas particularidades como las que aún hoy se mantienen. Las concepciones del tatuaje en occidente siempre se generan desde el recelo. Aún, cuando se ha conseguido cierta aceptación y cierto proceso de asimilación, los tatuajes siguen siendo

mirados y pensados desde lo exótico. Sin embargo, esta práctica llega a ser muy simbólica y dista de los prejuicios que se generen a su alrededor; es importante concebir al tatuaje, sobretodo, como una manifestación simbólica que busca ser vista y leída como un mensaje permanente expresado por quienes lo portan. Michael Atkinson propone: “We are, in a sense, a culture of body modificationists, with our hunger for altering the corporeal only frustrated by the limits imposed by our imaginations, financial resources, products at our disposal, and scientific-medical technologies²”. (Atkinson, 2003) El tatuaje es un manifiesto a esta inconformidad, un fenómeno que se representa en el cuerpo concebido como “texto de cultura” según Susan Bordo (1989) “body as a text of culture —that is, how bodily shape, size, appearance, movement, and experience influence and are influenced by one's interaction with others in a particular culture³” (Atkinson, 2003). Esta práctica es un fenómeno de la cultura. Para Mario Margulis: “La cultura está presente en todos los niveles de la vida humana, en la identidad, en las manifestaciones y características de todo grupo humano, en el pensamiento del hombre y en sus producciones y prácticas de todo tipo” (Margulis, 2009). Es importante definir a la cultura, ya que solo de este modo, se podrá realizar una investigación pertinente alrededor del tatuaje; una práctica que busca ser no solo aceptada, sino también entendida y concebida como una forma artística dentro del medio en el que se desenvuelve. Uno de los motivos principales de esta investigación es también abordar cómo el tatuaje es un medio para la concepción de la identidad. El sociólogo Anthony Giddens manifiesta que “Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización” (Giddens, 1995). El concepto de identidad se vuelve importantísimo dentro del estudio de esta tesis, debido a que las ejecuciones de los nuevos tatuajes parecen haberse masificado. Al ser ejemplos de esta práctica, se muestran todavía incomprendidos o rechazados. La identidad es una forma de entender al tatuaje, ya que es a través de la misma, que la idea se plasma en imagen para posteriormente convertirse en mensaje único de su destinatario.

El tatuaje, al ser concebido por la socióloga Susan Bordo como un texto de cultura, debe poder ser leído e interpretado. Por ende, para esta investigación, nos remitimos a la Teoría de la Interpretación de Paul Ricoeur. Al ser el tatuaje un proceso interno, un diálogo secreto entre tatuador y tatuado, en el que ignoramos la intención del emisor, debemos

² Somos, en algún sentido, una cultura de modificadores del cuerpo, con hambre por alterarla la corporalidad solo frustrada por los límites impuestos por nuestra imaginación, recursos financieros, recursos a nuestra disposición y tecnología científica y médica.

³ El cuerpo como texto de cultura —así es, como la forma corporal, tamaño, apariencia, movimiento y experiencia, influyen y son influidas por nuestras interacciones con otros en una cultura particular

recurrir a la conjetura, como dice Ricoeur: “Conjeturar corresponde a lo que Schleiermacher llamaba ‘lo adivinatorio’, y la validación corresponde a lo que él llamó lo ‘gramatical’. Ambos son necesarios para el proceso de leer un texto” (Ricoeur, 1995).

Finalmente, la finalidad del presente trabajo es poder concebir que dentro de esa idea “más elaborada”, que no hacen alusión a la moda no solo hay una situación significativa, sino y además, el trabajo de un artista que no solo ejecuta el tatuaje, que también guía a su cliente para poder entregar una pieza artística que logre remitir elementos y la imagen logre difundir un mensaje. De este modo, el tatuaje ha de cobrar su sentido de forma en la expresión individual y artística, para lo cual, además de analizar los signos y símbolos que constituyen al tatuaje, se analizará también su iconicidad con el fin de lograr una interpretación concisa y coherente con la información recopilada en las entrevistas.

Se hará una investigación cualitativa para conocer la manera: cómo se concibe un tatuaje. Desde el contacto con el tatuador, el trabajo de la idea, la ejecución del tatuaje y finalmente, la interpretación del texto. El primer método a utilizar será la observación de los diferentes lienzos (tatuajes realizados) que se recopilen, personas de la ciudad de Quito. El segundo método a utilizar, será la entrevista a expertos del tatuaje y a los portadores de los mismos. Todo en pos de conocer su concepción de esta práctica y sobretodo clarificar el por qué de portar ciertas piezas que configuran una identidad en la que han debido trabajar una idea, para poder plasmarla y modificar su cuerpo. Al finalizar estos métodos investigativos cualitativos, se obtendrá un registro donde se analizará y así se podrá construir un ensayo, que nos permita apreciar que nos dicen estos testimonios y qué nociones se tiene del tatuaje en la contemporaneidad. También, permitirá caer en cuenta si, en efecto, desde la industria del tatuaje y desde sus clientes, hay tatuajes que son más aceptados que otros, lo que nos permitirá conjeturar un por qué, entorno a este particular. Finalmente, este ensayo permitirá recopilar todo lo estudiado en un texto que refleje cómo se vive, se porta y se piensa el tatuaje en la ciudad de Quito.

CAPÍTULO I

1.1. La modificación del cuerpo

Los tatuajes en la contemporaneidad son una realidad cada vez más frecuente. Una práctica asumida por varios estratos, por gente de diferentes edades, convirtiéndose en algo llamativo pero ya no sorprendente; claro, siempre y cuando se respeten ciertos códigos y convenciones sociales alrededor del mismo, como no tatuarse partes demasiado visibles, o imágenes demasiado impactantes. Esta práctica, sin embargo, es mucho más compleja de lo que puede parecer. Hay autores que conciben al tatuaje como una modificación corporal, como un proyecto a través del cual modificamos cómo somos vistos y cómo queremos que nos vean.

Pero antes de entrar en detalle con la noción, en sí, del tatuaje, es fundamental explicar el concepto de modificación corporal y desentrañar por qué esta práctica es concebida como un proyecto. Para lo cual, debemos referirnos al sociólogo canadiense Michael Atkinson, cuyas investigaciones dentro de la importancia y significación del tatuaje son claves. Pues bien, en una primera instancia, Shilling (1993) a las modificaciones corporales como: “intentionally designed 'projects,' and contended that such undertakings are integral in formulating identity over the life course⁴ (Citado en Atkinson, 2003, p. 4)”. El autor propone que cada día modificamos nuestro cuerpo; lo ejemplifica con un comercial sobre un aparato revolucionario que permite esculpir abdominales de acero. Se alega entonces que “We live in an era in which people are expected socially to engage in a full gamut of body modification practices, from the routine (e.g., a haircut) to the physically traumatic (e.g., breast augmentation)”⁵ (Atkinson, 2003, p. 3). Esta afirmación no solo corrobora las modificaciones que realizamos a nuestro cuerpo diariamente, sino refleja que somos una cultura constituida en torno a este fenómeno: “We are, in a sense, a culture of body modificationists, with our hunger for altering the corporeal only frustrated by the limits imposed by our imaginations, financial resources, products at our disposal, and scientific-medical technologies⁶ (Atkinson, 2003, p. 3)”.

⁴ Proyectos diseñados intencionalmente, y sostiene que dichos compromisos son integrales en la formulación de la identidad sobre el curso de la vida

⁵ Vivimos en una era en la que socialmente se espera que la gente se comprometa con la gama de prácticas referentes a la modificación corporal, desde la rutina (ej: un corte de cabello) hasta las que conllevan un trauma físico (ej: aumento de pechos)

⁶ Somos, de alguna forma, una cultura de modificadores del cuerpo, con hambre por alterar la corporalidad, solo frustrada por los límites impuestos por nuestra imaginación, recursos financieros, productos a nuestra disposición y tecnología médico científica.

Atkinson plantea que el tatuaje es una de las prácticas más interesantes para modificar el cuerpo, sin embargo, centra su atención en entender al tatuaje como formas de expresión personal. Manifiesta lo siguiente: “how the experience of being tattooed is grounded in fundamentally interdependent, highly rationalized, and deeply affective structures of interpretation. [...] how tattooing body projects are deeply social, personal, and meaningful communicative acts”⁷ (Atkinson, 2003, p. 5). Particularmente, esta concepción termina siendo clave dentro del estudio, ya que como se verá adelante, el tatuaje siempre fue concebido como un acto marginal, hasta los fines del siglo pasado, cuando su expresión fue mutando hasta cómo se lo concibe ahora.

Al desenvolvernos dentro de un entorno social, hay que estudiar al tatuaje de la misma forma, no solo centrándose en el estudio de las motivaciones personales o en lo emotivo; hay que entender cómo estos hábitos se cimientan en nuestra cosmovisión. Por lo que, Atkinson propone reconocer como influyen las situaciones de la sociedad en nuestro desarrollo psicogénico.

on the habitus formation process outlines how one's conceptions of corporeality are incorporated into everyday physical habits such as wearing clothing, eating behaviours, sexual displays, and the expression of emotion. In the study of tattooing, much can be learned about how tattooing behaviours, and preferences for tattoos, are formed as part of the habitus a socially learned second nature. Here, we must search to uncover how tattoos become socially/individually meaningful for people, and how involvement in tattooing becomes second nature (Atkinson, 2003, p. 9).⁸

Para Margullis, autor citado más adelante, los hábitos cimientan la cultura. Se percibe de este modo al cuerpo, como un texto de cultura, definición que propone Bordo (1989), como texto de cultura: “—that is, how bodily shape, size, appearance, movement, and experience influence and are influenced by one's interaction with others in a particular culture”⁹ (Citado en Atkinson, 2003, p. 11). Para el autor, los individuos tienen más

⁷ Como la experiencia de tatuarse está cimentada en estructuras de interpretaciones fundamentalmente interdependientes, altamente racionalizadas y profundamente afectivas. [...] como los proyectos corporales de tatuaje son actos comunicativos profundamente sociales, personales y significativos

⁸ En el proceso de formación de los hábitos, sobresale como las concepciones personales, de uno mismo, de la corporalidad están incorporadas en los hábitos físicos de cada día, como usar ropa, los comportamientos al comer, las expresiones sexuales y la expresión de las emociones. En el estudio del tatuaje, se puede aprender mucho acerca de cómo los comportamientos y las preferencias de tatuajes forman parte de los hábitos – una segunda naturaleza social aprendida. Aquí, debemos buscar para descubrir cómo los tatuajes se convierten social, individual significativos para la gente y cómo la participación en el tatuaje se convierte en una segunda naturaleza.

⁹ Así es, como la forma corporal, su tamaño, apariencia, movimiento y experiencia influye y es influenciada por la interacción personal con otros en una cultura en particular

conciencia sobre cómo sus cuerpos pueden ser usados como medio personal de representación. Las modificaciones corporales entonces, de acuerdo a los teóricos Williams y Bendelow (1998), se sustentan en las nuevas tecnologías. Los autores formulan el siguiente, juicio:

In seeking to gain greater biological control over the body, we invent new devices and medical technologies to sustain or improve impaired bodies. North Americans may now choose from a proverbial shopping list of implants, prostheses, vitamin supplements, exercise regimens, and apparatuses/tools to limit the toll taken on the body by natural breakdown. As a result, our ability to fix bodily dysfunction (simply postponing the effects of ageing) is greater than in any other historical period (Citado en Atkinson, 2003, pp. 13, 14).

Atkinson entonces explica que no solo los avances médicos alteran como se concibe al cuerpo, sino que también refuerzan el existente discurso médico que concibe al cuerpo como una entidad física, para ser probada, mapeada, invadida, diseccionada, modificada y clonada. En este proceso, según la investigación de Atkinson, el cuerpo se convierte en una serie de partes intercambiables, en vez de una entidad unificada (Atkinson, 2003, p. 14). Atkinson también estudia a las modificaciones corporales desde la sociología del deporte, la que nos enseña que el cuerpo lesionado es dañado socialmente, como lo es físicamente cicatrizado, magullado o roto.

Sociologists of sport typically contend that the consideration of how physical capabilities/limitations are socially constructed and understood is central in developing embodied sociological theory. Further- more, in linking research in the sociology of sport to the study of tattooing, such understandings of the body clearly point to the primacy of the marked body in situated social spheres, and indicate how the out- wardly marred flesh carries specific meanings (enabling or stigmatizing) in such contexts (Atkinson, 2003, p. 15).

El autor canadiense propone estudiar la modificación corporal desde varias aristas, en pos de tener una concepción con elementos que enriquezcan al texto, por lo que incluye dentro de su investigación la percepción feminista sobre el tema. Atkinson, alega que el cuerpo femenino es socialmente construido, monitoreado, regulado y mantenido acorde a las nociones dominantes de la feminidad. Apoyándose en tres teóricos especialistas del tema, Atkinson cita en su tesis que las investigadoras feministas articulan cómo los estándares patriarcales de belleza y sexualidad están impresos en los cuerpos de las mujeres como un medio de control social. El sociólogo Cohen (1972), al que Atkinson se remite, propone que las mujeres pudiesen usar el tatuaje, los piercings o el branding en los procesos de “ganar

espacio” en la cultura en la que se desenvuelven (Citado en Atkinson, 2003, pp. 16, 17). Atkinson concluye que la modificación corporal, nos cambia y este cambio altera la forma en la que somos vistos. El beneficio de abarcar tantos puntos como el médico, el del deporte, el de cómo perciben el cuerpo las activistas del movimiento feminista, entre otros que hemos leído gracias a la investigación del sociólogo canadiense, permiten concebir de una forma más clara la incidencia de alterar el cuerpo. Este cambio marca, construye una identidad nueva para su portador. Atkinson, entonces, alega que usar el cuerpo para significar y realizar la identidad es una actividad fundamental en el proceso de comunicación social y tal reconocimiento es, quizás, el punto de partida en este examen actual del tatuaje. Además, propone que la individualidad se conceptualiza frente a la modificación corporal como un proceso de liberación de estas redes de interdependencia, que solo se realiza cuando un actor afirma su accionar a través de la modificación corporal. Por lo tanto, la individualidad es sinónimo de aislamiento y libertad de las normas, valores y creencias culturales colectivamente sostenidas. Los proyectos de modificación corporal, como el tatuaje, se consideran fuentes de construcción de identidad, es decir, individualidad, porque afirman la intención de ser diferente e independiente, o porque se lleva a cabo por razones profundamente personalizadas y altamente privadas (Atkinson, 2003, p. 21). Antes de proceder al análisis de la piel y el cuerpo, instancias de suma relevancia en esta investigación, es importante resaltar un juicio crítico que realiza Atkinson con respecto a cómo se investigaba en el pasado.

Con demasiada frecuencia los investigadores se enfocan en la naturaleza textual del cuerpo (es decir, como un significante comunicativo, descentrado y mercantilizado) sin prestar atención a las experiencias vividas (es decir, interactivas) de la gente con la corporeidad. Los análisis semióticos y las deconstrucciones textuales de los cuerpos (Barthes 1972, 1975, de Saussure 1960, Lacan 1977, Lyotard 1986) han reemplazado los análisis empíricos sostenidos de las experiencias de las personas con sus cuerpos. Desafortunadamente, a través de estas lecturas de cuerpos, las lealtades políticas de los investigadores, los métodos creativos de análisis o la representación narrativa y la adherencia inquebrantable a posiciones teóricas específicas desconciertan y nublan las experiencias vividas con la carne (Atkinson, 2003, p. 20).

Es importante mirar desde lejos, pero en la tesis que se pretende construir no se puede simplemente obviar las experiencias de cada una de las personas que se tatúan; es fundamental entender que el cuerpo es también una forma de irrumpir y presentarse en la cultura en la que nos rodeamos. La incidencia y transcendencia es qué hacemos y cómo

marcamos nuestro paso por la Tierra, que ha sido el motor fundamental de todas las civilizaciones, cuyo testimonio han dejado el manifiesto de su vida y sobre cómo vivieron.

Todas estas modificaciones ocurren en un espacio específico, el cuerpo. Martínez Rossi se refiere al cuerpo como una construcción cultural, social e histórica; la teórica habla incluso de entidades que marcaron nuestra forma de concebir al cuerpo, como la religión que determinó su imagen en la sociedad a través del espacio de la representación (Martínez Rossi, 2008, p. 46). Sin embargo, no podemos estudiar al cuerpo como uno solo, sino que se debe referir, también, a la piel.

Elemento fundamental de conexión, como relieve único que constituye el cuerpo y sus constelaciones; es decir como zona erógena, de contacto físico y ritual donde se producen múltiples metamorfosis. Somos conscientes que ahondar en las profundidades de la piel es ‘llegar’ al cuerpo, por lo tanto, en nuestro análisis conceptos como ‘cuerpo’ y ‘piel’ estarán a menudo simbólicamente fusionados (Martínez Rossi, 2008, pp. 45, 46).

Una de las concepciones más interesantes del cuerpo está en el antiguo pueblo heleno; Platón consideraba la corporalidad como una suerte de cárcel para el alma y a la carne como lo obscuro que la encerraba. Martínez Rossi, en su investigación, alega que la irrupción de Dionisio, en la sociedad ateniense, manifestó toda su expresividad en el cuerpo, su movimiento y su humanidad.

La elite modificó la actitud corporal, incluso socavando la moralidad reinante hasta ese momento, circunstancia que dio lugar a la emergencia de la moda de una piel más maquillada. [...] Su textura era definida como “inmaculada” y su color era de un “blanco puro”; por lo tanto, la imagen de la piel en las sociedades europeas de la Antigüedad tenía un profundo carácter “virginal”. [...] Cortar la piel y ahondar en las profundidades del cuerpo era cometer el gran pecado, ya que era vulnerar lo creado a imagen y semejanza de Dios (Martínez Rossi, 2008, p. 47).

El regreso a actitudes propias del control, la idealización del cuerpo, se reivindicará en el Renacimiento; José Miguel Cortés (1996) alega que “el cuerpo se nos aparece como una frontera frente a los otros, como un factor de singularidad e individualización” (Citado en Martínez Rossi, 2008, p. 48). Hay varias definiciones del cuerpo, pero quizá la más pertinente para nuestra investigación es la realizada por el poeta Paul Valéry, citado por Rossi, menciona:

cuatro clases de cuerpos: 1) La primera clasificación corporal hace referencia a “mi cuerpo”, como un instrumento que nos pertenece, manipulamos y enseñamos al Otro; pero, como afirma Valéry, “(...) nos pertenece un poco menos de lo que nosotros le pertenecemos a él”, según Valéry el cuerpo es el acontecimiento más importante e inestable, que establece con el mundo una relación de seducción y deseo; 2) La segunda referencia hace alusión al cuerpo que ven los/as otros/as, aquel reflejado por los espejos, el que es representado en el arte; en definitiva, la imagen del cuerpo. Un cuerpo absorbido por su apariencia como Narciso; 3) El tercer tipo de cuerpo detallado por Paul Valéry es “(...) el que sólo tiene unidad en nuestro pensamiento, puesto que sólo se lo conoce cuando se lo divide y trocea (...); 4) Por último, la cuarta división es el cuerpo incognoscible, que tiene una estrecha relación con el imaginario y el espíritu (Martínez Rossi, 2008, pp. 48, 49).

Algo muy importante, en lo propuesto por Valery, es justamente que su concepción del cuerpo es completamente propia, es decir, no topa nunca, el cuerpo del otro.

La confrontación con el indígena americano y con pueblos de África y Oceanía tuvo una importancia relevante en la idea y representación que hasta ese momento se tenía del cuerpo humano. El encuentro con otro cuerpo diferente provocó un gran impacto, un choque cultural, que afectó no sólo al campo visual sino también al ámbito social, económico y político (Martínez Rossi, 2008, p. 49).

Usando el ejemplo citado anteriormente, se puede ver la importancia de la concepción del cuerpo para los pueblos indígenas y aborígenes. Para ellos, el cuerpo era y continúa siendo el inicio y el fin de la existencia. Según la investigación de Martínez Rossi, para ellos el cuerpo es la unión de lo biológico y lo simbólico, lo profano y lo sagrado, la vida y la muerte.

Por lo tanto, el cuerpo real siempre se encuentra estructurado en el cuerpo ritual, la piel constituye la superficie simbólica donde se otorga significado a la vida, un cuerpo que habla a otros cuerpos, que habla a los dioses. [...] Para los pueblos indígenas o aborígenes el cuerpo sigue siendo el primer objeto, el más cercano y el más vulnerable, un cuerpo que vivencia el dolor mediante ritos de iniciación y purificación, a través de los cuales la piel emerge como el lugar por excelencia de la representación (Martínez Rossi, 2008, p. 53).

A principios del siglo XIX, el cuerpo empezó a ser objeto de representación artística; emergiendo así, la concepción de un cuerpo más expresivo con sus propias emociones. Este tipo de cuerpo se ajusta a la cuarta clasificación que propone Valery, aquel cuerpo que se construye en el imaginario. Silvia Reinfeld, autora del libro, *Tatuajes: una mirada*

psicoanalítica, propone que se parte entonces de la idea de un cuerpo erógeno o libidinal. El cuerpo así entendido es fundamentalmente portador de un símbolo.

Silvia Reisfeld opina: ‘No cabe duda de que el cuerpo ha pasado a ser un vehículo importante en la expresión de los actuales conflictos psíquicos, no sólo desde una vertiente francamente patológica (las afecciones psicósomáticas o los trastornos de la alimentación como la anorexia o bulimia), sino también a través del auge de prácticas que, como el tatuaje, posibilitan la canalización de una amplia gama de situaciones inconscientes.’ (Reisfeld, 2004, p. 43).

1.1.1. La piel como plataforma simbólica

Sin embargo, la verdadera protagonista de esta investigación es la piel, recurrente dentro de la investigación de Martínez Rossi, debido a que, en esencia, es el órgano más grande del cuerpo humano: cumple varias funciones. La más importante y trascendental para esta investigación, la de cubrir el cuerpo a transformar. En palabras de la ya citada Silvia Reisfeld, con respecto a la piel y el tatuaje, se concibe a este órgano una superficie donde proyectar una gama de fantasías, afectos o situaciones conflictivas fundamentalmente inconscientes.

la piel es la zona erógena por excelencia, un especial centro de seducción, que simultáneamente se erige en superficie de poder social y político mediante la manipulación de su textura, olor y sexualidad. [...] el tatuaje resulta el medio más efectivo para recordar y/o elaborar lo que se ha vivido en un momento particularmente significativo (Reisfeld, 2004, p. 120)

Es varios textos de investigación se habla de algo de suma importancia; la piel tiene vida propia. Es por eso que el tatuaje, como ya se ha abordado, tiene un significado extra al ser elaborado en un órgano vivo, razón por la cual el tatuador debe tomar ciertas consideraciones del caso, para ejecutar una pieza artística y no deformar o dañar la plataforma en la que se realiza dicha práctica. La obra, entonces, se gesta a partir del cuerpo de otra persona.

cualquier movimiento e incluso la respiración o transpiración obstaculizan la libertad de actuación que todo/a artista tiene frente a su obra. En este sentido, cada creador/a debe trabajar a contrarreloj y asumir los riesgos de abordar el desafío de que la “tela” no responda a los requerimientos materiales y conceptuales planteados inicialmente. La obra puede quedar inacabada o dejar de existir en pocos minutos, una realidad que pone de manifiesto lo efímero de esta particular técnica pictórica. [...] Durante el proceso pictórico resulta primordial el control de la temperatura corporal, pues ésta desciende mientras se aplica la pintura y recupera

paulatinamente su nivel normal a medida que la misma va secándose (Martínez Rossi, 2008, p. 81).

1.2. Aproximación histórica del tatuaje

El tatuaje ha sido una práctica que se lleva a cabo desde la ancestralidad, remontándose a los que conformaron el nacimiento de la civilización. Tattoo es una palabra que no requiere de traducción alguna. En la contemporaneidad, su significado ha llegado a trascender, de modo que no importa el donde o quien la escuche, se entiende.

Esta palabra deriva de la voz polinesia tatau, que remite a la sensación de ser golpeado, de recibir un impacto; también proviene de tatú, onomatopeya derivada de la voz polinesia que designa al dios isleño Othu, padrea de la noche y creador de todos los dibujos de la Tierra (Martínez Rossi, 2008, p. 253).

No se puede datar con exactitud el inicio de su praxis, ni definir con exactitud cuál fue el primer tatuaje, sin embargo, Martínez Rossi cree que es muy probable que se descubriera accidentalmente al ensuciarse una herida con carbón u otro pigmento: acontecimiento que puede situarse en la era paleolítica. Uno de los primeros indicios, según Martínez Rossi, se halla en el cuerpo momificado de la sacerdotisa Amunet, cuya adoración respondía a la diosa egipcia Hator, en representación del amor y la fertilidad. La momia fue encontrada en Tebas y en su piel se hallaron cicatrices en líneas rectas, paralelas y de color azul, que estaba ubicadas en la región ventral. Se cree que estas marcas, muy seguramente, fueron realizadas con fines curativos, pues antiguamente este tipo de tatuajes estaba atribuido a sus poderes terapéuticos y medicinales. Sin embargo, el carácter religioso y sagrado de los tatuajes en la zona baja del vientre pueden remitirnos a pensar que estuvieran en conjunción con la simbología de fertilidad, atribuida a Hator (Martínez Rossi, 2008, p. 241).

En la antigüedad, la realización de estas prácticas tenía varias formas de concepción. Anteriormente, se mencionaba la utilidad medicinal del tatuaje (realizados según la autora, a partir de una incisión, en la que se introducían hierbas medicinales que a continuación se quemaban, dejando así un ennegrecimiento bajo la piel), no obstante, esta práctica está concebida desde una estrecha simbología con la construcción de la identidad. Según Rossi, el hallazgo de objetos antropomórficos contribuyó a conocer la costumbre de tatuarse en pueblos precolombinos con bastante anterioridad a la colonización. Gracias a fragmentos de

cerámica hallados en excavaciones arqueológicas, hay el conocimiento de que estas culturas practicaban el tatuaje; entre ellas, los Chimú, los Incas, los Chanchay, la gente de Nazca e Inca del Perú, así como en grupos indígenas de la región selvática del Amazonas. Rossi destaca la similitud entre los diseños en los objetos; esculturas y utensilios y los dibujos representados en tatuajes. Alega su causa a la importante fusión simbólica que se establece entre el sujeto y los objetos de su entorno (Martínez Rossi, 2008, pp. 242, 243).

Dentro de la investigación de Martínez Rossi se habla de otro hallazgo importante; ocurre en 1972 en la isla de ST. Lawrence, Alaska, donde se encontraron el cuerpo congelado de una mujer inuit de una antigüedad de 1600 años. Su cuerpo mostraba marcas de tatuaje en los antebrazos, las manos y los dedos. Sin embargo, se puede saber a través de la investigación de Martínez Rossi cómo el tatuaje, además de ser un vínculo con el medio y una práctica con fines medicinales, es un acto punitivo en la cultura romana y helena al estar asociada la palabra tatuaje con la palabra estigma (práctica generalmente efectuada con un hierro incandescente). Empero, la técnica mayormente utilizada por los helenos y los romanos era la del tatuaje por punción e inserción de tintas. Esta costumbre, al adaptarse en estas culturas tan importantes para Occidente, provino de los persas; cultura en la que el tatuaje tenía un fin punitivo. Finalmente, como una suerte de barrido, en cuanto a las utilidades del tatuaje a tatuaje en las diferentes culturas de antaño, Martínez Rossi alega que el tatuaje también tenía un fin terapéutico, cuya eficacia dependía del lugar de la incisión realizada en los puntos energéticos del cuerpo (los mismos que ahora son utilizados por la acupuntura), practicados en países orientales (Martínez Rossi, 2008, pp. 244, 245).

En la época colonial, los primeros indicios del tatuaje datan desde 1760 a 1870, según el sociólogo Michael Atkinson. La tesis de Martínez Rossi arroja datos interesantes sobre las primeras concepciones del tatuaje en la época colonial, a la que se refiere Atkinson.

Concretamente en 1796, con los viajes de James Cook, aparecen a la mirada los primeros cuerpos tatuados de grupos étnicos de las islas de la Polinesia. [...] Según comenta Pedro Duque 'Los nombres gaélicos de bretones y pictos derivan de su costumbre de decorarse; la palabra picto es la exacta traducción al latín (picti) del nombre indígena breiz, que significa pintado. Los soldados romanos llamaron pintados a los celtas, porque estos, durante la lucha se desnudaban y mostraban sus cuerpos con extraños símbolos tribales' (Martínez Rossi, 2008, p. 250).

Del mismo modo se podría hablar de los tatuajes del pueblo maorí, cuyos diseños no eran pura visibilidad, sino que conformaban una entramada espiritual y simbólica de gran

importancia. Sin embargo, este aproximamiento generó un interés en la exhibición de los cuerpos.

In an era of strict bodily/emotional control, early European sideshows involving tattooed 'wildmen' became a legitimate social outlet for exploring unbridled physicality, exotica, and perversion. (...) In many ways, tattooed bodies reaffirmed Europeans' understanding of their own cultural advancement and progress, as the outwardly uncontrolled libidinal bodies of the 'backward' tribal cultures of the world articulated a brutality long overcome in Western cultures (Atkinson, 2003, p. 31).

El cruce del tatuaje maorí con la interacción de esta práctica en la sociedad occidental transfiguró el tatuaje maorí. En el que se incluían armas, banderas, barcos, cañones, cambiando su simbología de poder espiritual por un uso decorativo. Del análisis de Atkinson, se puede notar el cambio en el tatuaje facial maorí denominado moko, después del contacto con el mundo occidental. Este tatuaje, que determinaba estatus, linaje y posición social, se redujo por el tráfico de cabezas maorís tatuadas (Martínez Rossi, 2008, p. 255). Duque (1996) manifiesta que:

La cara está dividida en varias partes: en la frente está tatuado el rango; las sienes describen la posición de vida; la parte frontal de los pómulos el linaje y en su parte lateral el número de esposas; la parte delantera de las mejillas está reservada para la firma del guerrero y a continuación se describe el trabajo que desempeña dentro de la tribu; sobre la barbilla se encuentra el Mana, palabras de poder con carácter sagrado, que desempeñan la función de un amuleto personal (Citado en Martínez Rossi, 2008, p. 255).

Se piensa entonces que, los marineros son los primeros en tatuarse con fines decorativos, "ya que el mapa corporal de cada uno representaba el mara territorial de los viajes y experiencias vividas" (Martínez Rossi, 2008, p. 255). Finalizando el siglo XIX, adentrándose en el siglo XX, los grupos de la aristocracia europea asumen la práctica del tatuaje como símbolo de distinción de sus reinos. Posterior a la época colonial, Atkinson enmarca el periodo de tiempo de 1880 a 1920, como la época circense; este periodo en específico se prolonga hasta casi 1990. Este periodo de tiempo se influenció en la muestra en Occidente de los cuerpos tatuados maoríes como atracciones de feria o fetiches de colección. Simultáneamente, estos cuerpos exóticos causaron tanto fascinación como repulsión.

During this period, carnival owners and sideshow operators mainly used natives (often taken as slaves by explorers and missionaries of the time) in their tattoo attractions. Set upon stages and wrapped in chains and loincloths, these individuals stood as the antithesis of modernity. As part of shows including wild animals and other forms of human exotic¹⁰ (Atkinson, 2003, p. 33).

Cabe recalcar que, al haber una creciente ola de personas dispuestas a mostrar su cuerpo tatuado hubo también un crecimiento exponencial en las personas que realizaban esta práctica: los tatuadores; en su mayoría masculinos, debido a que esta situación era exclusiva para hombres, por lo que no había mujeres tatuadoras. Mientras que, lo opuesto pasaba en quienes mostraban sus cuerpos tatuados, siendo en su mayoría mujeres; se promulgaba la satisfacción de los deseos voyeristas de quienes miraban, en una sociedad, según varios autores, machista. Stephan Oettermann (2000) explica que “en Alemania, antes de la primera guerra mundial, por el trasfondo del striptease que conllevaba a la exhibición de mujeres tatuadas, la policía y las ligas de la moralidad inspeccionaban asiduamente los locales, ante la sospecha de que estos espectáculos eran una excusa para el tráfico y prostitución de mujeres” (Citado en Martínez Rossi, 2008, p. 260).

Así también, Victoria Lautman (1994) manifiesta que el auge de los monstruos tatuados se consolidó entre los años 1920 y 1930 en el período de posguerra, cuando la necesidad económica se hizo más imperiosa. Este concepto de las criaturas monstruosas es también explicado por José Miguel Cortés (1996), quien dice que las criaturas monstruosas vendrían a ser manifestaciones de todo aquello que está reprimido por los esquemas de la cultura dominante; serían las huellas de lo no dicho y no mostrado de la cultura, todo aquello que ha sido silenciado, hecho invisible. Lo monstruoso hace que salga a la luz, lo que se quiere ocultar como el concepto de patria, de clase social, de raza, de sexo o de género (Citados en Martínez Rossi, 2008, pp. 260, 261).

Atkinson data el período de los nuevos practicantes del tatuaje desde 1920 a 1950; la época rebelde hasta los años 70's y finalmente, el momento del renacimiento del tatuaje hasta los 90's. Este nuevo periodo consolida al tatuaje como una práctica rentable. Para Atkinson el

¹⁰ Durante este período, los dueños de ferias y los operadores de exhibiciones principalmente usaban nativos (a menudo traídos como esclavos por exploradores y misioneros de la época) en sus atracciones de tatuaje. Colocados sobre escenarios y atados con cadenas y taparrabo, estos individuos se presentaban como la antítesis de la modernidad. Como parte de los espectáculos se incluían animales salvajes y otras formas humanas exóticas”

cuerpo masculino tatuado revalidaba la hegemonía de los hombres. Por otra parte, según la investigación de Martínez Rossi, la nueva clase obrera asume el tatuaje como signo de identificación; era una forma de legitimar el status social. En la década de los 50's, los diseños de tatuajes absorbieron la influencia de los dibujos animados. Popeye, por ejemplo, se convirtió en el personaje favorito; la publicidad entonces se vuelve el medio idóneo para catapultar de manera definitiva la aceptación del tatuaje (Martínez Rossi, 2008, p. 264). Es entonces, en esta época, donde el tatuador tiene un aspecto más formal, lo que lo distancia de cierta forma, del lugar marginal que en antaño el tatuaje otorgaba.

Además, el progreso tecnológico y la expansión de la máquina eléctrica propiciaron una transformación definitiva de la práctica asegurando mayor rapidez e higiene. Todo ello benefició al mundo del tatuaje, porque los locales modificaron sustancialmente su fachada: a) Iluminación de antiguos espacios oscuros, b) Limpieza y acondicionamiento de habitaciones traseras en peluquerías masculinas, rincones de bares y áreas portuarias en sitios de intercambio social y comercial (Martínez Rossi, 2008, p. 266).

Es en los años 60's, según Martínez Rossi, en donde las tatuadoras empezarían a jugar un papel dentro de la escena de los tatuajes. Esta aparición femenina se sitúa frente a una época donde la práctica era totalmente atribuida a los hombres. Situación que no ocurría en pueblos indígenas, aborígenes o asiáticos, donde la mujer era quien efectuaba el tatuaje.

Como sabemos, el período entre 1960 y 1970 estuvo franqueado por discursos de libertad sexual, social, cultural y política; en algunos de ellos, el eslogan: "sexo, droga y rock" se esgrimió como propuesta de vida. Por ello, en simultaneidad con la apropiación femenina de la práctica del tatuaje, este tipo de marca corporal se convirtió en bandera de rebeldía y signo de identificación de grupos urbanos, que a partir de esta actitud fueron marginados/as socialmente (Martínez Rossi, 2008, p. 268).

Women began to redraw themselves through tattooing. Approaching the body as a site of agency, self-determination, liberation, and sexual exploration, women's tattooing body projects stood in stark opposition to dominant constructions of the female form as frail and¹¹ (Atkinson, 2003, p. 43).

¹¹ Las mujeres comenzaron a redibujarse ellas mismas a través del tatuaje. Pensando en el cuerpo como un lugar de poder, de autodeterminación, liberación, y exploración sexual, el proyecto corporal del tatuaje en las mujeres se plantó como una firme oposición a las construcciones dominantes que proyectaban a la mujer como una persona débil y sin poder

La década de los 60's y 70's estuvo atravesada por varios discursos de libertad; época, por donde quiera que se la vea, revolucionaria debido a diferentes procesos. En E.E.U.U., la guerra de Vietnam, por ejemplo, generó lemas de vida como Sexo, drogas y Rock n' Roll, según la autora, Victoria Lautmann, utilizada en la investigación de Martínez Rossi. Esta época revolucionaria en simultaneidad con la apropiación femenina de la práctica del tatuaje, tipo de marca corporal, se convirtió en bandera de rebeldía y signo de identificación de grupos urbanos y que a partir de esta actitud fueron marginados/as socialmente (Citada en Martínez Rossi, 2008, p. 268).

Pero fue en la década del 70, donde Atkinson define a esta etapa como: el período oscuro del tatuaje; debido a situaciones como los colectivos ocupaban el tatuaje, lo hacían desde un espacio social marginal o que, las imágenes grabadas en la piel eran diseños de violencia y muerte. Así también, el uso del color negro era el más difundido en la aplicación de los tatuajes que operaba de forma intimidante.

Durante aquel tiempo, el tatuaje también se impuso entre los/as presos/as como signo de pertenencia grupal, los diseños poseían códigos ocultos e indescifrables para los guardias, policías y personal administrativo de las cárceles. De esta manera, el dibujo tatuado se transformó en una marca de apropiación y liberación simbólica de los cuerpos, en oposición al encierro presidiario; es decir, el propio cuerpo simbolizó el espacio donde el/la recluso/a podía ejercer su derecho de libertad (Atkinson, 2003, p. 39).

Atkinson propone la era del supermercado como última etapa de análisis, que se desarrolla de los años 90's, hasta la contemporaneidad. Desde la época colonial, el tatuaje a intentando introducirse en Occidente, desde lo marginal hacia la aceptación social. Esta época está condicionada, como lo dice su nombre, por el marketing y sobre todo por el consumismo; el tatuaje de cierta forma entra a ser pensado como un producto más de consumo. Es en esta época, según varios autores, donde el usuario demanda tatuajes con diseños exclusivos e individuales. Es en esta época, donde además, se organizan encuentros a nivel internacional de quienes ejercen esta práctica. Estas intervenciones persiguen otorgar al tatuaje el lugar social y artístico que se merece.

Ante esta nueva realidad del tatuaje se hizo imprescindible un encuentro nacional o internacional de las personas que trabajaban directa o indirectamente en el ámbito de esta

práctica, donde pudieran compartir técnicas, experiencias y diseños, con el objetivo de perfeccionar la calidad profesional y proporcionarle al tatuaje mayor respetabilidad en la sociedad en general (Martínez Rossi, 2008, p. 274).

Este período, entonces, es concebido donde la persona que pretende tener un tatuaje, debe invertir un considerable gasto de tiempo y dinero.

el hecho de tatuarse íntegramente el cuerpo, como una inversión económica a largo plazo se extendió en el tiempo, aunque a partir de 1990 estas modificaciones respondieron al excesivo grado de consumismo en las sociedades industrializadas. En este sentido, la persona tatuada autogestionó su propio cuerpo como un recurso de marketing empresarial y no conforme con ello, el personaje creado se exhibía en presentaciones televisivas y en el caso de que la transformación corporal excediera los límites universalmente acreditados, el protagonista de tal osadía y exclusividad era registrado en el libro de Record Guinness (Martínez Rossi, 2008, p. 276).

Sin embargo, a pesar de una creciente aceptación, el tatuaje de cierta forma y en ciertos lugares de la corporalidad de sus usuarios estaba todavía restringido y sobre todo seguía siendo un tabú. Paula Croci (1998) manifiesta que “en el tatuaje como en la enfermedad, el rostro constituye un punto límite, es el que exterioriza la presencia del mal” (Citado en Martínez Rossi, 2008, p. 277). Es decir, a pesar de que más adeptos se suman a la práctica, todavía hay lugares inconcebibles por ser considerados muy transgresores hacia la sociedad en la que son vistos. “En una cultura que privilegia la elección y el derecho individual de asumir el control sobre el propio cuerpo, los estilos de tatuajes son ahora mucho más heterogéneos y personalizados que en cualquier otro momento anterior” (Atkinson, 2003, p. 48). Pero, según Rossi, los medios de comunicación son los que estipulan, como ocurre con la mayoría de productos comerciales, los parámetros de aceptación o rechazo frente al tatuaje y el piercing; las pautas sociales instauradas en torno a estas prácticas están plenamente constituidas y manipuladas (Martínez Rossi, 2008, pp. 278, 279). Para Baudrillard, la ley decreta el grado de sociabilidad de algunos acontecimientos imponiendo condiciones específicas, de modo que el nivel de aceptabilidad del tatuaje está restringido en función de la cantidad de diseños tatuados en el cuerpo.

1.3. Cultura e Identidad, breves aproximaciones

En gran parte de la investigación se habla de dos términos que son recurrentes, debido a que es en la cultura donde se desarrolla el tatuaje y esta práctica ayuda a generar la identidad de la persona que lo porta. Antes de enmarcar el desarrollo sobre cómo esta práctica de la construcción de la identidad personal sufre un proceso de transculturización es pertinente definir, de una forma más tangible, ambos términos, para desarrollar, así, de la forma más prolija esta tesis. Pues bien, Mario Margulis, sociólogo argentino, alega que dar un concepto de cultura es complicado debido al grado de abstracción y la complejidad de los temas que abarcan. Alega que la cultura está presente en todos los niveles de la vida humana: en la identidad, en las manifestaciones y características de todo grupo humano, en el pensamiento del hombre y en sus producciones y prácticas de todo tipo (Margulis, 2009, p. 13). Su concepto, según el sociólogo, fue modificando su alcance, ya que pasó gradualmente de designar la totalidad de una sociedad, lejana y exótica, a referirse a un nivel acotado en el análisis de las sociedades complejas pasadas o presentes (Margulis, 2009, p. 17).

La cultura es producción de los hombres y mujeres en su vida social y está en constante cambio. La construcción histórica de una cultura es realizada por un grupo humano a partir de su interacción y de sus prácticas, y este grupo experimenta contactos con otras culturas a lo largo del tiempo, lo que supone préstamos culturales e influencias mutuas. Cada grupo humano ha elaborado formas de comunicarse, formas de defenderse, formas familiares, formas de gobernarse, creencias, formas de sentir y de expresar los sentimientos, formas de percibir, sistemas para producir y distribuir los bienes económicos. todo ellos es expresado en sistemas simbólicos y formas de organización del sentido que cada cultura va construyendo e instituyendo como parte de la necesidad de los grupos humanos de organizarse en conjuntos sociales para sobrevivir, satisfacer sus necesidades y abrirse camino hacia la existencia (Margulis, 2009, p. 22).

Para Margulis, la cultura implica la capacidad de comunicación, la capacidad de entenderse; la cultura supone modos compartidos de significar el mundo que proveen orientaciones hacia la acción, lo que implica que, cuando se comparte la cultura, los comportamientos de los demás se tornan inteligibles y relativamente predecibles (Margulis, 2009, pp. 24, 25). Entonces, el autor propone que la cultura se encarga de la dimensión significativa en los fenómenos sociales. Para Margulis, la cultura manifiesta su eficacia en el plano de la comunicación. La cultura es un espacio de comunicación. Hay en cada cultura

múltiples sistemas de signos. El signo es un mediador entre el hombre y el mundo (Margulis, 2009, p. 30).

La cultura es una de las dimensiones desde donde podemos analizar los procesos sociales. Toda acción puede ser leída como un signo, pero es más que un signo, además tiene implicaciones y puede ser analizada desde otras perspectivas (políticas, económicas, médicas, jurídicas). La dimensión cultural se ocupa del plano de la significación, de lo que es expresado con los sistemas de signos que el hombre ha creado y que median su relación con el mundo (Margulis, 2009, p. 29).

Este concepto en el ámbito de los tatuajes se representa a sí mismo en la práctica, a través, Margulis dice, de concebir la cultura en el plano de la significación: las significaciones compartidas y el caudal simbólico que se manifiesta en los mensajes y en la acción. Por medio de éstos, los miembros de un grupo social piensan y se representan a sí mismos, su contexto social y el mundo que les rodea (Margulis, 2009, pp. 30, 31).

Los códigos de la cultura inciden fuertemente en el cuerpo, en los esfuerzos para acercarse a las formas de presentación de la persona reclamadas por las imposiciones de la clase, interviniendo a favor del logro del cuerpo legítimo en los sectores más altos: además de la moda y la publicidad se cuenta con numerosos recursos para modelar el cuerpo tales como las dietas, la cosmética, los gimnasios o las cirugías estéticas (Margulis, 2009, pp. 43, 44).

Una vez definida la importancia de la cultura en esta investigación es importante definir el otro término de suma importancia, para comprender toda la dinámica del tatuaje, la identidad. Antes de abordar la identidad, Giddens, sociólogo inglés, habla de la modernidad reciente y la aborda como un fenómeno que se caracteriza por un escepticismo generalizado respecto a las razones providenciales; ligado al reconocimiento de que la ciencia y la tecnología tiene un doble filo, ya que crea nuevos parámetros de riesgo y peligro, al tiempo que ofrecen posibilidades beneficiosas para la humanidad (Giddens, 1995, p. 43)

La identidad del yo constituye una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la duración de lo que se suele llamar el ciclo de vida, expresión que se ajusta con mucha mayor precisión a los contextos no modernos que a los modernos. Cada uno de nosotros no solo tiene sino que vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida. La modernidad es un orden postradicional en el que a la cuestión cómo he de vivir, hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, que vestir, que comer

–y muchas otras cosas–; además, tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo (Giddens, 1995, p. 26).

Para Giddens, el yo es un proyecto reflejo. En las circunstancias de la modernidad alega que el yo, deberá ser explorado y construido como un proceso para vincular el cambio personal con el social. Este proceso se remonta a experiencias tempranas de uno mismo y no sólo están limitados a momentos críticos de la vida, sino que es un rasgo general de la actividad social moderna en relación con la organización psíquica (Giddens, 1995, p. 49). Para el sociólogo inglés, el yo está en función de la biografía personal de cada uno.

El yo está visto como un proyecto reflejo del que es responsable un individuo. No somos lo que somos, sino lo que hacemos. No sería correcto decir que el yo se considera completamente vacío de contenido pues existen procesos psicológicos de autoformación y necesidades psicológicas que suministran parámetros para la reorganización del yo. No obstante, y por otra parte, lo que el individuo llega a ser depende de los esfuerzos reconstructivos que acometa. Tales esfuerzos son más que un mero llegar a conocerse mejor: el conocimiento de uno mismo está subordinado al propósito más incluyente y fundamental de construir, reconstruir un sentido de identidad coherente y provechoso (Giddens, 1995, p. 99).

El conocimiento de uno mismo decae entonces en lo que alega el filósofo francés Michel Foucault, quien concibe a la práctica de uno mismo como algo que está impuesto sobre un fondo de error: de malos hábitos, de deformaciones, de dependencias establecidas y solidificadas, de las que el individuo precisa desembarazarse. Más que de la formación de un saber, alega, se trata de algo que tiene que ver con la corrección, con la liberación que da la formación de un saber. En este eje, precisamente, es en donde se desarrollará la práctica de uno mismo, lo que constituye algo evidentemente capital. Para Foucault, uno siempre está a tiempo de corregirse (Foucault, 1987, p. 54).

Es propio de la sociedad en la que se desenvuelve esta investigación, un rechazo o una renuencia al registro de lo que ya aconteció, a la concepción y construcción de la historia. El tatuaje entonces, es una suerte de práctica de uno mismo y es a través de este ejercicio: el de la catarsis de sí, como lo concibe la teoría de la hermenéutica del sujeto; el alma descubre lo que es y lo que ha contemplado a través de la memoria (Foucault, 1987, p. 67). El sí mismo, para Foucault, se convierte en el objeto definitivo y único de la preocupación por uno mismo. La concepción de la identidad del “yo”, como lo concebía Giddens en comunión con la propuesta de Foucault, trata de liberarnos de las tinieblas y conducirnos hasta el lugar del que proviene la luz. Se trata, por tanto, de un movimiento real del ánimo que se eleva por encima

del mundo y que es liberada de las tinieblas de este mundo (cómo la concepción ancestral purificaba el alma a través del tatuaje) (Foucault, 1987, p. 81).

El conocimiento de uno mismo y el conocimiento de la naturaleza no se encuentran por tanto en una especie de oposición alternativa sino que están absolutamente ligados en el sentido de que el conocimiento de la naturaleza nos revelará que no somos más que un punto cuyo único problema consiste precisamente en situarse a la vez allí donde se encuentra y aceptar el sistema de racionalidad que lo ha insertado en este lugar del mundo (Foucault, 1987, p. 84).

El cuerpo, formato donde se inserta el tatuaje, para Giddens, es un objeto en el que todos tienen el privilegio o la fatalidad de habitar, pero no necesariamente es sólo una entidad física, sino un sistema de acción; un modo de práctica y su implicación especial en las interacciones de la cotidianidad son parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad del yo. Dentro del concepto de cuerpo, para Giddens, se habla de la apariencia y del porte, siendo la apariencia todo lo que concierne a lo superficial del cuerpo; incluidas las formas de vestirse y arreglarse, mientras que el porte es el cómo se utiliza la apariencia en ámbito de la idiosincrasia del individuo: “se trata de la manera de actuar con el cuerpo en relación con las convenciones constitutivas de la vida diaria. La *sensualidad* del cuerpo se refiere a la manipulación dispositiva del placer y del dolor” (Giddens, 1995, p. 128).

Ciertos tipos de apariencia y porte corporales adquieren una especial importancia con el advenimiento de la modernidad. En muchas situaciones de las culturas premodernas, la apariencia estaba considerablemente normalizada en función de criterios tradicionales. Los modos de adorno de la cara o del vestido, por ejemplo, han sido siempre hasta cierto punto medios de individualización; sin embargo, las posibilidades o el deseo de acceder a ellas eran en general muy limitadas. La apariencia indicaba identidad social, más que personal. [...] La apariencia se convierte en elemento fundamental del proyecto reflejo del yo, por decirlo de manera genérica y según las ideas anteriormente analizadas (Giddens, 1995, pp. 128, 129).

1.3.1 Arte líquido

La modernidad tardía, a la que Giddens hace alusión al empezar al abordar el concepto de identidad, ha sido concebida por varios autores, desde la perspectiva personal de cada uno. Una de las perspectivas más conocidas, es la del sociólogo Zygmunt Bauman. Dentro de los varios escritos, en los que trata de desenmarañar este fenómeno social, se encuentra el del arte líquido. Su aproximación es importante para esta investigación, ya que el tatuaje es una

práctica considerada para muchos artística. Por lo que este manifiesto del arte, entendido desde esta modernidad líquida a la que Bauman hace alusión, permitirá concebir varios fenómenos como por ejemplo, el de la moda, que será abordado más adelante dentro de los procesos de transculturización que ha sufrido el tatuaje. No es posible definir el arte líquido, sin antes entender qué es el arte. Por lo que Bauman se remite al psicólogo Otto Rank, quien atribuye el origen del arte al deseo individual de inmortalidad del artista (Bauman, 2007, p. 15). Bauman cita también la percepción de Hannah Arendt, quien alega que la obra de arte es una aparición, “pura apariencia”, y la apariencia se juzga no por su utilidad sino por su belleza.

El impulso creativo del artista nace de su afán por inmortalizarse a sí mismo [...] es una apuesta por convertir lo efímero de la vida en una inmortalidad personal" Para Rank, la creación artística nace, en definitiva, del afán, consciente o no, del artista por superar la transitoriedad de su vida y perpetuarse (Bauman, 2007, pp. 15, 16).

El polaco, entonces, manifiesta que tenga razón Rank o Arendt, el arte es un intento de quien lo ejecuta por ir más allá del breve tiempo que concede la vida. Este esfuerzo, como él lo cataloga, busca añadir al universo frágil y efímero de lo humano otras entidades menos perecederas a la erosión del tiempo, en pos de que estas entidades puedan repercutir cuando nada más quede en el mundo (Bauman, 2007, p. 19). En la actualidad, el autor define que todo está mediado por lo momentáneo, que duran solo un rato hasta que llegue el próximo (Bauman, 2007, p. 20). El tatuaje es una práctica que de alguna forma rompe con este alegato, ya que busca dar significado a una idea o a un momento muy importante en la vida de una persona. Sin embargo, el tatuaje también es un fenómeno cultural en el que la moda no es un suceso que no le acontezca. Se podría hablar, entonces, de la modificación de ciertos diseños o de tatuarse por un impulso y más no por un proceso de relevancia vital. Por lo que realizarse un tatuaje por moda o por lo “divertido” del momento empata con el alegato del Foucault; la obra de arte vista como motivo de diversión acaba resultando tediosamente familiar, ya que pierde su capacidad de provocar sensaciones, de chocar, de sorprender, como inicialmente era concebida y acaba prometiéndole la pesada sensación del *dejá vu* en lugar de la aventura (Bauman, 2007, p. 21). Finalmente, para el autor es indistinta la naturaleza duradera y objetiva de la belleza del producto. En consecuencia con el tatuaje, poco importaría lograr una pieza que trascienda en el tiempo y que su belleza sea de carácter único, porque la belleza no está en el ojo del observador, sino que reside en la moda. De modo que la belleza se torna

fealdad, tan pronto haya una nueva tendencia que marcar en el cuerpo (Bauman, 2007, p. 90). Algo de suma importancia es el concepto de la moda retro, que propone Foucault; lo que ha quedado atrás puede resurgir por un ratito, convirtiéndose en algo *vintage*, fenómeno muy explicable desde el acontecer de los hípster. En la contemporaneidad se busca conseguir desafortadamente algún artículo de antaño, lo que también pasa con los tatuajes: diseños como los búhos geométricos, las brújulas, los infinitos; íconos estandartes para este grupo de jóvenes, quienes buscan dar sentido a estos diseños con situaciones de sus creencias juveniles, pero que una vez pase la moda, necesitan encontrar otro diseño al que remitirse. Por lo que muchos de los testimonios, recopilados más adelante, catalogan como los tatuajes más permitidos y buscados para tatuarse. Estos fenómenos análogos a los mass media, propuestos por Eco, entonces, se adaptan perfectamente a este fenómeno, ya que tienden a imponer símbolos y mitos de fácil universalidad; creando “tipos” reconocibles de inmediato y con ello reducen al mínimo la individualidad y la concreción de nuestras experiencias y de nuestras imágenes, a través de las cuáles deberíamos realizar experiencias (Eco, Umberto, 2011, p. 48).

1.4. Procesos de Transculturización del Tatuaje

El autor concibe que el cuerpo se haya emancipado, como condición para su reestructuración compleja. Para Giddens, el cuerpo ahora es plenamente susceptible de ser trabajado por las influencias de la modernidad reciente. En la contemporaneidad, posee un estrato externo a través del cual se introducen rutinariamente el proyecto reflejo del yo. Así es como tanto el concepto de cultura, como el de la identidad expuesta por Margullis y Giddens empatan con la del tatuaje, que de la misma forma que estos dos conceptos terminan siendo proyectos, a través de los que nos construimos y re significamos.

Estos conceptos son cruciales al momento de tratar la transculturización del tatuaje; un proceso importantísimo para entender cómo esta práctica incide en la cultura y en la identidad personal. Fernando Ortiz (1940) (1978) es quien acuña el neologismo “transculturación” en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Este término define el proceso de transformación que experimenta una cultura determinada al tomar contacto con una cultura extranjera. Para Ortiz, en este proceso ambas partes resultan modificadas. Emerge una nueva realidad, un nuevo fenómeno original e independiente; es un proceso de reforma y síntesis simbólica, donde algunos recursos culturales son modificados en un nuevo simbolismo (Citado en Martínez Rossi, 2008, pp. 323, 326).

Para describir tal proceso el vocablo de latinas raíces trans-culturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización (Martínez Rossi, 2008, pp. 324, 325).

Un ejemplo con el que se puede explicar a fondo este término es la comercialización del tabaco en el continente europeo. Martínez Rossi usa la investigación de Fernando Ortiz, para que no dé lugar a la duda con respecto al término de transculturización. Esto se da por dos motivos: el primero, se debe a que el tabaco siempre ha tenido un carácter ritual en la cultura indígena, incluso medicinal y el segundo aspecto está ligado al crecimiento económico que hubo en el viejo continente, fruto de este suceso de transculturización del tabaco, ya que el tabaco pierde su propiedad ritual en Europa y, más bien, por su exotismo se vuelve un sinónimo de estatus y poderío. El tabaco fue adoptado de una clase marginal como lo fueron los indígenas aborígenes, para ser adoptada como una práctica de la aristocracia y la realeza europea. Martínez Rossi destaca, entonces, que algo análogo pasa con el tatuaje, que fue absorbido, como vimos en su desglose histórico desde las clases marginales, hasta normalizarse por las clases de la aristocracia, para marcar permanentemente su linaje (Martínez Rossi, 2008, pp. 327, 329).

El ámbito artístico es un escenario donde se ha podido proponer alrededor del tatuaje. En el apartado de la tesis de Martínez Rossi, *La piel tatuada como seguro de trascendencia*, dicta que los tatuajes simbolizan la vida de su portador (Martínez Rossi, 2008, p. 434). En el apartado *El tatuaje como autorretrato* se afirma que el tatuaje construye la identidad corporal ajena a la realidad condicionante (Martínez Rossi, 2008, p. 441). Es acertado entonces afirmar que, se conoce la identidad física de una persona retratada con la imagen visual del tatuaje plasmado en la piel y la identidad psíquica; reflejo de las motivaciones personales para haberse realizado dicho tatuaje.

Como sabemos, el tatuaje es un elemento que pertenece al sujeto exclusivamente y la piel tatuada es un territorio donde se ocultan infinidad de secretos; en este sentido los signos escritos en la piel pueden ser la voz interior de cada uno/a, aunque los tatuajes siempre callan algún significado y nunca llegaremos a descifrarlos completamente. En consecuencia, cuando muere alguien con el cuerpo tatuado, sus tatuajes sucumben también, todo el diario de la vida desaparece (Martínez Rossi, 2008, pp. 443, 444).

Algo que quizá pasamos por alto o que simplemente no queremos relacionar al tatuaje, es que esta práctica es una herida embellecida. La imagen prevalece, por encima del hecho de que es un marcaje de la epidermis. Martínez Rossi propone que esto acontece ya que relacionamos herida con violencia, como una marca de violencia pero según la autora es una apreciación es errónea, ya que la herida es el símbolo del dolor, pero el diseño tatuado es ambas: marca e imagen. Sin embargo, las marcas comerciales si representan marcas o firmas, pero las marcas del circuito de la moda no son memoria de dolor, son marcas superficiales y ese grado de superficialidad, según Rossi, contamina y fusiona rituales; el cuerpo puede transformarse en un juguete peligroso. Estos mismos circuitos de moda, según la socióloga, avalan tatuajes y piercings siempre que estos queden bien, que sean objetos de seducción, en definitiva, se busca que la marca no simbolice la herida (Martínez Rossi, 2008, p. 458).

La relación del tatuaje en el ámbito de la moda, último apartado de la investigación de Rossi a tratar, es importante, ya que estas prácticas son absorbidas en estos circuitos como símbolos de la juventud, popularizada sobre todo con gran continuidad y por ende, siendo así más avalada por la industria de la moda. En los años 90, por los jóvenes de la clase media de la sociedad americana. Estos llamados circuitos de la moda, según la autora, son los encargados de promover y concretar el proceso de transculturización del tatuaje en la contemporaneidad; según la socióloga, “esta transformación simbólica produce una masificación y aceptación de códigos culturales que inicialmente se situaban en ámbitos marginales” (Martínez Rossi, 2008, p. 475).

Jean Baudrillard (1980) afirma lo siguiente: ‘Librado a los signos de la moda, el cuerpo está sexualmente desencantado, se vuelve maniquí (...)’. Este autor puntualiza que el término maniquí etimológicamente proviene de manne-ken, que significa “pequeño hombre, niño o pene”²³⁷; un dato muy significativo si pensamos que el cuerpo de las mujeres se transforma en maniquí cuando es percibido como objeto, cuando es manipulado y construido socialmente por los medios y la moda, que se estructuran bajo la mirada y supremacía masculina. De esta manera, el cuerpo femenino se equipara al cuerpo de un hombre-niño, con condiciones físicas, mentales y sexuales de inferioridad (Citado en Martínez Rossi, 2008, p. 479).

La moda entonces impone estilos de vida, modelos a seguir, formas de incomodar a la gente con su cuerpo, sino están acorde a los parámetros establecidos por un canon impuesto. Según Martínez Rossi, el cuerpo para la moda es una facha, complemento del vestir (Martínez Rossi, 2008, p. 480). Acoplando uno de los alegatos de Eco, expuestos en los *Apocalípticos e Integrados*, si el tatuaje, como el personaje no es concretamente individual en todas sus

acciones, no es un personaje artísticamente logrado (Eco, Umberto, 2011, p. 217). Gracias al abordaje de la moda, como proceso de transculturización del tatuaje, se puede hablar de los *mass media* que el filósofo italiano estudia en la Obra ya citada. Para el autor, los *mass media*, como la moda, en el estrato investigado por Martínez Rossi, tienden a secundar el gusto existente sin promover renovaciones de la sensibilidad. Incluso, cuando parece romper con las tradiciones estilísticas, de hecho se adaptan a la difusión, ya homologable, de estilos y formas difundidas, homologando todo cuanto ha sido asimilado. Así, como en el ejemplo anterior, los tatuajes propuestos por la moda no eran discriminados, porque eran vindicaciones de juventud, siempre y cuando sus practicantes estuviesen dentro de sus parámetros. Por lo que, sólo las propuestas artísticas logran ser críticas y diferentes de estas masificadas. De alguna manera, el tatuador debe proponer y ayudar a individualizar cada proceso de tatuaje y no ayudar a que el tatuaje se genere de esta forma banal en la que no se provoquen experiencias emotivas, expresadas a través de lo simbólico, sino provocadas y confeccionadas a través de la masificado (Eco, Umberto, 2011, p. 47).

1.4.1. La incidencia de los medios de comunicación en el proceso de transculturización del tatuaje en la contemporaneidad

Silvia Reisfeld, en el duodécimo apartado de su tesis, propone algo bastante interesante. Un capítulo dedicado a recopilar múltiples escritos en medios de comunicación escritos acerca del tatuaje, con el afán de: “enfocar la repercusión que alcanzó en nuestro medio, esbozar ciertas hipótesis explicativas y, en función de ello, centrarme en el papel que cumplieron los medios de comunicación” (Reisfeld, 2004, p. 150). Antes, es necesario determinar el papel de los medios en la sociedad. Se puede establecer entonces que, las cronologías y también la frecuencia de aparición y desaparición de una información son mediadas por estos medios que definen un sistema de relevancia y de focalización de la actualidad. De algún modo, ofrece al lector un código de lectura muy estructurado por lo repetitivo y que le permite organizar cognitivamente su percepción del mundo. Resulta clara, la manera en que una noticia es presentada marca las condiciones de recepción (Tedesco, Juan Carlos; Morduchowicz, Roxana;, 2003, p. 16). El tatuaje marca su aparición en los medios de comunicación de múltiples formas, como la del relato del yo, la de adorno, a través de una concepción artística etc (Walzer & Sanjurjo, 2016, p. 73). Esta aparición es gracias a las

múltiples opciones de formatos donde se puede proyectar y ver imágenes de lo individual y lo social (Walzer & Sanjurjo, 2016, p. 72).

la incidencia sobre la opinión de los lectores no se produce exclusivamente en el momento de leer la información en el periódico. El lector parte de una credibilidad inicial importante. El contrato de lectura que intenta establecer el periódico con sus lectores supone que estos acepten “a priori”, como verdadera, la información publicada, reservándose “a posteriori” la posibilidad de verificación. El lector le otorga al diario una legitimidad fundada en la institución que representa. Existe, así, cierto sentido de “expectabilidad” por el cual la noticia es aquello que en realidad el lector espera ver, leer y encontrar en un periódico, que él mismo elige (Tedesco, Juan Carlos; Morduchowicz, Roxana, 2003, p. 17).

todo tipo de programas de televisión, revistas especializadas, el cine y ahora Internet y las redes sociales constituyen lugares en los que lo corporal, la estética personal, la moda y la prescripción de lo bello y deseable son expresados y puestos a disposición de los consumidores. Los medios interactivos han añadido al panorama antecedente, la opción del intercambio que, con la figura del prosumidor, diversifica las fuentes de emisión y amplifica la diversidad de lo que se da a ver aportando un incremento que no es solo cuantitativo sino que incorpora variedades no mainstream o incluso underground antes relegadas a espacios selectos que constituían casi un privilegio (Walzer & Sanjurjo, 2016, p. 72).

Entonces, el afán de Reisfeld con este análisis es el de determinar cómo la construcción de un discurso ayuda a que la práctica se legitime. A través de los ejemplos propios de su país, Argentina busca entender como los medios se aproximan a la práctica y cómo este entender del tatuaje por parte de este discurso propuesto genera espacios para temas como el de la identidad o de la construcción de la memoria; gracias a que la práctica se atañe a la fijación de un momento significativo, que para la autora hace referencia a esta problemática, donde para los argentinos no hay relación entre lo social con sus acontecimientos. Otro punto importante es el de la creciente sustitución de un plano, al que la autora cataloga como meramente representacional, por otro de índole corporal. La tendencia, pues, de emplear la piel en contraposición a una piel mental en su función de contención. Además de integrar una suerte de hermandad (los tatuados), cuando no un culto propio al que se le otorga un sentido de espiritualidad (Reisfeld, 2004, pp. 158, 159). Por lo que es necesario remitirse a un análisis propio de esta investigación, en el que se contrapongan ciertas concepciones en torno al tatuaje de acuerdo a los objetivos primordiales a desarrollarse en esta tesis.

1.5. El tatuaje como texto para interpretar

El tatuaje, al ser una imagen que necesita ser decodificada, es también texto. El tatuaje es un acto comunicativo, ya que no solo comunica desde lo físico, sino desde la psique, desde las motivaciones más personales de quien enuncia. Ese mensaje debe ser interpretado, para lo cual se hará uso de la *Teoría de la Interpretación*, publicada en 1995, por Paul Ricoeur. Este filósofo, al basarse en el trabajo de Ferdinand de Saussure, define el mensaje a través de los conceptos *langue* y *parole*. Entonces, se concibe a *langue* como el código o conjunto de códigos en el que un hablante particular produce *parole* como un mensaje particular (Ricoeur, 1995, p. 17). Por su parte, Eco, en *La estructura Ausente. Introducción a la semiótica*, propone que el código establece una correspondencia entre significante y significado. En este libro, el filósofo italiano alega que los fenómenos culturales se han de considerar como fenómenos comunicativos (Eco, 1986, p. 32).

decir que un objeto (por ejemplo, un automóvil) se convierte en entidad semántica en el momento en que con el vehículo sígnico se transmite el significado de automóvil es decir muy poco. [...] esta hipótesis afirma que los sistemas de significados (entendidos como sistemas de entidades o unidades culturales) se constituyen en estructuras que obedecen a las mismas leyes de las formas significantes, en otra palabras, automóvil no es solamente una entidad semántica a partir del momento que se ponen en relación con la entidad significante. Es unidad semántica a partir del momento en que se disponen de un eje de oposiciones o de relaciones con otras unidades semánticas como carro, bicicleta o incluso pie. Un automóvil puede ser considerado desde diversos niveles (desde diversos puntos de vista): a) nivel físico (tiene un peso, está hecho de metal y de otros materiales); b) nivel mecánico (funciona y cumple una función determinada con arreglo a ciertas leyes); c) nivel económico (tiene un valor de cambio, un precio determinado); d) nivel social (tiene cierto valor de uso a la vez que indica cierto valor de status); e) nivel semántico (se inserta en un sistema de unidades semánticas con el que guarda algunas relaciones estudiadas por la semántica estructural, relaciones que siempre son las mismas aunque cambien las formas significantes con las cuales las indicamos; es decir, aunque en vez de /automóvil/ digamos /car/ o /coche/) (Eco, 1986, pp. 31, 32).

Para él hay una manera de considerar, a nivel semiótico todos los fenómenos culturales (Eco, 1986, p. 32). Por ende, hay una manera de considerar también a nivel semiótico los niveles comunicativos. Pero esta aseveración es también muy restrictiva. Eco ejemplifica este particular remitiéndose al nivel d, citado con anterioridad, en el que el automóvil es concebido desde el punto de vista del nivel social. Si el auto determina status

social, cobra un valor simbólico, ya que no solamente se lo percibe como contenido de una comunicación verbal o icónica; es decir, cuando su significado viene designado a través del significante. Automóvil se convierte en el significante de una unidad semántica que no es automóvil, sino, por ejemplo, velocidad, comodidad o riqueza (Eco, 1986, p. 32). A través de este análisis semiótico se puede afirmar la dialéctica entre mensaje y código. Eco define al significado como una unidad cultural, que puede ser: una persona, un lugar, una cosa, un sentimiento, una situación, una fantasía, una alucinación, una esperanza o una idea (Eco, 1986, p. 58). Para Ricoeur el mensaje es arbitrario y contingente, mientras que un código es sistemático y obligatorio para una comunidad de habitantes.

Con estos dos precedentes se puede entonces intentar adaptar este concepto en el tatuaje, que es un mensaje visual, que se remite a un significante icónico, pero tiene un discurso detrás del mismo; se refiere a una idea en congruencia con la definición del significado. Este discurso, para Ricoeur, es considerado como una función predicativa combinada con una identificación; es una abstracción, que depende de la totalidad concreta integrada por la unidad dialéctica entre el acontecimiento y el significado de la oración. Ricoeur recuerda que el discurso se realiza temporalmente y en un momento presente, mientras que el sistema del lenguaje es virtual y está fuera del tiempo.

Podemos hacer una conexión entre la referencia del discurso al que lo emite y el lado del acontecimiento de la dialéctica. El acontecimiento es que alguien habla. En este sentido, el sistema o código es anónimo, en la medida en que es meramente virtual. Las lenguas no hablan, las personas sí. Pero el lado proposicional de la autorreferencia del discurso no debe ser pasado por alto si el sentido del locutor no se ha de reducir a una mera intención psicológica. El sentido mental no puede encontrarse en ningún otro lado más que en discurso mismo. El sentido del interlocutor deja su marca en el sentido de lo expresado (Ricoeur, 1995, p. 27).

Esto puede explicarse desde la estructura interna de la oración, que se remite de nuevo a su interlocutor por medio de procedimientos gramaticales. Para ejemplificar, Ricoeur propone el siguiente ejemplo, para el filósofo “yo” no es un concepto. Manifiesta que es imposible sustituirlo por una expresión universal, tal como “aquel que ahora habla”. Su única función es referir la oración completa al sujeto del acontecimiento verbal. Tiene un nuevo significado cada vez que se usa y cada vez que se refiere a un sujeto singular. “Yo” es aquel que al hablar se adjudica a sí mismo la palabra “yo”.

Un aspecto al que Ricoeur se refiere como importante es que el discurso está dirigido a alguien. Hay otro interlocutor que es el destinatario del discurso. La presencia de ambos, el

hablante y el oyente, constituye el lenguaje como comunicación. Según el filósofo francés, para el lingüista, en general, la comunicación es un hecho, incluso uno muy obvio. Las personas en verdad se hablan una a la otra. Para una investigación existencial, la comunicación es un enigma, incluso una maravilla, porque el estar juntos, condición existencial para que se dé la posibilidad de cualquier estructura dialógica del discurso, parece una forma de transgredir o superar la soledad fundamental de cada ser humano (Ricoeur, 1995, p. 29). Para el autor, lo experimentado por una persona no puede ser transferido íntegramente a alguien más. Mi experiencia no puede convertirse directamente en tu experiencia. La experiencia, tal como experiencia vivida, sigue siendo privada, pero su significación, su sentido, se hace público. La comunicación en esta forma es la superación de la no comunicabilidad radical de la experiencia vivida tal como lo fue (Ricoeur, 1995, p. 30).

Paul Ricoeur entonces alega que el lenguaje en sí es el proceso por el cual la experiencia privada se hace pública. Gracias al lenguaje, una impresión logra trascender y convertirse en expresión. Esta exteriorización y la comunicabilidad, que son una y la misma cosa, elevan una parte de nuestra vida al logos del discurso. Para el filósofo francés, la soledad de la vida es iluminada por la luz común del discurso (Ricoeur, 1995, p. 33). El filósofo francés habla del querer decir, dice que esto es lo que el hablante hace, pero se refiere a que es un hecho también de la oración. Lo que hace la oración, de acuerdo con una cierta situación y de acuerdo con un cierto uso, es referir. Ricoeur dice que es también lo que el hablante hace cuando aplica sus palabras a la realidad. Cuando a alguien se refiere a algo, se lo define como un acontecimiento del habla, pero este acontecimiento recibe su estructura del sentido como significado. El hablante se refiere algo con base en o por medio de la estructura ideal del significado. El significado está atravesado por la intención del referente del hablante (Ricoeur, 1995, p. 34).

Para el filósofo francés, la hermenéutica es la interpretación orientada al texto y debido a que, los textos son, entre otras cosas, instancias de lenguaje escrito, no es posible ninguna teoría de la interpretación que no llegue a enfrentar el problema de la escritura. Dentro de esta investigación se pretende plantear al tatuaje como imagen y texto, en pos de poder utilizar el método hermenéutico, como herramienta para analizar una muestra de varios tatuajes. La escritura, dice Ricoeur, es la manifestación del discurso que se hace obvia con la escritura (Ricoeur, 1995, p. 38). La escritura, para el autor, plantea un problema específico, desde el momento en que no es meramente la fijación de un discurso oral previo, sino el pensamiento puesto por escrito sin la etapa intermedia del lenguaje hablado (Ricoeur, 1995, p. 41). Para Ricoeur, con el discurso escrito, la intención del autor y el sentido dejan de

coincidir; este fenómeno disociativo entre el sentido verbal y la intención del autor decae en algo que el autor denomina autonomía semántica.

Este concepto de autonomía semántica es de enorme importancia para la hermenéutica. La exégesis comienza con ella; es decir, despliega sus procedimientos dentro de la circunscripción de un grupo de significados que han roto sus amarras con la psicología del autor. Pero esta despsicologización de la interpretación no implica que la noción del sentido del autor haya perdido toda su significación (Ricoeur, 1995, p. 43).

La interpretación, entonces, o exégesis como le llama el autor, comienza con esta autonomía. Ricoeur alega que ambas partes, tanto el sentido verbal como el del autor, deben ser explicados recíprocamente. Propone la lectura de estos textos con la definición de un objeto, con el que define la hermenéutica: el símbolo. Para el autor, lo que no puede decirse en una forma descriptiva directa, puede ser solo dicho a través de la alusión, gracias a los valores referenciales de expresiones metafóricas y en general simbólicas (Ricoeur, 1995, p. 49).

Heidegger, quien en su análisis del *verstehen* en *Being and time*, indica que el primer entendimiento en un discurso no es otra persona, sino un "proyecto". Esto es el esquema de una nueva forma de ser en el mundo. Esta percepción del proyecto con el que se es en el mundo tiene mucho que ver con el tatuaje, ya que como vimos anteriormente, este es un proyecto de modificación del cuerpo. A través del tatuaje, quien lo porta también busca una nueva forma de ser en el mundo. Esta concordancia, logra ser adaptada, solo a través de concebir al tatuaje como un texto escrito. Para el filósofo francés, alega que sólo la escritura, al liberarse no sólo de su autor, sino también de los límites de la situación dialogal, revela este destino del discurso como proyección de un mundo (Ricoeur, 1995, p. 50). El tatuaje entonces, al liberarse de la intención de su autor y de su situación icónica, logra ser interpretado y revelar a través de sus elementos su verdadera intención comunicativa. En el caso del tatuaje como una intención gráfica, Ricoeur se remite a la comparación icónica que se hace entre escritura y pintura; para él la actividad pictórica puede caracterizarse en términos de un aumento icónico, donde la estrategia de la pintura es la de reconstruir la realidad sobre la base de una alfabeto óptico. Rememora entonces, a los maestros holandeses, para ellos pintar no fue la reproducción, ni la producción del universo, sino su metamorfosis. Entonces, el filósofo francés plantea que la iconicidad es la pre-escritura de la realidad. La escritura, en el sentido limitado de la palabra, es un caso particular de iconicidad. La inscripción del discurso es la transcripción del mundo y la transcripción no es duplicación,

sino metamorfosis (Ricoeur, 1995, pp. 53, 54). Este es un claro puente en la práctica de la teoría de Ricoeur y el tatuaje, que es un acoplar el género pictórico y aplicar la iconicidad, en pos de que la interpretación que se logre generar de un tatuaje en relación con lo que este busca transmitir como mensaje, a través del lenguaje.

La estructura del símbolo, para el autor, tiene doble sentido, por lo que la aborda, desde una estructura semántica, como es el caso de la metáfora. Para Ricoeur, la metáfora, sólo tiene sentido en una expresión, es un fenómeno predicativo, no denominativo, por lo que no se puede hablar del empleo metafórico de una palabra, sino su expresión metafórica. Entonces, la metáfora es el resultado de la tensión entre dos términos en una expresión metafórica (Ricoeur, 1995, p. 63).

Lo que acabamos de llamar la tensión en una expresión metafórica, realmente no es algo que sucede entre dos términos en la expresión, sino más bien entre dos interpretaciones opuestas de la misma. Es el conflicto entre estas dos interpretaciones lo que sostiene la metáfora (Ricoeur, 1995, p. 63).

Acoplando el uso de la teoría de la interpretación para comprender el tatuaje, se puede decir, que el tatuaje no sólo es un símbolo, sino también una construcción, en algunos casos, metafórica, entre una idea y una realidad. Ricoeur alega que es más la resolución de un enigma, que una simple asociación basada en semejanza (Ricoeur, 1995, p. 65). Pues bien, se habla también de que el tatuaje es un símbolo, pero para Ricoeur abordar al símbolo tiene dos dificultades. La primera son los diversos campos de estudios a los que pertenece el símbolo. El psicoanálisis, por ejemplo, trata al símbolo como manifestaciones del inconsciente, la poética entiende al símbolo como las imágenes privilegiadas de un poema. Una segunda dificultad que identifica este filósofo es que el símbolo tiene una dimensión lingüística y una no lingüística. Alega que la metáfora es el reactivo apropiado para sacar a la luz este aspecto de los símbolos y su afinidad con el lenguaje (Ricoeur, 1995, pp. 66-69).

Todo indica que la experiencia simbólica pide de la metáfora un trabajo de sentido, un trabajo que aquella parcialmente proporciona por medio de su red organizacional y sus niveles jerárquicos. Todo indica que los sistemas de símbolos constituyen una reserva de sentido cuyo potencial metafórico está por ser expresado. Y, de hecho, la historia de las palabras y de la cultura parece indicar que si el lenguaje nunca constituye la capa más superficial de nuestra experiencia simbólica, esta profunda capa sólo se nos hace accesible en la medida en que se forma y se articula en el nivel lingüístico y literario, ya que las metáforas más insistentes de

inmediato se adhieren al entretejido de la infraestructura simbólica y de la superestructura metafórica (Ricoeur, 1995, p. 78).

Para Ricoeur hay más en el símbolo que en la metáfora, ya que define a la metáfora como el procedimiento lingüístico. Alega que los símbolos nos hunden en la sombreada experiencia de lo que es poderoso, mientras que las metáforas son solo la superficie lingüística de los símbolos y deben su poder de relacionar la superficie semántica con la pre semántica, que yace en las profundidades de la experiencia humana (Ricoeur, 1995, p. 82). Es así, como entendiendo el símbolo, se puede entender cómo se configura el tatuaje y podemos empezar a entender cómo develarlo y decodificarlo. Gracias a este relacionamiento con la superficie pre semántica, podemos involucrar el tatuaje justamente con lo que busca ser relacionado, con una experiencia de vida.

Finalmente, Ricoeur propone cómo interpretar un texto. Esta parte es fundamental, ya que con este recurso podremos decodificar los tatuajes recogidos en la muestra a analizar. Para esto, el autor propone conjeturar sobre el sentido del texto, debido a que las intenciones del autor están más allá de nuestro alcance.

En la primera etapa, la comprensión será una ingenua captación del sentido del texto en su totalidad. En la segunda, la comprensión será un modo complejo de comprensión, al estar apoyada por procedimientos explicativos. Al principio, la comprensión es una conjetura. Al final, satisface el concepto de apropiación [...] Entonces, la explicación aparecerá como la mediación entre dos estadios de la comprensión. Si se la separa de este proceso concreto, es una mera abstracción, un instrumento de la metodología (Ricoeur, 1995, p. 86).

Ricoeur recuerda entonces al lector que siempre hay más de una forma de interpretar un texto; siempre es posible discutir en favor o en contra de una interpretación, confrontar interpretaciones, llegar a un acuerdo (Ricoeur, 1995, p. 91). Lo que es fundamental en esta práctica es no distorsionar las intenciones primordiales del mensaje que pretender transmitir el tatuaje, sino tratar de ser meramente justo, tanto con la imagen significativa, como con el mensaje significado, que puede o pudiesen enmarcar. Finalmente, para este filósofo, la interpretación es el proceso por el cual la revelación de nuevos modos de ser da al sujeto una nueva capacidad para conocerse a sí mismo.

1.6. Descripción de la muestra

El propósito primordial de esta investigación es concebir al tatuaje como un texto que puede ser leído y que puede comunicar un mensaje. Para esto, fue necesaria la recopilación de varias muestras de tatuajes, tomadas del testimonio personal de gente afín a esta práctica, en pos de lograr analizar tatuajes interesantes de personas con un gusto y con cierta constancia en esta práctica. La importancia de haber recopilado los testimonios personales, impresiones, experiencia y opiniones de estas personas sirvió no solo para contrastarlo con los tatuajes recopilados de cada uno de ellos, sino para ahondar dentro de la teoría del tatuaje. Ya que, al ser un fenómeno de la cultura, este puede solo explicarse desde la experiencia de quienes la conforman. Esto enriqueció sustancialmente la investigación, ya que fue su experiencia de primera mano la que dio sentido a todos los fenómenos explicados en el marco conceptual. El método de recolección de estas experiencias fue la entrevista, registrada únicamente en audio, más un registro de fotografías que cada participante aceptó a ceder, conformado por los tatuajes a los que se refirieron.

El método de selección de esta muestra fue bastante meticulosa, ya que los participantes no solo debían mostrar afinidad, sino un número considerable de tatuajes o imágenes distribuidas en locaciones específicas de su cuerpo, para poder realizar un proceso mucho más acorde al enfoque de esta investigación de carácter interpretativo. Muchas de las personas eran ajenas en una primera instancia al entrevistador, no obstante, su apertura y su concepción entregada al arte ayudó a que la conversación pudiese darse de una manera suelta, en la que la muestra resultó muy provechosa. Es importante recalcar que se buscó cierto tipo de tatuajes, de modo que coincidieran y empataran con un cierto estilo de vida, mucho más entregado a esta práctica. Esta muestra está configurada no solo por personas que se realizan tatuajes, sino por tatuadores, que enriquecen las opiniones desde su perspectiva creadora. Gracias a todo esto, el proceso de análisis de la muestra fue muy gratificante, ya que es sólo acorde a la significación que esta práctica debe tener, para quienes gustan de ella, por lo que a continuación detallaré más adecuadamente sobre cómo se conformó la muestra.

CAPÍTULO II

Para poder interpretar al tatuaje es necesario mirarlo. Por esto, esta investigación recoge una muestra de los tatuajes de doce entrevistados, en los que, basándose en su experiencia se busca entender sus motivaciones personales para tatuarse y resignificar su piel. Las entrevistas aquí realizadas muestran entonces las percepciones y experiencias más íntimas de estos doce individuos con respecto a los tatuajes. Muchos de ellos, no solo participan como gente que se ha realizado tatuajes en su cuerpo, sino también como personas que realizan tatuajes. Por lo que, su aporte enriquece de forma sustancial esta muestra, gracias al proceso que utiliza cada uno para plasmar una idea en una imagen, en un texto, en un fenómeno de interpretación.

Es a través de las imágenes compartidas por las personas que integran la muestra recopilada, que se podrá analizar a los tatuajes como un texto, contrastándolos con la teoría recopilada en los capítulos anteriores, además de la misma experiencia personal biográfica recopilada, a la que nos han permitido ingresar cada uno de los individuos que gustan de esta práctica.

Su experiencia, entonces, es la mera expresión del tatuaje, debido a que se trató de buscar a personas que gusten de esta práctica y la perciban como una forma no solo de modificar su estética, sino de darle cierto sentido a algún acontecimiento de suma importancia en el acontecer de sus días. Es gracias a estos testimonios que la práctica, desde tiempos inmemorables, permanece viva y que las percepciones sociales van cada vez mejorando; es gracias a la práctica del tatuaje que su normalización y aceptación en la contemporaneidad es lograda. Sin estos testimonios vivos del tatuaje, esta investigación no pudiese ser realizada.

Las personas de quien sus testimonios están por conocer residen todos en la ciudad de Quito. Su rango de edad es desde los 20 a los 30 años. En cuanto a la distribución de la muestra, entre tatuadores y “clientes”, hay 6 testimonios de personas que se realizan tatuajes y 6 testimonios de tatuadores, quienes también aportan con sus tatuajes y con sus experiencias ajenas a realizar tatuajes, para la muestra. Todos ellos forman parte de un estrato de clase media y todos ellos están en un proceso formativo en cuanto a su educación personal. El tatuaje para estas personas es una forma de vida y cada uno se desarrolla y percibe de manera distinta los estímulos del medio en el que se desarrolla. A través de sus tatuajes y gracias a su apertura es que se logrará conocer esta investigación que inicia.

2.1 Natalia Coello: EyeBall Tattoo



Michael Atkinson, sociólogo canadiense, considera que somos una cultura hambrienta por modificar nuestra corporalidad, sólo limitados por la imaginación, los productos a nuestra disposición, las facilidades científicas y tecnológicas y nuestras posibilidades económicas. Esta práctica entonces puede irse construyendo años dentro de nuestro inconsciente, como ha sido el caso de Natalia Coello, modelo de tatuajes, quien rememora las épocas de su adolescencia en las que asombrada miraba revistas de Pin Up y deseaba verse con la misma actitud y el mismo estilo de aquellas mujeres tatuadas. Estas modelos se caracterizaban por haber transgredido con sensualidad y un estilo bastante definido los años 50, cuando la mujer no podía tener esta clase de expresiones; su gran incidencia dentro de la cultura se debe al consumo de sus calendarios que acompañaron en los 40 a los soldados a la guerra. La construcción de la estética pin up es ahora icónico, debido a su especificidad estilística como los labios rojos, la cintura estrecha, las piernas desnudas que termina en un par de zapatos de tacón (Crespo, 2014).

El interés de Natalia por las modificaciones corporales fue lo que le llevó a realizarse la modificación del eyeball tattoo en concreto. En la tesis desarrollada por la doctora Martínez Rossi, se habla de que el rostro denota un lugar limítrofe, por lo que incluso muchas tribus ancestrales modificaron su práctica al acercarse a la cultura occidental; incluso muchas tribus migraron de la marca permanente del tatuaje en el rostro hacia el bodypainting. Entonces, podemos concebir al eyeball tattoo como una práctica completamente irruptora y transgresora en la contemporaneidad.

Para Natalia, tatuarse la esclera de su ojo, junto con otros tatuajes que lleva en su rostro, ya es un significado, por lo que estos tatuajes no representan un momento significativo

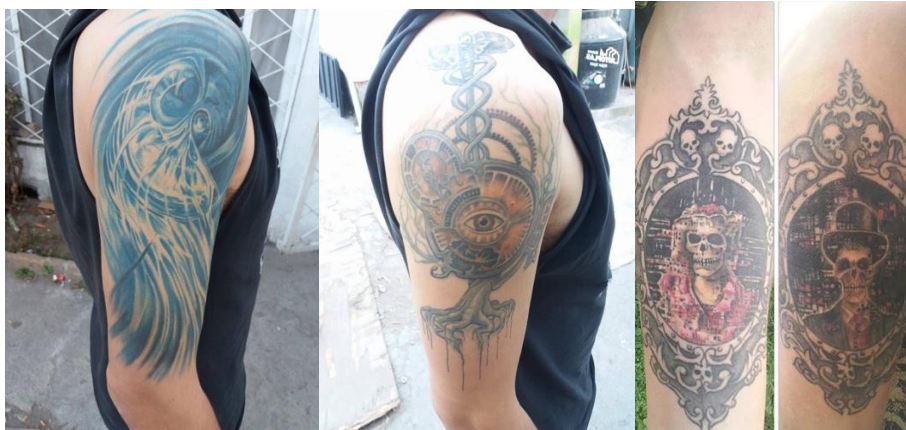
o una creencia personal, sino la convicción de Natalia para con el tatuaje. En estos tatuajes hay un mero reflejo del gusto personal de la modelo, ya que ella al conocer esta práctica, siempre se quiso teñir el color lila en sus ojos. Tras tener la oportunidad de realizar esta modificación, definió que ese era el camino para llegar al siguiente paso en su carrera de modelo alternativa. Entonces, los tatuajes faciales de Natalia en una conjunción con los tatuajes del resto de su cuerpo son solo una expresión coherente con el estilo de vida que lleva su portadora; Natalia construye su identidad de acuerdo a cómo quiere verse y cómo quiere ser vista en el entorno en el que ella se desenvuelve.

Hay que pensar, entonces, en las concepciones de los ojos, dentro de la cultura en la que nos desarrollamos. Los ojos, muy poética y coloquialmente, son conocidos como las ventanas del alma. A través de los ojos, justamente, vislumbramos nuestra imagen visual y concebimos cómo queremos que nos vean en el entorno en que nos desarrollamos en la cotidianidad. En su tesis, Sandra Martínez considera a los ojos como la vía más trascendente, para acceder a las visiones más profundas y secretas del ser; da ejemplo de una muestra artística, desarrollada por Daniel J. Martínez en las que el artista cierra sus ojos con argollas, análogas a la de los piercings y queda completamente invalidado del sentido de la vista (Martínez Rossi, 2008, p. 408). Esta es una metáfora de cómo las grapas impiden al sujeto ver más allá de lo permitido por los sistemas de poder; la desobediencia se condena con la ceguera. Otra alusión importante me remonta a la mitología helena, en la que las Furias, o Erinias, representaban el pasado, el presente y el futuro; estas deidades controlaban todo el universo griego debido a su capacidad de verlo todo. Es entonces como la vista tiene este carácter de control y de conocimiento.

Entonces, el *eyeball tattoo*, a diferencia de otros tatuajes, donde el tatuaje como imagen en sí configura un acto comunicativo, dista de esta práctica, en donde la intencionalidad y la ejecución es lo que configura un discurso. Una de las frases más reconocidas e incluso configuradas en el *modus vivendi* de los artistas es la del arte por el arte, en la que hay un paralelismo entre la libertad del artista y la libertad de expresión; una frase propia del idealismo kantiano, que muchas veces se ha configurado como lema del arte puro sobre los objetos utilitaristas. Entonces, al considerar en nuestra contemporaneidad al tatuaje como una expresión artística, podríamos decir que ciertos tatuajes, debido a su locación son referentes de una entrega completa e inmersa acorde al lema: arte por el arte. Por ende, el tatuaje no se realiza con motivación de perpetuar una situación, evocar otra para rememorarla o simplemente como una construcción simbólica de un suceso trascendental en la vida del sujeto, sino más bien son tatuajes que se ejecutan con un entendimiento mucho

más específico del tatuaje en sí, como el de los estilos o como el de realizarse algo por la técnica o por el renombre del tatuador; volviéndose importante así la intención, el momento, y no la imagen resoluta en la piel.

2.2 David Tomaselli: Abordaje al Proyecto de modificación Corporal



David Tomaselli es baterista de la banda de metalcore quiteña Descomunal. Para él, el tatuaje fue algo que siempre quiso hacerse, sin embargo, ciertas experiencias de la vida hicieron que esta intención de tatuarse termine aplazada. La paternidad irrumpió en su vida en una edad muy temprana, según él cuenta. Esto hizo que los gastos se vieran destinados a otras situaciones, además, la situación de proveer le condujo a tener que tomar responsabilidades que la mayoría de jóvenes no tiene y tuvo que trabajar mucho, desde muy temprano en su vida. Comenta que el tatuarse siempre se vio como algo lejano, parecía que el tiempo y los esfuerzos nunca iban a permitirle realizarse esta práctica que siempre admiró.

Recuerda entonces, que fue gracias a mucho esfuerzo con su banda, que logró tatuarse gracias a un auspicio que una tienda de tatuajes de la ciudad hizo con Descomunal. Esto, finalmente, fue lo que le permitió canjear dicho consenso entre ambas partes, lo que decayó en su primer tatuaje. David comenta que antes de este momento, cuando ya había una intención de tatuarse bajo cualquier recurso, pensó mucho en su primer tatuaje; define este particular como algo de mucho trajín, porque al ser el primero, uno busca darse las razones adecuadas y simbolizarlas con una imagen que esté a la altura de la imagen, pero que también sea representativo en pos de que se logre un buen primer tatuaje. El baterista percibe mucha discriminación alrededor de esta práctica, mucho más ligada al movimiento del rock; donde el rockero tatuado, muy seguramente, proyecta una imagen de mala vida, de vandalismo. No

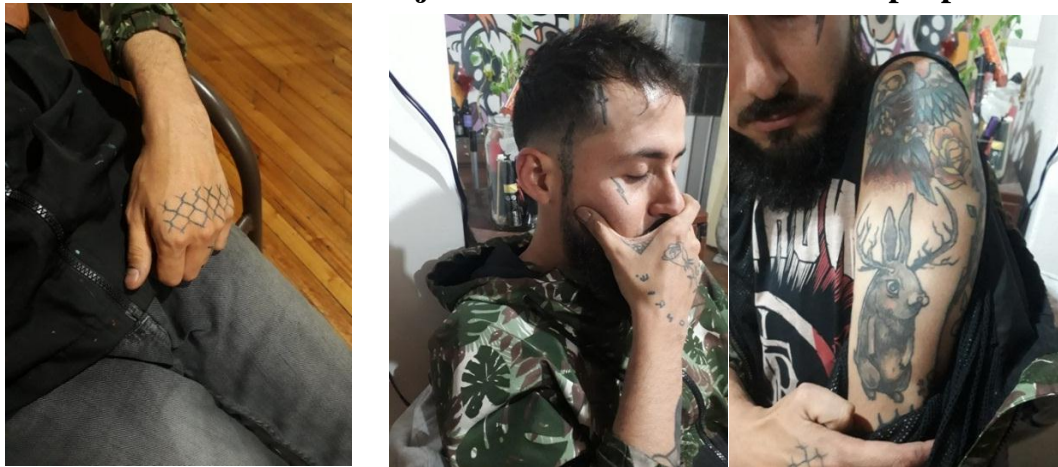
obstante, David piensa que ahora, en la contemporaneidad, hasta el más empresario o “abogangster”, como el cataloga, tiene un tatuaje como también la persona marginal de la calle o el presidiario. Para él, quienes demuestran interés en esta práctica pueden percibirla de otra manera. David, entonces, piensa que el tatuaje denota un código entre sus portadores, un código que le remite a pensar que la persona que lo lleva tiene una mente más abierta, que la mente llena de prejuicios. Claro que distingue casos y casos que podrían desentonar con esto que él alega, pero lo importante es que él piensa que esto da pauta para generar espacios de conversación con la persona que tiene interés y que muestra importancia alrededor de esta práctica. Tomaselli cataloga sus tatuajes como abstractos, como misteriosos, que de entrada no denotan algo en específico, pero deben ser desmarañados, de ahí su alusión a la socialización a través del diálogo. Solo quien lo conozca y con quien desarrolle intimidad podrá conocer verdaderamente los motivos de primera mano que lo incentivaron a tatuarse y así también conocer los motivos con los que el racionaliza el haberse hecho cada tatuaje.

Su primer tatuaje es un nautilo, un arte de Cicero Carstens, artista al que se remitió David para poder realizar su primer tatuaje. El nautilo representa el espiral, el movimiento y la secuencialidad que evoca el número ϕ ; construcción matemática, desarrollada por Fibonacci. Esta sucesión de números es considerada como la sucesión divina, ya que incluso es utilizada como método de composición en ciertos ejercicios pictóricos. Esta representación en principio es icónica, ya que se remite al animal marino. Sin embargo, hay un simbolismo muy grande por el referente, para Tomaselli hay una concordancia entre el sentido que le intentó dar a su tatuaje y el referente al que se remite la imagen. Por ende, el nautilo representa el agua, el movimiento, la vida, además, es notorio que el espiral se acopla muy bien al hombro y desemboca de forma muy armónica a lo largo del brazo.

El otro tatuaje realizado en el otro brazo de David es un collage, construido con muchos elementos a los que él logra dar cierta significación, para que se acoplen a la importancia que él considera debe tener la práctica del tatuaje. Este constructo, mezcla de muchas cosas que tienen varios significados. El tatuaje entonces es icónico, ya que se remite directamente a los referentes a los que hace alusión. Un árbol, al que se le da el significado la vida, tronco, soporte, en el que se alza el tatuaje. Unos mecanismos de un reloj, en el que Tomaselli lo interpreta como la etapa de la tecnología, la era en la que vivimos, el ojo que tiene adentro es la experiencia humana que atraviesa esta fase industrial. El tatuaje se alza, a través de un caduceo, que significa para su portador lo antagónico, el bien y el mal que todos poseen en su interior. Y el tatuaje termina con una polilla, a la que se le otorga el significado del que vive en la oscuridad pero que busca la luz.

El último tatuaje que David se ha realizado hasta la fecha, es el de dos novios calavera. Este es un tatuaje simbólico, alude a varias posibles significaciones, como el del alegato de la religión católica que sentencia a quienes contraen matrimonio a una vida juntos, hasta que esta acabe. Para David, la novia alude a las mujeres que lleva consigo mismo, las personas del género femenino que han representado como alguien importante en su vida. En el caso del novio, David se siente representado. Los atuendos del traje de los novios hacen una fuerte alusión al matrimonio, pero en las calaveras pude remitirse también a un amor que ha trascendido a un amor en el tiempo o a un amor que no ha sobrevivido con el paso del mismo. La muerte es meramente el recuerdo constante que desde que nacemos, caminamos hacia ella. Es decir, cualquier acción que ejecutemos, en esencia, es solo un camino hacia un fin. Pero también es un remanente de cómo debe uno vivir, en pos de hacer algo significativo, ya que si solo tenemos la muerte asegurada, es nuestra labor asegurar el haber vivido una vida que pueda trascender en el tiempo, algo muy afín al tatuaje que busca abolir la fugacidad del tiempo.

2.3 Mario Sánchez: El tatuaje como confrontación al temor propio



Mario Sánchez es un tatuador y artista urbano, como practicante del grafitti. El estilo que gusta del tatuaje y que practica es el blackwork, por su simpleza y minimalismo; además de la fusión que él siente que esta escuela del tatuaje le permite tener con el arte urbano, con la estética callejera. Su estilo de tatuaje se podría decir que es sumamente estético, debido a que de los varios tatuajes que posee, solo muy pocos poseen un significado concreto con respecto a una experiencia o una etapa específica que haya tenido que retratar de su vida. Para tatuarse busca diseños ya realizados de sus amigos que estén disponibles para tatuarse, nunca pide algo que se le ocurra de su mente para que se lo realicen; así como no gusta tatuar

peticiones personales, sino que la gente vea diseños que él tiene para tatuar y que de alguna forma se identifiquen con ellos, como a él le pasa cuando quiere tatuarse.

Pues bien, los tatuajes compartidos por Mario son de una estética transgresora. Posee varios tatuajes en su rostro y en sus manos; compartió un tatuaje que él considera lo realizó a petición, ajeno a su creencia de no hacerlo, tatuaje que enmarca una experiencia específica. El tatuaje del conejo representa un “trip” en hongos, en el que Mario alega haber visto a un conejo en el bosque. Él, entonces, remite a pensar en la persecución al conejo del reloj del cuento de Lewis Carrol, Alicia en el País de las Maravillas; el personaje siempre corriendo es imposible de seguir o atrapar, como el concepto mismo del tiempo. Este tatuaje me remite a pensar en el perseguir el momento, solo alcanzable a través del tatuaje. Los tatuajes de su rostro por otro lado, un trueno, en su pómulo, una daga en la región del cráneo superior y unas cadenas rompiéndose, en el costado del rostro, a la altura de la patilla, son los tatuajes que de cierta forma transgreden los límites de los establecido. Se podría decir entonces, que el trueno representa lo inmediato, lo que acontece y no se repite, poderoso en su misma naturaleza. Algo similar a lo que acontece, ya que el tatuaje se realiza en una situación rápida. Al ser un tatuaje corto, se podría decir que incluso cumple con la dinámica de los tatuajes flash; práctica que alega a tatuajes que no demoran mucho en realizarse. Sin embargo, el poder, la carga, la irrupción demoledora a la que hace alusión el trueno, es lo que permanece gracias al tatuaje, mucho más siendo este tatuado en el rostro. Por otro lado, la daga representa lo punzante, incluso lo hiriente; análogo a pensar entonces en esta marca en el rostro, llena de prejuicios como una purificación a través de su representación en imagen transgresora. Es interesante, casi irónico, como un tatuaje tan simbólico como el de una cadena rompiéndose que simboliza la liberación, esté justamente tatuada en una zona tan marginada y con tanto prejuicio con el rostro. A esto, Mario dice que, justamente, se tatuó la cara, para él mismo perder la sensación de tabú que hacerlo representa. Comparte que una vez hecho, uno se acostumbra e incluso se olvida que los tatuajes están ahí. Se vuelven parte de sí mismo.

Como vimos con anterioridad, al hablar del tatuaje en muchas tribus, el tatuaje facial estaba fuertemente normalizado. Algo ajeno a lo que alega Atkinson y varios autores al hablar del término Transculturización, acontece con el tatuaje facial. Más bien, se genera un fenómeno de aculturación, un fenómeno que hace cambiar, por su falta de aceptación en Occidente a esta práctica. Dentro de la investigación de Martínez Rossi, ella ejemplifica este fenómeno con el del pueblo Caduveo, en donde el tatuaje facial sólo se reduce a tatuarse el alrededor de la boca. Pero con el paso del tiempo y la continua evangelización de los jesuitas,

hizo que el tatuaje se cambie por la fugacidad del body painting (Martínez Rossi, 2008, p. 329). Es entonces cuando Mario, de una forma muy sencilla, explica que hay que perderle miedo a esta clase de tatuajes, a transgredir esta clase de límites, porque a uno incluso se le terminan olvidando la existencia de los tatuajes.

Sin embargo el tenerlos si hace que él de alguna forma se sienta mirado excesivamente. Al salir de Quito a Guayaquil para pasear, comentaba que mucha gente lo miraba aterrada y que los guardias del lugar en el que se encontraba, constantemente, lo vigilaban o se acercaban, pensando tal vez que podría realizar un daño a alguien del lugar. Estos estigmas acompañan desde siempre a muchos practicantes del tatuaje, mucho más cuando los tatuajes transgreden en el status quo, como lo hacen los tatuajes de Mario. Sin embargo, como él de una forma muy simple lo dice, es cuestión de educación y de sensibilización. De mostrar que un tatuaje no cambia en absoluto a la persona, sino que solo lo ayudan a enaltecer experiencias y situaciones específicas del proceso de tatuarse.

Otro de los tatuajes de Mario que compartió fue una malla en su mano. La limitación y el cerco siempre presente dentro de la sociedad occidentalizada, en la que se delimitan los espacios, no solo sociales, sino en esta caso también corporales. Una alusión bastante urbanística relacionada con los ambientes en los que él pasaba sus días. Este suceso es muy relacionable con una realidad que ya se trató, sobre los tatuajes en las comunidades precolombinas. Específicamente con las etnias de las culturas amerindias; los historiadores que encontraban vasijas o cerámica se asombraban de los gravámenes que en ellas los indígenas hacían. Se alega que estas líneas tienen mucho que ver con la naturaleza. Al encontrar fósiles con marcas de tatuajes, se percataron que las mismas marcas eran tatuadas. Los indígenas se tatuaban lo que veían, pues se sentían parte del entorno, en una suerte de simbiosis. Mario, entonces, al ser un artista urbano se identifica con los entornos de la urbe. Se tatúa lo que mira, porque le representa. Del mismo modo, el busca nutrirse de los parajes que cada día descubre y proponerlos como material de tatuaje en una búsqueda de impulsar el tatuaje de autor, para acabar con la masificación o la copia de ciertos tatuajes que ya están realizados en otra piel. Siente que es una responsabilidad del tatuador para su cliente, debido a que solo proponiendo se podrá llegar a darle la importancia que él siente que esta práctica tiene.

2.4 Felipe Enríquez: El tatuaje como recordatorio del cambio



Felipe Enríquez es tatuador, creador y diseñador de sus propias prendas de vestir. Para él, el tatuaje tiene que ver con la perpetuidad del momento del tatuaje, mucho más que el significado individual que se le podría dar a cada tatuaje. El utiliza una expresión coloquial que cuadra con este pensar sobre el tatuaje. Lo define como “lo que uno se tatúa ese rato”. Este criterio cuadra de la misma forma con su forma de tatuar. Al igual que Mario, él gusta de proponer ideas, de otro modo no se siente muy cómodo. Siente que si alguien le pide una idea y él propone desde su cosmovisión hay cierto egoísmo, entonces apuesta por solo tatuar diseños que él crea y con los que se siente afín. De ese modo, si alguien le pide tatuarse uno de sus diseños se genera un acto mucho más íntimo y de confianza, en que el aporta con el lienzo y su cliente aporta con la confianza que tiene en su trabajo.

Su escuela de tatuaje es el blackwork. Él la define como concreta y minimalista, lo que empata con su forma de ver, de pensar y de compartir; Felipe no vive en la voracidad de los días, prefiere estar tranquilo ante ellos. Esta forma de vivir, de pensar, coherente con sus actos, empatan también con su noción y concepto de los tatuajes. Siente que debe ser algo personal, que el momento en que él tatúa a alguien incluso debe ser un ritual, tanto para él, como para su cliente. Lo que es ajeno a la idiosincrasia de una tienda de tatuajes, donde todo es más “flash”, más vertiginoso, donde la intencionalidad comercial la describe como: la dinámica de los estudios de tatuaje prima.

Uno de los tatuajes más grandes de Felipe es una “manga” que se realizó en uno de sus brazos. En ella, compila una serie de elementos que identifica sí marcaron su vida. Ese fue su último tatuaje con planificación, en el que estaba descubriendo la lógica del realizarse un tatuaje. En este compilado, él dejó a criterio del tatuador el estilo del tatuaje; un estilo en el que había mucho interés por las líneas del tatuaje, análogo a lo que pasa en la escuela del tradicional donde se buscan líneas sólidas que representen figuras específicas, ajenas a las del

realismo. Dentro de la manga de Felipe hay siete elementos: la Virgen, un corazón, tres cráneos, un pulpo y una mujer cubierta. En su individualidad, cada elemento representa algo significativo, como la Virgen, así Felipe no sea creyente, representa a su madre; elemento con el que incluso a través del psicoanálisis percibimos de esta forma a nuestra madre: única, pura y santa. Uno de los corazones que en conjunto con otro, en el otro brazo de Felipe, configuran la dualidad de lo bueno y malo en el ser humano. Los tres cráneos con los que Felipe se representa a él y a sus hermanos, arriba de su madre en una suerte de evocación de lo divino y de lo profano. El pulpo, que con sus tentáculos Felipe representa la diversidad de caminos y finalmente la nada tapada, a la que Felipe solo se refirió como una parte armónica de la composición.

Es entonces, cuando se observa una serie de valores que buscan ser representados; como la necesidad del individuo de representar de dónde vino, situación que Felipe la realiza con el tatuaje de su madre, en la Virgen María y las de los cráneos, como representaciones de él y sus hermanos. En este tatuaje uno puede aventurarse a conjeturar sobre los elementos que aparentemente sólo son una suerte de collage, pero que permiten ser interpretados. Como el lugar de origen y los lugares hacia donde el individuo quisiera ir, representado en los elementos ya explicados que evocan a la familia y el pulpo que marca los diferentes caminos que se pudiese tomar. Algo también, muy interesante, es la dualidad representada en dos corazones. La sensibilidad de Felipe se ve reflejada en estos dos elementos, que se unen y se vuelven un todo, como él, que impedido por la corporalidad puede ser solo uno.

Los otros dos tatuajes de los que hablamos con Felipe son en cambio reflejos de la nueva forma de pensar el tatuaje. Algo del momento, que cobra significado tanto en el momento de su ejecución, como en el recuerdo que queda de la misma. Una suerte de fugacidad que busca ser perpetuada. Una de las anécdotas de Felipe, para sustentar este criterio es que algunos de sus tatuajes los hizo en una actividad similar a la que aconteció en la casa de una amiga suya de Colombia, en uno de los viajes que realizó. Su amiga organizó una suerte de fiesta en la que todos se tatuaban ese rato, el recuerdo, en sí de la reunión, era el tatuaje flash que cada uno se realizaría, indistintamente de qué fuese. El momento de tatuarse tiene un gran significado para Felipe, incluso es lo que recuerda de los tatuajes que él realiza, ya que al acabarse dejan de ser suyos. Lo que le queda, más que el diseño y el tatuaje, que en rigor le pertenecen a esa persona, es el momento de haberse tatuado.

La rosa que lleva en uno de los extremos de su rostro es proceso de un cambio que él, a ciencia cierta no puede definir con palabras, pero si plasmar con un tatuaje. Este tatuaje es el mero recordatorio con el que Felipe no olvidará esos cambios. Justamente, la significación

de la rosa es el florecimiento, el bello resultado, siempre amparado por la protección de las espinas. Al ver este tatuaje, al sentirse visto, él siente que si hay una discriminación, por esa misma estética que él describe para el blackwork como canera, de calle, pero respeta que cada persona piense diferente. Él verdaderamente no se siente afectado, sino más bien gusta de su tatuaje, gusta de quebrantar las estéticas y proponer percepciones y abordajes nuevos a no solo para el tatuaje, sino para cómo nos miramos día a día.

2.5 Pablo: El tatuaje como opción ante la violencia



Pablo estudia sociología en la Universidad Católica del Ecuador, gusta del heavy metal y del tatuaje. El viaje por el mundo del tatuaje de Pablo empezó hace seis años, ahora dice que tiene 55 diseños realizados; su intención es la de continuar tatuándose. La personalidad de Pablo se muestra de forma muy subversiva, empoderada y revolucionaria. Mantiene un discurso de rebeldía inconforme con las injusticias y la monotonía de los días. Pablo logra identificar que su intención de tatuarse proviene de una búsqueda de diferenciarse del resto. Y también, como una forma de vindicar sus gustos, sus pasiones. Esto está sumamente expreso en los diseños de sus tatuajes, piezas de carácter abrupto, agresivo, incluso, que reflejan no solo su gusto por la música, por lo profano, sino también sus ideologías.

Uno de los tatuajes de considerable tamaño es el Antifa, que lleva en su brazo, acorde a su ideología de igualdad, pero es también un tatuaje violento, debido a los grupos sociales con los que se identifica, tales como el movimiento skinhead o el movimiento punk; grupos a los que más se les asocia con esta ideología contestataria ante la desigualdad racial y social. Sin embargo, las motivaciones de Pablo son muy ajenas a la violencia con la que a veces se enmarca a estos dos grupos. Él dice que nunca gustó de las drogas, que en su hogar vivió ambientes de violencia y siempre tuvo una personalidad conflictiva, contraria lo establecido y encontró en el tatuaje una forma positiva de purgar, de sublimar esto que el sentía. El tatuaje, entonces, a través de su simbología, permite purificar el cuerpo, y por ende el espíritu, como ya hemos visto que muchas etnias practicaban dentro de su idiosincrasia.

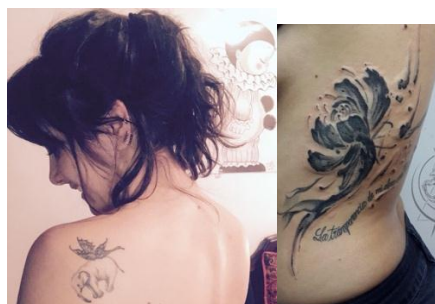
Muchas de las piezas de tatuajes que Pablo tiene, son referencias a las que él se remite para sentirse identificado. El sociólogo Michael Atkinson, cuando describe las épocas del tatuaje, alude una en específico, la época de la rebeldía cimentada en los años 70's; el cuerpo masculino tatuado revalidaba la masculinidad del hombre y donde ciertamente el tatuaje era un signo de identificación, que legitimaba un estatus en la sociedad. Así podemos ver cómo los tatuajes de Pablo tienen esta estética que se identifica con las bandas que gusta, como los Misfits y su distintiva calavera o el Undertaker que es referente de los gustos alternativos en la lucha libre americana, así como el rostro icónico de Alice Cooper visto como un tipo al que le gusta lo oscuro, lo profano. Sin embargo, Pablo como Cooper ha sufrido de un proceso de construcción de su imagen. Alice Cooper, por ejemplo, para demostrar una pose de teatralidad dentro de los escenarios del rock, tuvo asesoramiento de su manager Shep Gordon. *Supermensch: The legend of Shep Gordon*, cuenta varias anécdotas del referente de Hollywood, en torno a su relación con los famosos a los que representó. En cuanto a su relación con Alice Cooper, el documental narra cómo fue el trabajo para construir la imagen creada, diseñada en específico para Cooper, en relación con su intención de cómo quería verse representado ante su audiencia (un espíritu alocado, estrambótico, histriónico dentro del escenario, referente entonces de la locura juvenil) (Myers, 2014).

A pesar de la intención de Pablo por modificar el cómo se ve a sí mismo, siente que el tatuaje está estigmatizado, siente en definitiva que el tatuaje es una marca, una marca que incita a un prejuicio social, que él siente muy fuerte en nuestra sociedad. Siente por ejemplo, la estigmatización al momento de solicitar un trabajo, por lo que debe cubrirse para que la gente no juzgue su estética. Por eso no gusta quitarse la camisa, más bien el busca guardarse sus tatuajes para sí mismo. Siente incluso discriminación dentro de su núcleo familiar.

Entonces, Pablo concibe al tatuaje como una vía positiva de sobrellevar estas situaciones, en vez de salir a buscar pelea o salir a embriagarse.

Los tatuajes que conforman esta nueva piel, definitivamente atienden a la idea de un proyecto, pero a diferencia de la idea de que es un proyecto es de intercambio humano, como ya planteó el sociólogo canadiense Michael Atkinson. La experiencia de Pablo reside desde su hogar y la forma en la que es visto, por ende, concebido en la sociedad ocurre cierta aversión a mostrar sus tatuajes en la forma que él siente que otros de sus amigos lo hacen. Es entonces, cuando se vuelve a algo que ya se habló anteriormente, el tatuaje es una marca y está bien dentro de los parámetros sociales, siempre que esa marca no evoque una herida. Pablo entonces se da cuenta de cómo la gente tolera los tatuajes que pueden ser escondidos a los que irrumpen de una suerte de segunda piel, que viene a ser la vestimenta. El estudiante alega entonces que los tatuajes en manos, cabeza y rostro son vistos en un entorno social público, por lo que la gente piensa que hay una pérdida de estribos por parte del usuario de los tatuajes. Siente que si uno tiene esa clase de tatuaje, no importa al lugar que uno vaya, siempre será reconocido al instante por ser un agente irruptor. No obstante, es algo a lo que Pablo trata de acostumbrarse con el pasar de los días. Trata de aprender a mirar las situaciones en las que él puede enseñar sus tatuajes, como en los conciertos de rock a los que asiste, donde siente que hay cierta protección por la normalización del tatuaje en estos entornos.

2.6 Susana Toral: El tatuaje como ejemplo de lo estético



Susana, abogada, quien ejerce en la corte constitucional, gusta del arte en especial del arte pictórico, por lo que desde esa práctica decayó en la realización de los tatuajes que ahora porta en su cuerpo. Ella no considera al tatuaje como una forma de modificar el cuerpo, sino más bien como un recuerdo de ciertos ciclos, etapas o personas que han significado mucho en su vida. Para ella, las modificaciones tienen más que ver cuando se transgreden ciertos

límites, como cuando hay implantes para parecerse a ciertos animales o cuando hay tatuajes que emulan la piel de ciertas criaturas a las que cierta gente busca parecerse.

Desde su propia experiencia, ella no ha sufrido situaciones de segregación. Más bien, alega que sus tatuajes han logrado disuadir los prejuicios de ciertas personas de su ámbito laboral, quienes han visto lo artístico del trabajo y han terminado por convencerse de que el tatuaje no es una práctica aberrante, sino artística y embellecedora. Sus tatuajes ciertamente responden a una armonía corporal y son de una estética tradicional, si se pudiese catalogar de esta forma a los tatuajes que ella porta. Esto se entiende aludiendo al estudio de Martínez Rossi, donde se alega que los circuitos de moda avalan una imagen tatuada que quede estéticamente bien, que se imponga como objetos de seducción.

Los tatuajes de Susana pueden ser leídos como estéticamente correctos, incluso por la armonía que ella ha buscado que tengan en su cuerpo. Sin embargo, sus motivaciones le dan una significación extra a sus tatuajes, ya que pueden ser bien vistos, pero si buscan tener una significación especial para su portadora. Por ejemplo, vemos en su omóplato un elefante con alas de mariposa, que se lo realizó en un tiempo de muchos cambios en su vida. Susana comenta que realizó una investigación en donde encontró que los elefantes son de buena suerte, junto con otro significado que alegaba que las mariposas traen cambios. Este tatuaje fue realizado porque ella quería un cambio en su vida; en ese tiempo cambió de trabajo, empezó su maestría, terminó una relación larga. Se puede ver entonces, cómo, ella logra acoplar una serie de significados y aplicarlos para su vida. El otro tatuaje que vemos en sus costillas es una flor de loto, justamente en el que realizó una investigación antes de hacerlo y encontró que estas flores representan el acto de renacer, adicional a un significado extra en el que flor de loto se traducía a su nombre: Susana. Vemos entonces, como sus tatuajes tienen una razón de ser importantísima, que incluso forma parte de una su crecimiento personal.

Muchos dirían que el tatuaje purga, ya hemos hablado de que el cuerpo sale purificado después de estas prácticas, sin embargo, desde la concepción que tiene Susana, para ella no se da esta situación. Muy probablemente, porque, para ella el concepto de dolor tenga una cierta carga negativa, que va en contradicción con todo el proceso en el que ella ha concebido el tatuaje. Al hablar del dolor, ella manifestó algo muy interesante, se refirió al tatuaje de la flor de loto; manifestó que al haber sido realizado en las costillas sí sintió un dolor, pero para ella esto decae en un precio que debe ser pagado, en pos de tener una pieza artística plasmada en la piel. Lo que tiene mucho que ver con el ritual samoano del tatuaje; en el que, el practicante que busca ser aceptado como hombre en la sociedad debe soportar el

dolor a costa de poder ser visto como un miembro más de la tribu, de otro modo, si renuncia, no podrá ser visto como un igual.

Para ella, el tatuaje es una práctica meramente subjetiva, al hablar de que ciertas estéticas son más aceptadas que otras, supo manifestar que lo que para ella es femenino o bello, para otra mujer probablemente no. Habló de ciertos tatuajes de sus compañeras en estilos que, por su carácter comercial y su expresión visual se han destacado, entre otros, como el acuarelado; dijo entonces que no gustaba mucho de estos tatuajes, pero, por ejemplo, gusta mucho de la armonía del tatuaje oriental. Como decía Giddens, cada percepción de la cultura está mediada a través de las experiencias que configuran la biografía de cada persona en específico. Susana nunca se ha sentido discriminada, ella alega que el sentirse bien consigo misma es suficiente y, que, si a alguien le impacta el arte corporal que ella porta, pues simplemente es algo con lo que ella no concuerda. En concordancia con lo manifiesto por el sociólogo inglés que decae en que la identidad de una persona; no se ha de encontrar en el comportamiento, ni –por más importante que ello sea- en las reacciones de los demás, sino en la capacidad para llevar adelante una crónica particular (Giddens, 1995, p. 74).

2.7 Oscar Paz y Miño: El tatuaje como purificación de lo vivido



Oscar Paz y Miño es barbero de profesión y gusta mucho de los tatuajes, en especial de la escuela del blackwork debido a su simpleza y a la saturación del color negro en contraste con su piel. El mismo separa sus dos brazos, en los que en el lado derecho, la mayoría de sus tatuajes responden a sus gustos y a su profesión y en el lado izquierdo tiene tributos hacia sus seres queridos. Para él, su profesión entra dentro de la misma línea de los tatuajes, debido a que los tatuajes modifican la piel con imágenes, mientras que la barbería modifica el aspecto de la persona con el corte y arreglo del cabello. Oscar define a sus tatuajes como sus amuletos. Él considera que los tatuajes poseen una suerte de ritualidad purificadora, a través del dolor; comenta que ha estado alejado de sus hijos por las distancias geográficas, una situación que él describe como muy dolorosa y alega que este acto de purificación del espíritu es una confrontación entre el dolor espiritual que calma el dolor físico que produce un tatuaje.

La representación a la que Oscar alude con sus tatuajes de los brazos y su pecho tiene dos formas de concebirse. Por un lado, los tatuajes de su lado derecho son icónicos, debido a las imágenes que Oscar ha representado; aluden directamente a la figura a la que representan. Vemos como Oscar, por ejemplo, posee el tatuaje de una brocha de barbero, una navaja de barbero, una silla de barbero; elementos que refieren directamente a los elementos de su trabajo. Por otro lado, los tatuajes del brazo izquierdo y del pecho de Oscar tienen un carácter mucho más simbólico, es decir, el tatuaje en ese caso busca construir una referencia que para Oscar simbolice algo específico de su vida. Él, entonces, define dos tatuajes de su brazo izquierdo: la palanca de Nintendo y el pintalabios como tributos que representan los gustos de sus dos hijos. Por un lado, Oscar representa a su hijo Agustín a través de uno de sus gustos como lo es el de los videojuegos, representado con el mando de esta consola de videojuegos, mientras que, el pintalabios representa una pasión que le ha mostrado su hija Isabela. Añade también, que pretende realizarse dos tatuajes más, para sus dos hijos restantes pero considera que lo hará, poco a poco, en coherencia con la propuesta de Atkinson; el tatuaje es un proyecto personal. Algo muy importante es como sus hijos reconocen verse representados en los tatuajes de su padre, algo que Oscar nos cuenta cuando habla de que él muestra sus piezas artísticas a sus hijos.

Los tatuajes de su pecho aluden a las situaciones más personales de Oscar. Uno de los tatuajes más grandes de la composición que él posee, en esta zona, es el extraterrestre de la película Alien, de Ridley Scott. Este tatuaje es muy interesante debido a que H.R. Gigier lo creó y catalogó como xenomorfo. Si dividimos etimológicamente a la palabra, xeno proviene

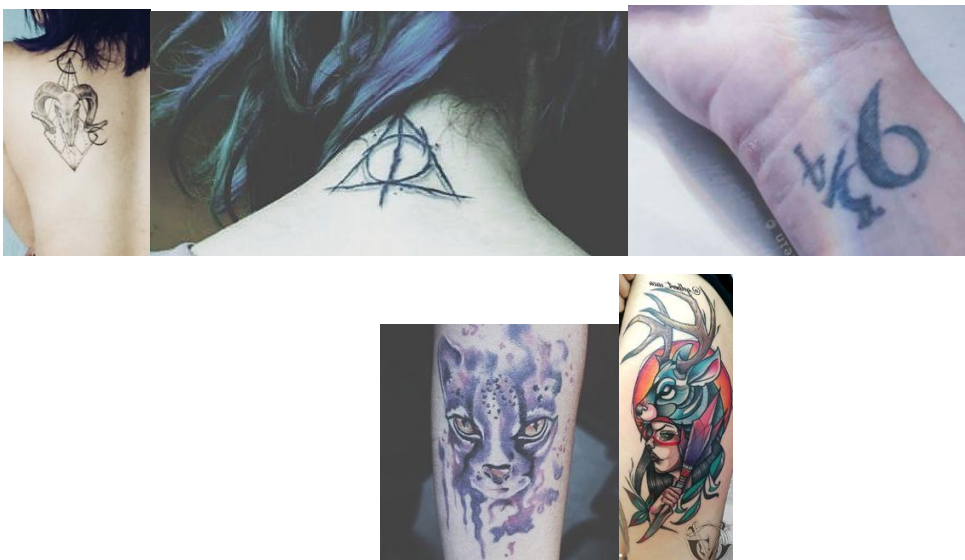
del griego y significa extranjero, mientras que, morfo proveniente de igual forma del griego, significa forma. Así, entonces podemos percibir a esta criatura ficticia como algo fuera de este mundo. Una criatura que se construye desde una confrontación en la que se alude a lo biológico y a lo mecánico en esta serie que, según el guión de la película Alien, es el último escalón evolutivo, el asesino perfecto. Para Oscar, este tatuaje representa las tres formas en las que somos concebidos dentro de la sociedad: la que uno muestra, como uno es visto y lo que nadie ve. Estas tres posiciones provienen justamente de varios años, en los que gracias a las experiencias se construye incluso lo que nadie ve, en pos de construirnos como los seres que terminamos siendo; confrontación entre nuestro lugar de crianza y el medio en el que nos desarrollamos.

Uno de los tatuajes más llamativos es el del centro del pecho, en el que la imagen muestra a una mujer con un par extra de ojos y en el centro de la frente el tercer ojo. Este tatuaje remite a las varias formas de concepción que el hombre tiene. Por un lado, el par con el que ya nacimos es la forma de ver el mundo. Una forma un tanto superficial e ingenua, que alude a la infancia. El otro par, me remite a una mirada mucho más crítica, que se forja con los años y con las experiencias; demuestran que la ingenuidad sólo es permitida en la niñez, pero forjarse de una manera mucho más precavida y crítica es solo el resultado del caminar, de las experiencias tanto fructíferas como negativas. Finalmente, el tercer ojo, que siempre se ha visto incluso como una referencia hacia lo místico, remite a la intuición; un particular mucho más apelativo a la realidad sensitiva del hombre, que en una suerte de sentir, previene al hombre de ciertas situaciones, justamente, también basadas en las experiencias. Para Oscar, este tatuaje es de suma importancia, debido a que fue un tatuaje que simbolizó una situación de divorcio; para él, este tatuaje representa, como estos ojos logran, el desenmascarar las cosas, lo oculto, lo que se encuentra por debajo de la mesa y nadie se va a enterar. Por esto, el tatuaje representa el descubrir situaciones con estos ojos que todo lo identifican, a pesar de la cautela de alguien por encubrir algo.

Los tatuajes que están debajo del tatuaje de la mujer con varios ojos son: el sagrado corazón con dos pares de manos rezándole y un ciempiés. El tatuaje del sagrado corazón con su doble par de manos, es de una estética interesante, ya que las manos de la izquierda parecen ser más punzantes que las manos de la derecha. Esto alude a la dualidad del ser humano, concepto muy tratado en varios campos de las ciencias sociales. Esta dualidad me remite a la propuesta por Hesse con el lobo estepario; el personaje principal, Harry Haller, confronta la superficialidad del humano contra la espiritualidad del lobo que habita en su interior. Sin embargo, el autor termina por darse cuenta que la dualidad es un principio muy

básico y divide al ser humano en varias facetas, como las piezas de un tablero de ajedrez; análogo a la construcción de varias piezas de tatuajes en la corporalidad de Oscar, que no solo se remiten a una dualidad, sino a varias situaciones de su biografía de vida representadas en varias piezas de tatuaje, cada una diferente y con su propia referencialidad, como las piezas del ajedrez. Finalmente, el ciempiés que Oscar porta en su abdomen, remite a pensar en la gran cantidad de patas que posee el animal y en su coraza. Justamente, Oscar piensa que este tatuaje representa un animal con el que se relaciona, debido a que a pesar de la adversidad está protegido por su coraza y nunca para de caminar. Esta connotación remite a pensar en los procesos de crecimiento del hombre, en los que ante una situación adversa crea formas de proteger su verdadero yo de cualquier peligro, en pos de seguir caminando hacia situaciones fructíferas. Es decir, todos los pies del ciempiés, a pesar de lo que pudiese rozar, chocar o lastimar su coraza, se conducen a sí mismos, siempre hacia un bien común.

2.8 Alejandra Borja: El tatuaje como satisfacción por el diseño propuesto



Alejandra Borja es aprendiz en la práctica del tatuaje. Gusta de la fotografía, el video, el cossplay, actividad que usa el disfraz para representar a personajes del anime. Ella considera al tatuaje como una práctica de modificación, ya que siente que después de ejecutado el trabajo del tatuador, el cuerpo sí se ve diferente. Gracias a su interés por aprender cómo ejecutar un tatuaje, ella concibe el trabajo del tatuador como algo muy importante. Debido a que es el tatuador quien plasma una idea, con la que usualmente se

llega, en una pieza artística que se ubicará en un lugar específico, para que se vea mejor que en otro sitio o qué elementos podrían lograr que la imagen tenga y así lograr una composición más cercana a la intención inicial. Además, este dispone un concepto de los colores con los que trabajará, entre otros factores en los que ella siente que es un trabajo bastante elaborado.

Para ella, el tatuaje no tiene nada que ver con cómo uno es visto, sino con qué uno se sienta cómodo. Para ella, el diseño que es propuesto por el tatuador es fundamental. No siente que hayan partes a las que uno deba tenerles miedo, por ser concebidas como zonas limitantes o restringidas; el rostro, por ejemplo. Sino, más bien, ella siente que irrumpir con una imagen en esos lugares es más una situación de estética y armónica con el cuerpo, es decir, que el tatuaje logre verse y concebirse bien; considera entonces, que a pesar de que ciertas imágenes, en ciertas partes del cuerpo puedan verse impactantes, para ella, el no hacerlo no depende en sí de ser juzgado, depende de lograr tener un buen resultado con el diseño que se quiere.

Para Alejandra, los tatuajes en nuestra sociedad sí tienen un alto grado de prejuicio. Ella sí se ha sentido mal vista por sus tatuajes, por pintarse el cabello de colores que no son convencionales; en sí por llevar una estética diferente a la impuesta. Considera a nuestra sociedad mojigata y alega que hay ciertos conceptos erróneos entorno a la gente que está tatuada; como el hecho de que sin conocer a la persona se considere que es una mala influencia o con situaciones mucho más personales, como que las personas con varios tatuajes consumen drogas o son ladrones. Sin embargo, a pesar de ciertas situaciones que ella específica, considera que si hay más aceptación hoy en día. Que la situación cambia, porque ahora personas profesionales que trabajan en ámbitos donde antes el tatuaje no era permitido, ahora no se avergüenzan de enseñar sus tatuajes en sus lugares de trabajo.

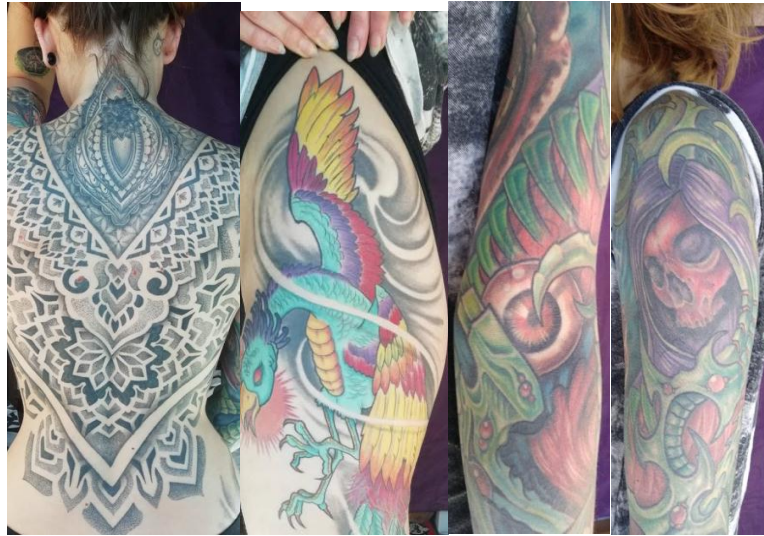
Alejandra, dentro de los tatuajes que porta, tiene varias piezas que hacen alusión a un referente cinematográfico. Estos tatuajes, tributo a la saga de películas y libros de Harry Potter, son de carácter icónico. En el antebrazo y el de la parte trasera de su cuello son tatuajes que corresponden exactamente a los mismos íconos usados en la película. El del antebrazo representa la estación en la que el protagonista de la saga toma el tren, para su primer viaje a la escuela de hechicería, escenario donde se desarrollan las películas. Mientras que, el tatuaje de la parte posterior del cuello representa el constructo de las reliquias de la muerte; constructo iconográfico en el que se muestran los elementos más poderosos de la película, con los que cualquier mago puede vencer, por así decirlo, a la muerte. Estos tatuajes representan para Alejandra un gusto por los libros y por la saga de películas, pero es también,

una forma de representar una estrecha relación con su hermana y con su pareja, quienes gustan también de este referente del llamado séptimo arte.

Los tatuajes de la cabra y el venado, situados en el omóplato y en la pierna de Alejandra, tienen un carácter simbólico. Estos tatuajes representan, para ella, varias etapas de transición. El venado es un animal que en un principio nace sin estas membranas que brotan de su cabeza. No obstante, al adquirir adultez, los ciervos desarrollan estas astas, que funcionan para distinguir a los machos de las hembras, pero que juega un papel fundamental en el momento de aparearse. Es por esto que, estas astas pueden remitirse a los procesos de cambios. El tatuaje del venado, entonces para Alejandra, tiene varias significaciones, debido a que en este momento de su vida, ella está en un proceso de aprendizaje en pos de lograr ciertos objetivos que ella ha planteado para su vida. El primero es haber abandonado la carrera de Comunicación para poder dedicar su vida al arte; entonces, este tatuaje al haberse realizado en una convención internacional de tatuajes con uno de sus compañeros del lugar en el que aprende a realizar tatuajes, simboliza justamente su inserción y aspiración de vida en esta etapa específica de su biografía. De modo que, ella se ve identificada en el tatuaje de la chica, que porta una cabeza de ciervo. Mientras que, su otro tatuaje alude más bien a la forma de afrontar la vida, en la que muchas veces si ha sentido cierta segregación no sólo por sus tatuajes, sino por apelar a otra clase de estética. Por lo que ella, de cierta forma, apela a los cuernos de la cabra, que sirven de igual forma en los choques que estos animales gestan al momento del apareamiento, además de su uso para protegerse de las amenazas del entorno, justamente, como este simbolismo de saber defender lo que a ella le gusta.

Finalmente, para Alejandra también es importante tener la libertad de representar lo que ella gusta con la elaboración de los diseños. Para Alejandra, el trabajo que se da entre la persona que solicita un tatuaje y la persona que lo realiza es la situación de tener una idea e ir la construyendo y repensándola, si es que la imagen no está acorde con su idea. Es por eso que, el tatuaje del gato, que tiene en la parte adversa del antebrazo, es un ejercicio en el que ella llevó una foto de una mascota a la que quería representar y llevar plasmada en su cuerpo. La propuesta del tatuador para ella es muy importante, debido a que este es el trabajo con el que se define si una pieza es ejecutada o no. Para esto, ella debe sentirse confiada del estilo con el que el tatuador va a realizar el tatuaje, además de la concepción que el haya diseñado la imagen a proponer. Es entonces un trabajo en equipo, donde la persona a realizarse la pieza artística confía y debe sentirse a gusto con el pre trabajo, en pos de ejecutar una imagen que perdure en el tiempo.

2.9 Elo Borja: el tatuaje como reinención



Elo Borja es artista, diseñadora de joyas y tatuadora. Se tatúa, aproximadamente, desde sus 18 años. Su transición hasta el mundo del tatuaje, como tatuadora, empezó cuando siendo muy joven, su madre le propició un ambiente muy artístico, por lo que ella siente de este modo, su gusto y pasión por el arte. Posterior a esto, empezó su línea de joyerías en las que dibujaba sus propios diseños. Finalmente, en un tiempo donde necesitaba encontrar algo a qué dedicarse, que le ayude económicamente, decidió aprender a tatuar y sus aptitudes le ayudaron. Ella empezó a tatuar bastante rápido, describe que se le dio de una manera sencilla.

Algo que diría, que puede aplicar de su conocimiento adquirido al momento de hacerse un tatuaje, es que el asesoramiento del tatuador es fundamental. Porque, la persona que aspira a tatuarse puede tener una idea muy clara de lo que quiere hacerse y en la parte del cuerpo en la que quiere hacérselo, pero es el trabajo del tatuador ver si es posible y ver que el tatuaje fluya harmónicamente con el espacio elegido. Ahora, ella siente que piensa mejor lo que quiere tatuarse y, también, pone mucha más cabeza a las piezas que concibe para su cliente; satisfacción mucho más grande con un tatuaje harmónico con el cuerpo. Su estilo predilecto es el geométrico. Aunque ahora esté de moda, ella sabe que no importa, el pasar de los tiempos siempre le va a gustar. Usa este ejemplo, para referirse, a que ahora hay muchas imágenes, muchos estilos que están de moda, sin embargo, si de verdad hay un gusto manifiesto, eso es más trascendente al momento de tatuarse. Considera que ciertos referentes como los futbolistas marcan modas, sin embargo, cada persona es libre de tatuarse. Antes, Elo pensaba siempre que debía haber una razón para tatuarse, ahora, al ser tatuadora esta percepción también ha cambiado, ya que el mismo hecho de tatuarse es algo significativo. Lo

que nos explica con un ejemplo en el que se tatuó algo que eligió en diez minutos y que, ahora, el significado que le da es el de recordar lo bien que pasó en aquel evento.

Uno de los tatuajes más llamativos de Elo es un fénix, situado en su pierna; este tatuaje es simbólico, debido a que representa una etapa importante en la vida de Elo. El fénix es un pájaro mitológico que representa el renacer; es un pájaro que se quema a sí mismo al completar una fase de su vida y renace de sus cenizas y vuelve a crecer. (Bruce-Mitford, 1997, p. 31) Desde su percepción, ella concibe al fénix como el haber pasado de una etapa donde no encontraba rumbo a su vida profesional, en la que eso le traía bastantes conflictos y en el que ella no se sentía bien consigo mismo. Por lo que, este tatuaje fue la transición hacia una mejor etapa donde ya hay un norte, a través del tatuaje. En este tatuaje, el símbolo remite a su segunda interpretación, la del ave que se incinera a sí mismo, para purificarse y renacer. Esta perspectiva es muy análoga a la cosmovisión de varias etnias aborígenes, que concebían al tatuaje como un rito de purificación; entonces, en este caso, la imagen es el remanente de dicha purificación, de dicho paso y cambio.

Otro de los tatuajes más grandes en el cuerpo de Elo, es una “manga”, forma en la que se llama a un tatuaje o a una serie de tatuajes que cubren todo el brazo. En esta manga se puede ver un dragón. Este ha sido un proyecto largo, que demoró 8 años y se fue realizando en varias etapas; hubo pares en la ejecución del tatuaje, ya que debido a su longitud demandaba una inversión y no siempre había el dinero para cubrirla. Además, Elo comparte que en aquel momento, debió parar un momento el tatuaje por su embarazo. Este proyecto básicamente satisfacía la necesidad de llevar los brazos tatuados, en él se puede ver dos elementos bastante notorios e interesantes: una calavera con un manto y un ojo, que ayudan de alguna forma a configurar una estética mucho más irruptora y oscura del tatuaje.

Finalmente, uno de los proyectos más grandes está realizado en la espalda de la tatuadora. Es un diseño geométrico, realizado en el estilo del puntillista. Este tatuaje, hace alusión a una situación que Elo ya explicó. Este tatuaje fue realizado, aprovechando la visita de Piky Vargas, tatuador caleño, al estudio en el que trabaja la tatuadora. Este tatuaje es una composición icónica, se remite a una composición de varias figuras geométricas que buscan lograr una armonía con la espalda. Entonces, su significado alude más a la exaltación del gusto de Elo por la técnica y a la visita de este referente del puntillismo.

2.10 María Grazia: El tatuaje como forma de vida



María Grazia López es tatuadora, se tatúa desde los 17 años. Gusta mucho sobre los colores en el tatuaje y la técnica del tatuaje oriental. Ella considera al tatuaje como una forma de vida. Para ella, el tatuaje es una suerte de ritual, donde el dolor es bastante influyente. Mediante el dolor, ella concibe alivio hacia ciertos sucesos del acontecer de su vida. La piel es considerada un lienzo vivo en la que los tatuadores trabajan en un espacio, que reacciona a la irrupción del artista. Es por esto que, la tatuadora siente que hay una asistencia no sólo en el sentido de construir la imagen, sino también en dar una asistencia en caso de que el dolor transgreda y haya cambios de presión o situaciones en las que la persona se haya desmayado, por la transgresión hacia los límites personales que cada uno experimenta ante el dolor. Ella concibe también, que de parte de la persona que pretende ser tatuada deba haber una preparación antes del tatuaje, como no haber ingerido alcohol o haber tenido una buena alimentación en los días que anteceden a la práctica. María Grazia comenta también que hay que saber manejar el estrés, bajo el que caen las personas después de un tatuaje largo; ya que, después de varias horas donde se lleva al cuerpo a estar en una constante de dolor, hay un hastío y como tatuadora piensa que se debe saber tratar a la persona para poder terminar el tatuaje sin percance alguno. Además, considera que detrás del tatuaje debe haber cierto estudio, cierta planificación, para que los tatuajes, con respecto a su tamaño, a su cromática, al diseño en sí, fluyan con el cuerpo y la imagen, por ende, quede completamente prolija para la posteridad.

Uno de los tatuajes que más gusta, está en la conjetura del brazo con el antebrazo. El tatuaje es icónico, debido a que se remite de forma exacta a los instrumentos con los que antes de las máquinas se realizaban los tatuajes. Este tatuaje representa, para María Grazia, el enaltecimiento de la profesión que ahora realiza. Las herramientas se encuentran unidas por un cordel, lo que alude de alguna forma a la comunión de todos los utensilios para lograr, a través de cada uno de ellos, un trabajo prolijo. Es a través de este tatuaje, en el que la tatuadora se ve representada, ya que como se manifestó con anterioridad, siente como un estilo de vida al tatuaje y dicha idea es plasmada a través de la imagen que lleva en su brazo.

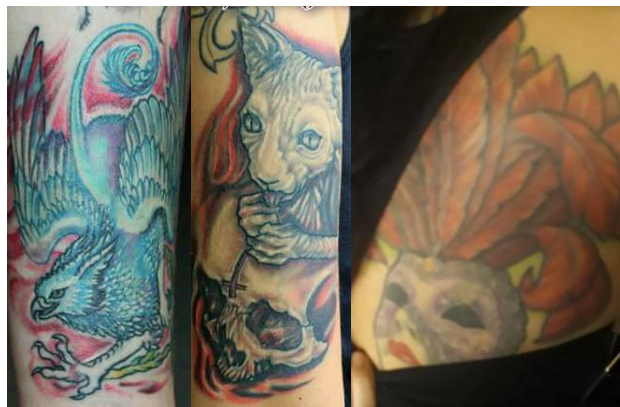
Uno de los tatuajes más llamativos, es el de la imagen que representa a una muñeca, situado en las piernas. La muñeca, desde tiempos inmemorables, ha sido concebida como un juguete recreacional para los niños. Mayoritariamente, este juguete sirve, además del entretenimiento de su usuario, como ejercicio en el que se recrean ciertas responsabilidades de la maternidad: arrullar, asear, peinar, dar de comer a la muñeca, entre otras cosas. Para la tatuadora, este tatuaje representa a una de sus sobrinas gemelas. Se encuentra próxima a tatuarse otra con las que se simbolice a sus dos sobrinas. De cierta forma, en vez de tatuarse un retrato, es posible que una de las intenciones haya sido inmortalizar a sus sobrinas a través de uno de los juguetes con los que, muy seguramente, ambas jugaron. Además, las muñecas, en la mayoría de los casos, por su producción ahora masificada, permiten emular la similitud de los rasgos físicos que tienen los gemelos. De este modo, se podría conjeturar entonces cómo María Grazia busca inmortalizar a dos personas muy significativas, a través de un elemento relacionado con un juguete que representa a la niñez.

Finalmente, María Grazia posee una chica con cuernos, tatuada en su pierna. La chica llora y de sus lágrimas se alimentan dos colibríes. De cierta forma, se puede ver cómo la tristeza de esta mujer alimenta y nutre a los dos pájaros que se le acercan. Este tatuaje es simbólico, de modo que funciona como tributos, para dos mascotas que la tatuadora perdió. Los cuernos aluden al signo zodiacal de María Grazia: Tauro. Este tatuaje es la forma en la que ella busca asimilar y representar una situación adversa con dos de sus mascotas, quienes fueron bastante importantes para ella; esto se puede ver plasmado en el tatuaje, cuando ambos colibríes representan a sus mascotas, se alimentan de esta pena que la chica tiene. En la composición del tatuaje están los nombres de sus mascotas, como sentencia permanente a su significado.

Esta práctica, desde su perspectiva, tiene un propósito estético, persigue un fin de verse mejor, ya que los tatuajes para María Grazia cumplen con esa función personal; la reafirman desde lo estético. Sin embargo, ella considera que solo cuando uno cumple cierto

prestigio dentro del arte o cuando se consigue cierta fama, como la de los cantantes masivos, por ejemplo, uno puede tatuar el rostro. De ahí, a ser una práctica cotidiana, no, es ahí donde ella marca su límite al momento de tatuarse y de generar cierta estética con esta práctica. Finalmente, su postura hacia la discriminación en esta práctica se concibe desde un ejemplo interesante. Una persona con la que ella en algún momento se relacionó, le manifestó su rechazo hacia esa práctica y, entonces, fue ahí cuando ella comprendió que dichos comentarios, así como los de la persona que es foránea a su círculo social, no le suman, ya que el tatuaje para ella es una reafirmación a sí misma. De igual forma, algo similar sucedió cuando fue presentada al círculo social de alguien con quien ella sale; al ser ella, la única persona con varios tatuajes, genera cierta peculiaridad, entonces de cierta forma hay sorpresa en las personas, al ingresar uno a cierto círculo donde puede concebirse el tatuaje como algo exótico. Sin embargo, muy a pesar de estas situaciones, ella se tatúa en pos de generar una estética con la que se siente conforme, así esto disienta con el criterio de personas con las que incluso ella ha tenido cierto relacionamiento. El tatuaje busca entonces construir una conformidad con uno mismo, desde la perspectiva y desde los parámetros que cada uno determine.

2.11 María Gracia Hidalgo: El tatuaje como confrontación a los prejuicios propios



María Gracia Hidalgo, conocida como Kukito, tatúa y pinta. En general, gusta de hacer artesanías y manualidades, todo lo que conjuga el arte. Ella considera que actualmente hay un crecimiento en la oferta del tatuaje, más que en la demanda; hay mucha gente que ahora quiere dedicarse al tatuaje, lo que está bien, ya que la competencia hace que uno crezca en lo personal. Pero, ella considera también que, si debe haber más preparación en cuanto a

los permisos de sanidad que debe tener una tienda de tatuaje, debido a su consideración de ser delicada la práctica del tatuaje. Para ella, el tatuaje es una micro pigmentación de la piel, considera que cada persona es diferente porque no es lo mismo tatuar a alguien delgado, que a alguien más acuerpado, porque ahí se debe estirar más la piel o se puede lograr colores más acuarelados o colores sólidos. Entonces, a ella, le gusta mucho esta variedad, esta infinita posibilidad de poder lograr varios resultados en varios tipos de formatos.

Para ella, uno debe experimentar y jugar con los estilos; se debe tener muy en claro cuáles son las reglas de cada escuela del tatuaje y no debe sólo quedarse en una sola, sino tratar de experimentar todas, incluso jugar y mezclar ambas escuelas, ya que esto puede quedar muy bien. Considera fundamental el asesoramiento del tatuadora, quien es el portador de la experiencia y lograr aconsejar y lograr que el cliente se lleve un buen tatuaje. Para ella, su experiencia con el tatuaje viene desde la casa, ya que su padre tiene varios diseños, entonces siempre supo que era algo que quería. María Gracia comenta que su madre gustaba de los tatuajes, sin embargo, cuando vio a su hija tatuada lo vio como una amenaza para su hijo, porque entiende que hay lugares en donde se discrimina los tatuajes y esto de alguna manera podría amenazar el futuro de alguien cercano, como sentía cierta amenaza para su hija.

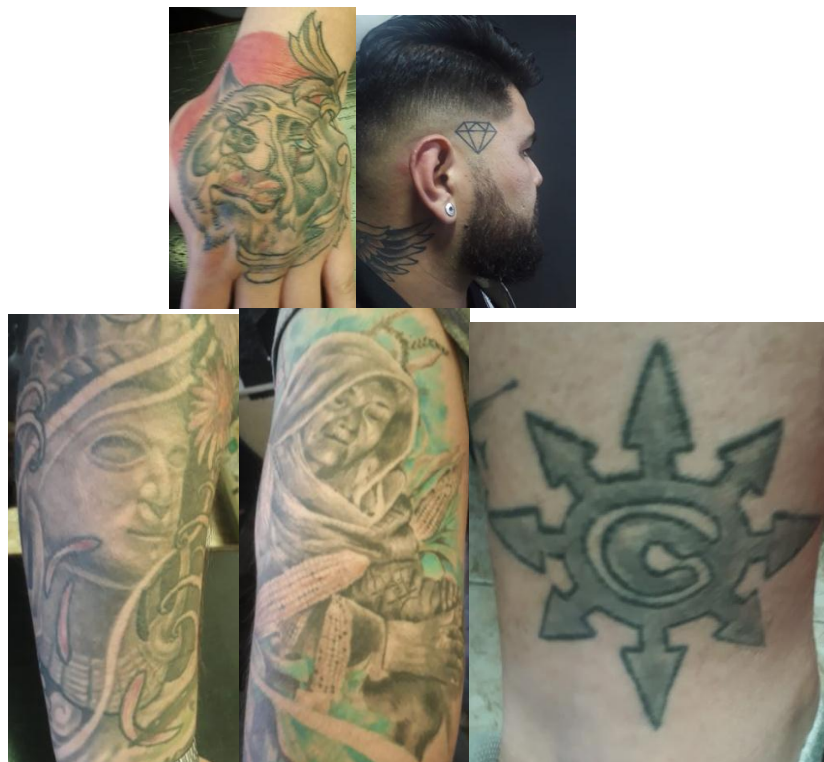
Para ella, el tatuaje es una suerte de medicina ante una situación adversa. Para María Gracia, el hecho de tatuarse es algo liberador, es algo que le ayuda a pasar la página, a marcar el cambio de etapas. Para ella, si hay ciertos lugares del cuerpo donde hay tatuajes que rompen con su estética; siente que tatuarse las manos o el rostro es algo delicado. En la sociedad siente que, sí hay situaciones que son concebidas como anormales, que a la gente le impresionan tanto que se vuelven tatuajes un poco mal vistos. Por ejemplo, ella sí ha encontrado restricciones de trabajo, ya que al aplicar en estos lugares le han preguntado si porta tatuajes visibles, al ser vistos, ella sintió, entonces, que fue determinante al momento de no concebir trabajo. Sin embargo, para ella, no tatuarse en estos lugares también es algo que no lo haría por su experiencia, debido a que en las manos, en sus dedos, lugar donde tiene un tatuaje, no hubo una curación adecuada, específicamente, por el lugar en el que está hecho. Las manos siempre están en uso, entonces, el tatuaje tiene mucho más desgaste. La cara, para ella, es un lugar donde el tatuaje se ve más exótico y siempre es algo que impresiona más. Entonces somos personas con un constructo social ya definido, por lo que incluso ciertas prácticas nos impresionan a nosotros. Ella ejemplifica esto, cuando comenta que también le impresiona, al inicio, ver a uno de sus amigos tatuado la esclera de los ojos.

Uno de los tatuajes más simbólicos de María Gracia es un Hipogrifo, tatuado en la parte inversa de su muñeca. Los hipogrifos son criaturas ficticias. No se podría decir que es parte de la mitología de una cultura, más bien es un constructo ficticio con la particularidad de su mezcla; se gesta ya con otra criatura también modificada. El grifo es una criatura que se logra a través de la mezcla de un águila y de un león, cazadora de varias criaturas, incluyendo los caballos; es por lo que la hibridación del hipogrifo representa una suerte de paradoja, de imposibilidad, ya que esta criatura está formada por la parte del grifo y un caballo (Borges & Guerrero, 1957, p. 31). Es decir, de cierta forma, se incorpora a la presa, como parte del cazador. Para María Gracia, este tatuaje le representa una gran parte de sus creencias, por su carácter que alude lo mágico; espacio único donde podría construirse la imposibilidad que el hipogrifo representa. Para la tatuadora, desde su perspectiva espiritual, existe un mundo alterno de magia y este tatuaje es su forma de representar a este mundo. Entonces, la criatura significa, para María Gracia, el símbolo con el que ella da a conocer una creencia personal. La sociabiliza a través, justamente, de la imposibilidad, debida a que en la contemporaneidad la magia es meramente un constructo ficticio o una ilusión a la realidad tajante e inmanente. Esta imposibilidad se hace posible desde el tatuaje para ella, forma en la que explica y representa sus creencias.

Otro de los tatuajes, con el que ella se siente muy a gusto, es con uno que está en su brazo, desde el hombro hasta casi llega al sector del codo y de su conexión con el antebrazo. Este tatuaje, como ella lo describe, es gato esfinge, sobre una calavera con una cruz invertida. La simbología de este tatuaje es interesante, debido a los elementos que componen la pieza artística. Este tatuaje remite hacia una confrontación entre lo profano con lo sagrado, sin embargo, encima del gato, quien actúa en una suerte de mediación, debería haber una referencia hacia lo sagrado, pero el particular es que la referencia de la cruz invertida está al mismo nivel que lo profano, simbolizado por la calavera. Para María Gracia, ese tatuaje alude a su falta de interés por la religión, debido a que ella más bien se siente identificada con otras creencias, mucho más cercanas al budismo. Entonces, esto se ve representado en la cruz invertida dentro de un elemento catalogado como profano. Para ella, la cruz no representa lo sagrado y por eso la pone al mismo nivel de la calavera. El gato es un elemento muy interesante, ya que incluso dentro de la cosmovisión egipcia era un animal que estaba dentro de los dos planos: el físico y el espiritual; símbolo entonces de este puente y en este caso, se posa sobre lo profano y lo sagrado que están en el mismo grado de connotación. Además, para los chinos, el gato repele los malos espíritus (Blaschke, 2001).

En la espalda, María Gracia porta una máscara veneciana, para la tatuadora es la máscara que todo el mundo lleva. Esta máscara alude a los carnavales venecianos y como toda máscara, esta alude un sentido de igualdad debido a que no sabemos, al usarla, quien verdaderamente está detrás. De este modo, este tatuaje simboliza lo privado de la vida de su portador; análogo a las clases aristocráticas que la usaban en los carnavales para perderse entre la multitud y poder deslindarse de las prácticas moralistas de la sociedad veneciana de aquella época. Dentro de una clasificación recopilada en un artículo periodístico, dentro del portal web Cultura Colectiva, podemos ver como esta máscara alude a la Máscara de tipo Colombina, característica por su delicadeza y sensualidad. (Lomelí, 2016) La máscara entonces confiere a quien la porta el anonimato, que decae en el misterio de quien es el portador de la máscara.

2.12 Martín Sánchez: El tatuaje como marca actitudinal



Martín Sánchez es barbero de profesión, es también baterista y gusta del Hardcore; género musicalmente violento, pero cuya filosofía expresada en varias de sus letras, alude al P.M.A (siglas que en inglés significan Actitud Mental Positiva). Para Martín, muchas situaciones, incluido la del tatuaje, son una cuestión de actitud. Recuerda que a sus 16 años

fue su primer tatuaje. Él siente que esta práctica le ayudó a marcar una etapa; con ella, se ve reflejado el abrir o el cerrar de ciertos ciclos, define entonces al tatuaje como es su manera de remitirse a esto: algo que dure para siempre.

Con once años, Martín quería ya tatuarse porque le gustaron siempre los tatuajes. Su primer acercamiento fue al ver a su primo tatuado y define a esta práctica como un tanto rara, porque modifica el cuerpo y lo hace ver diferente. Le hizo pensar en la posibilidad de verse así en un futuro. Entonces, él recuerda al tatuaje como una constante, como además, la posibilidad de poseer imágenes, que signifiquen para él muchas situaciones representadas de su vida. Martín manifiesta que, esto no es algo que pase actualmente, considera que hay muchas personas que se hacen un tattoo y no se vuelven hacer otro, pero también identifica a gente que se hace uno y se termina tatuando muchas partes del cuerpo; considera que no es una práctica no es para todos. Lo que lo lleva a pensar, que ahora hay referentes como los futbolistas, ídolos que mueven masas, cuyos fans buscan parecerse a ellos lo más que puedan al copiarlos: la forma de vestir de estas personas icónicas, su corte de cabello, incluso sus tatuajes. Lo que decae en un querer verse igual. El caso de Martín es un tanto diferente, ya desde pequeño ya intentaba sentirse fuera de lo común, jugaba por ejemplo con aretes magnéticos, viendo cómo podía verse con algo a futuro que fuese permanente. Entonces, él construía, para sí mismo, una imagen con la que él se sintiera a gusto. Él apela a algo que le guste y le haga sentir cómodo a uno, sin copiar el estilo de nadie, sino forjando su propia proyección hacia el mundo.

Uno de sus tatuajes más grandes, dentro de uno de sus brazos, es un tatuaje icónico, se remite a su bisabuela. Martín recuerda que ella vivía en Latacunga y siempre que iba a visitarla, encontraba a su abuela desgranando choclos; esa imagen es lo que le remite a Martín su recuerdo, ya que siempre veía a su bisabuela realizando esta actividad. La motivación de este tatuaje es meramente emotiva, el recordar a alguien inmortalizada con la imagen que uno se hace de la persona. A modo de duelo, permite también cerrar el ciclo por la muerte de su abuela; suceso que afectó a Martín debido al cariño que le tenía a su familiar. Debajo de este tatuaje, él se realizó un guerrero Kitu Cara. Este tatuaje simbólico representa, para el barbero, un enaltecimiento de las raíces indígenas que muchas veces nos negamos, fruto de un proceso de blanqueamiento que permanece aún desde la colonia, posterior a la conquistas de estos pueblos indígenas. Para Martín es imposible negarse esta tradición, este linaje con el que todos venimos. Este tatuaje tiene dos significados, ya que no solo alude a la reivindicación de las raíces que mayoritariamente son negadas o a quienes se les vira la cara en la cotidianidad, sino que también el joven escogió un guerrero, justamente, por la forma en

la que él considera que debe afrontarse la vida. Siempre habrá problemas, pero hay que guerrear la vida, en pos de nunca verse vencido, sino salir victorioso, a través del aprendizaje, aún cuando todo pareciera haber decaído en la pérdida.

Martín, en algún momento de su vida, consideró el no tatuarse sus manos, sin embargo, conforme pasaron las experiencias, él se sentía listo en algún punto y es por eso que decide conmemorar este paso con un tatuaje en su mano izquierda. Este tatuaje simbólico, no solo es una irrupción dentro de las estéticas permitidas, sino que para él, representa una suerte de dualidad, donde en un principio, el animal a simple vista parece tierno, pacífico, incluso calmado, pero no se sabe en qué momento suelta su instinto y su fiereza desgarradora. Para el joven, esta es la forma en la que él se percibe. Además, Martín es una persona grande, por lo que se le asocia, a modo de chiste con un oso, por su tamaño y vellosidad. Este tatuaje, en la importancia del proyecto corporal, se irrumpe en los espacios, siempre que su usuario guste de esta estética diferente y que se sienta listo para hacerlo. Martín también lleva un diamante, en su cabeza, justo en la parte donde la patilla conecta con su barba. Él no considera a este tatuaje, como uno realizado del rostro, sin embargo, alega que se lo realizó porque siempre quiso ver algo en ese lugar de su cuerpo. Este tatuaje es meramente icónico, hace referencia a la fuerza del material del que se conforma el diamante, además de su belleza. Martín alega que siempre lo tuvo en mente y que, un día, se lo comentó a un amigo tatuador. Este accedió a realizárselo y se lo regaló al joven barbero por su cumpleaños; la intención del tatuador era de hacérselo en el rostro, pero, justamente, su portador considera no estar listo aún, prefiere esperar al momento en el que considere momento de tatuar su rostro.

Como ya hemos visto, el tatuaje facial es bastante segregado. Esto por su irrupción dentro de la corporalidad, dentro del cómo se es visto y concebido, la presentación. Sin embargo, Martín si se imagina a sí mismo con uno de estos tatuajes, ha pensado incluso en cómo se vería con un tatuaje facial. Al respecto de la práctica del tatuaje y al especificidad del mismo, el joven aludió nunca haberse sentido segregado o discriminado por el tatuaje. Él piensa que es una cuestión que responde a la actitud con la que uno lleva su apariencia. Además, comenta que, si uno tiene tatuajes pero no se preocupa por verse serio, nunca será tratado con seriedad. Pero si a pesar de los tatuajes, uno demuestra seriedad, la gente debe entonces tomar una posición también de seriedad. El joven considera que el tatuaje y su diversa irrupción en el cuerpo, sea donde sea, el mostrar buena actitud, es también proyectar una buena imagen; alega que no solo por llevar tatuajes uno tiene que verse o vestir mal, ya que esta manifestación es simplemente una parte más de lo que conforma uno mismo. El tatuaje puede llamar la atención pero es algo personalísimo. Para Martín, demostrar que no le

importa el cómo es visto, el qué dirán, ha hecho que no le traten de forma diferente y por ende, él ha podido proyectar seguridad a pesar de dónde lleve sus tatuajes.

CAPÍTULO III

3.1 El tatuaje como símbolo de rebeldía

Los tatuajes han acompañado al hombre desde el inicio de la humanidad. Como la cultura, definida por Mario Margullis, sociólogo argentino, los tatuajes son producciones realizadas en el devenir de la vida social. Su concepción debido a la evolución que ha tenido, está en constante cambio. Se puede decir entonces, que el ser humano ha encontrado una forma de comunicar algo a través del tatuaje. Esto viene muy ligado a la necesidad de representar un suceso, en pos de poder percibirlo, expresarlo y entenderlo. El tatuaje, no solamente es una adquisición externa del individuo, deviene de una motivación interna que solo puede ser ejecutada con una intervención específica de una especialista de la práctica; el tatuaje, sin alejarse de sus motivos, pero muy a pesar de ellos, busca modificar el cuerpo, como una suerte de proyecto en el que la finalidad es generar identidad.

El tatuaje en la contemporaneidad se practica y se piensa en una época, a la que Giddens define de extremado dinamismo; para el filósofo inglés, el mundo moderno es un mundo desbocado: no solo el paso al que avanza, el cambio social es mucho más rápido que el de todos los sistemas anteriores, como también lo son sus metas, la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamiento antes existentes (Giddens, 1995, p. 28). Entonces, el yo se convierte en un proyecto reflejo. En las culturas tradicionales, los cambios quedaban marcados por ritos de paso, sin embargo, ahora, los cambios quedan claramente marcados. El yo, por ende, deberá ser construido para vincular el cambio personal con el social. Se puede decir entonces, que el tatuaje es meramente la forma de expresión con la que se busca ahora marcar un etapa personal, que nos muestre diferentes en nuestra propia cotidianidad. El yo, en última instancia, es algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo (Giddens, 1995, p. 72).

El tatuaje es entonces un vehículo en el que se transporta una intención expresiva. Su propósito es comunicacional; pretende forjar justamente, una conexión entre el yo interior y el yo que proyectamos en el entorno en el que nos desenvolvemos. El tatuaje busca realzar nuestra identidad, nuestra historia de vida, hacia una suerte de permanencia que trasciende lo

efímero de la cotidianidad con la que corren los días. Para Giddens, la cuestión existencial de identidad del yo está ligada a la naturaleza frágil de la biografía que la persona suministra acerca de sí. Se puede lograr solamente una interacción regular con el entorno, solo si la biografía personal de cada individuo incorpora constantemente sucesos del mundo exterior, que deberán ser distribuidos en la historia continua del yo (Giddens, 1995, p. 74). El tatuaje, de cierto modo, expresa una concepción digerida del mundo en incidencia hacia el sujeto. El tatuaje comunica cómo algo externo, procesado internamente, afecta y muta en una expresión que necesita ser enaltecida a través de la imagen para llegar a ser purificada y por ende entendida.

El sociólogo canadiense, Michael Atkison, propone que el ser humano está siempre en búsqueda de cambio constante y no solamente de cambiar su realidad, sino también su corporalidad, fruto de la constante inconformidad que tenemos hacia nosotros mismos. Para él, el cortarse el cabello, maquillarse, operarse para corregir una imperfección estética, así esta sea minúscula, o buscar enaltecer el cuerpo ejercitándolo a través del deporte, es un acto de modificación corporal. Define al tatuaje, de esta manera, como una forma de modificar el cuerpo de una manera mucho más permanente en el cuerpo. Mi primer acercamiento hacia esta concepción del tatuaje tiene mucho que ver con el querer cambiar la forma en la que quería verme y ser visto. Es, de hecho, bastante similar a la aproximación que tuvo Natalia Coello, modelo alternativa, con su interés y gusto hacia las modelos de pin ups; fue una suerte de aspiración a cierto estilo, a cierto sentido de la diferenciación de lo común, a cierta pose ruda, varonil, elegante y seductora. Sin embargo, la primera socialización de una intencionalidad o gusto por el tatuaje, como supongo a todo niño le habrá pasado, no se dio de forma tan agradable como la concepción que se maquinó en mi cabeza. De alguna manera, este primer manifiesto hacia el exterior fue triste y desalentador, por su rotunda negatividad. La primera persona que se pronunció negativamente hacia el tatuaje fue mi abuelo, cuando era un adolescente, alegó que era un acto involutivo; porque el hecho de tatuarse era un acto primitivo, violento hacia la integridad del individuo, era un decaer en la idiosincrasia del hombre de las cavernas. Esa era la concepción de muchos abuelos acerca del tatuaje: un acto marginal, un acto incivilizado, una práctica aborígen y sobretodo un sinsentido.

Resulta curioso, simpático en alguna medida, que la gente ignore los orígenes de algo que le gusta tanto. Quizá la mayoría de personas que se aventuren a tratar de datar el origen del tatuaje, definan más bien ciertas épocas específicas de los tatuajes. Mas datar sus orígenes desde los pueblos ancestrales, hay una carencia de interés por toda la producción de tatuajes en la etapa precolombina. La gran mayoría de personas habla del tatuaje, lo aborda siempre

refiriéndose desde lo occidental y desde las manifestaciones que datan desde esta época, olvidando un poco los períodos prehispánicos con igual importancia que cualquier periodo. La aproximación a los inicios del tatuaje, de la gran mayoría, es muy sesgada, alegando que esta práctica era una actividad que había empezado muy seguramente en las cárceles, donde los presos se tatuaban de acuerdo a jerarquías o a sus crímenes. Este suceso me recuerda y remonta a un fenómeno social muy similar, donde la prensa inglesa, en su momento, catalogó a todos los cabezas rapadas como neo nazis. En *Espíritu del 69*, considerada como la Biblia Skinhead, se acusa a la prensa de amarillismo, debido a que el movimiento en un principio era completamente apolítico; fruto de grupos de skinheads que sí se proclamaron como nazis, aparecen sus antagonistas, los skinhead antifascistas. Sin embargo, la prensa inglesa supo poner a todos en un mismo montón, por lo que en la contemporaneidad, la concepción de este grupo está completamente distorsionada. Lo mismo ocurre con los tatuajes, por lo que en los días actuales esta práctica y las personas que la acogen, deben tolerar muchos prejuicios. En sí, este sesgo niega la posibilidad de que mucha gente vea como “normal” a este manifiesto artístico, que muchos acogen como forma de vida. Niega también la posibilidad de que la gente conozca más de la historia del tatuaje, rica en simbolismo y ritualidad, desde las culturas ancestrales. Y sobre todo, niega que quienes la practican, hoy por hoy, puedan aspirar a estilos de vida alternativos a los que ahora los cánones de la moda imponen.

El tatuaje es un acto meramente psíquico y emotivo. Hay una suerte de ritualidad detrás de ellos, que se remonta a sus orígenes en las comunidades ancestrales. El tatuaje, en la antigüedad, era incluso medicinal; el cuerpo era marcado con hierbas curativas para que así sane. Su carácter artístico, ejecutado en base a lo motivacional, empieza muy lejano, pero sin saberlo con mucha influencia a estas culturas ancestrales; de hecho, es sólo gracias a la práctica del tatuaje, por los altos círculos de las comunidades monárquicas y aristocráticas, quienes buscaban en él hacer permanente su estatus, que el tatuaje luego pasa a ser practicado por la gente de estratos medios. Dentro de esta práctica, en la contemporaneidad, las motivaciones para hacerlo varían de acuerdo a la persona que los porta. Incluso, después de haber comprendido la fenomenología de esta práctica, una persona puede tatuarse algo que ya ha sido tatuado, una suerte de imagen referencial o un modelo propuesto por un tatuador, ajeno a una idea primaria o incluso cercana a la primera concebida, sin que esto le signifique nada más que su agrado por la propuesta. Esto termina siendo igual de significativo, porque la ejecución del tatuaje en sí, cambia el cómo la persona se mira y cómo sienten que son miradas en el entorno en el que se desenvuelve en su día a día. El tatuaje entonces, tiene varias motivaciones, concepciones y varias formas de ser interpretado. Tiene entonces varios

significados. Sin embargo, detrás de él, hay una doble significación, debido a que no solo es una imagen, sino que detrás de la imagen hay un carácter psíquico al que remitirse. Por lo que, puede ser comprendido desde esta dicotomía. Donde la imagen no necesariamente signifique lo que el autor concibió en un inicio.

Uno de los primeros conceptos que recibí, en relación al tatuaje, fue la concepción de esta práctica como acto de rebeldía hacia la figura paterna; fue uno de los primeros razonamientos que escuché de una de las primeras personas que me permitió ver, de primera mano, y conocer su concepción del tatuaje. Dentro de esta elaboración, en cuanto a la motivación del primer tatuaje significativo, por ser justamente el primero, se veía reflejo claramente en un acto de rebelión, propio de una de las épocas del tatuaje, en la que muchos movimientos sociales encontraron una suerte de mantra para mantenerse en la sociedad. Así como la vindicación de juventud, ligada a la libertad. Sin embargo, detrás del rebelarse ante el núcleo familiar, no solo establece un acto de rebeldía, sino una intención clarísima de romper la visión de niño y pasar a ser concebido como una persona capaz de tomar sus propias decisiones; esto es un manifiesto de independencia ante la dependencia que todo hijo tiene ante sus padres: el acto, entonces, con el que cualquier persona, si así lo desea, podría rebelarse ante el tutelaje y los valores tradicionales, que en la sociedad en la que nos desenvolvemos pretenden ser muy fuertes y doctrinarios, así nadie los promulgue y haya más bien una doble moralidad. Es entonces así, como el tatuaje y su permanencia buscan comunicar un mensaje que trata de romper la “vergonzante” dinámica, que todavía exista alguien que busque controlar nuestras vidas, cuando se supone que como ya hay una edad para realizarse un tatuaje, es imposible que se siga concibiendo a la persona, como un niño, incapaz de tomar decisiones propias o asumir responsabilidades. Ricoeur habla sobre si algo no puede decirse de una forma descriptiva, debe ser manifestado por alusión, a través de lo simbólico; es entonces cuando, imposibilitado de expresar el deseo de todo joven, de mostrarse ante sus padres como un ser adulto, recurre al tatuaje a un medio simbólico, para poder manifestar un sentimiento o una motivación que de ser dicha literalmente, generaría gracia, rechazo o simplemente falta de atención. Algo que también es interesante, es ver cómo el tatuaje en sí mismo (una cruz con una corona), cumple otro aspecto interesante manifestado por Ricoeur, el de la autonomía semántica. La disociación del sentido verbal, que sería la imagen tatuada, de la intención mental del autor, la de manifestar rebeldía ante el hogar. Un tatuaje que representado e interpretado sin la interrogante al autor, decae simplemente en un tatuaje de carácter espiritual o para quien conoce ciertos códigos, un tatuaje de pandillas, inspirado en los códigos de los latin kings.

Uno de los ejercicios artísticos realizados en la inconciencia, que me llevaron también a una suerte de acercamiento al tatuaje, fue el de pintar el cuerpo. El body painting, como lo manifiesta Martínez Rossi, es concebido como un rito de iniciación en el que en varias tribus étnicas ejecutan esta práctica; dependiendo de la idiosincrasia de la tribu, el piercing o el tatuaje también constituyen ritos de iniciación (Martínez Rossi, 2008, p. 97). En los viajes a la playa -lugar en donde por lo exótico, se le vende al turista la posibilidad de poder trasgredir su cotidianidad y mezclarse con el exotismo hasta que acaben sus vacaciones y deba volver a su cotidianidad- fue permitido jugar con la idea de mirarse, verse visto y sentirse tatuado. Los artesanos del lugar ofertaban tatuajes temporales realizados con henna y tinta china. De una forma muy natural, los dos años previos a los dieciocho años, edad en la que en la sociedad Occidental, el joven se hace hombre y asume ciertas responsabilidades de la adultez, busqué realizar tatuajes temporales para concebirlos; sugirió el artesano que me realizó el trabajo y obtuve una idea sobre cómo se vería un tatuaje de verdad. La intencionalidad de saber cómo se vería una imagen pensada para ser ejecutada en el cuerpo, fue fundamental, ya que de cierta forma, por unos días, transformó el cómo me veía a mí mismo, el cómo me sentía dentro de una situación; recuerdo de una manera muy vívida, que intentaba hacer que esta pintura corporal se viera lo más que se pudiera, en dónde sea y cómo sea. Quería asumir cierta pose, cierta forma de comportamiento en el que me arremangaba las mangas de las camisetas, que usaba para que fuese mucho más notorio. De una forma muy sencilla, con un ejercicio como el que describo, puede verse cumplida la hipótesis de Atkinson, que en efecto buscamos modificar nuestro cuerpo, en pos de una situación es específico. La superficialidad de esa temporada hacía que la intención de tatuarse, en inicio, sea mucho más visual que psíquica o emocional, pero en efecto había una modificación en cómo me comportaba de acuerdo a cómo pensaba que me veían y a cómo me sentía yo mismo.

Sin embargo, y ya desde muy temprana edad, lo que se permitía en las vacaciones como un juego, en la realidad de la cotidianidad era algo muy diferente. Muchas veces, la estigmatización hasta esta práctica viene desde el mismo hogar, ya que como se habló con anterioridad, se genera una mala fama hacia la práctica y sus practicantes. Por lo que el tatuaje, se vuelve algo prohibido, algo irrisorio que no entra dentro de ser normal. La prohibición, incluso, llega al sesgo más grande, que para atemorizar a la persona, que desde temprana edad mostrara interés en el tatuaje, se mostraban fotos de personas con un gran número, alegando su anormalidad, su carácter de raros; análogo a lo que pasaba en la etapa circense, donde mucha gente tatuaba hasta la saturación sus cuerpos, para ser exhibida en la muestra del circo y poder lucrar alrededor de esa circunstancia específica. Pero no recuerdo

que se me haya mostrado tatuajes pequeños y elegantes, como los que después, la experiencia personal me hizo dar cuenta de su existencia. Es decir, el tatuaje, en sí, es una decisión personal, en la que las intenciones y las motivaciones determinarán hasta qué grado se quiere llevar la práctica. Es importante entender, como ya se ha hablado con anterioridad, que ninguna experiencia es similar, por eso mismo, se nos ha catalogado como individuos, por la individualidad de nuestras decisiones y de la puesta en práctica de nuestros intereses y convicciones más personales.

3.2 El tatuaje facial como marca de estigma

Desde la infancia me he sentido atraído por los tatuajes. No fue, sino, hasta los 18 años en los que me realicé mi primer tatuaje. Desde ese momento, hasta la actualidad he concebido, en consecuencia con la concepción del tatuaje del sociólogo Michael Atkinson, mi cuerpo como un lienzo a ser llenado, en una suerte de proyecto a largo plazo. Desde el primer tatuaje, hasta este momento, he experimentado varias situaciones con respecto al tatuaje. Por ejemplo, uno de mis tatuajes más significativos ocupa el espacio llamado “manga”, en el que la mayoría de mi brazo derecho, desde el codo hasta la muñeca fue tatuado buscando una armonía, en cuanto a la idea y al estilo. Realizar ese tatuaje fue quizá un acto bastante íntimo entre el tatuador y mi persona, debido a que fue este especialista, quien ayudó a plasmar una idea, escuchando con atención las desordenadas planificaciones que yo ya concebía, antes de realizar el tatuaje. Esto me resultó muy provechoso, porque en el tiempo de un año, completé una “manga” tributo a una afición y a un estilo de vida. Pero más allá de eso, pude conocer más sobre qué significa ser tatuado. En este proceso, pude experimentar varias situaciones; lidiar con la aprobación de mis padres o ir transformando no solo la percepción personal de mí mismo que había cambiado, sino la forma en la que me proyectaba en la cotidianidad de los días. Debo ser sincero. Siempre, desde el primer tatuaje que me realicé, quise modificar completamente mi cuerpo, pero siempre considerando el hecho de tatuar partes más visibles que otras.



Foto del primer tatuaje

parte de la manga

Entonces, se habla sobre ciertos límites en el cuerpo, al momento de ser tatuado. Lugares que la ropa no acaba de cubrir. Incluso, al hablar del tatuaje en Oriente, se puede tener noción de esta limitografía en el cuerpo humano. Los Yakuza, por ejemplo, tatuaban su cuerpo con la forma del Gi, prenda de vestir similar a una túnica, que usaban en la cotidianidad, con el fin de no ser descubiertos por la aversión que el tatuaje podría generar y por el carácter marginal que se le daba en ese tiempo al tatuaje. Este ejemplo sirve para acentuar algo muy real. El tatuaje puede ser tolerado, siempre que pueda ser cubierto y por ende, escondido. Estos límites son las manos, el cuello y el rostro. Siempre y cuando estas partes de la corporalidad no sean tatuadas, no habrá problema en portar un tatuaje o eso es lo que socialmente se percibe. La principal razón a preferir no tatuarse en estos lugares tiene mucho que ver con la estigmatización y con la discriminación. Se habla, por ejemplo, de no poder conseguir un buen puesto de trabajo o que se generará mala impresión, porque la gente asocia estos lugares del cuerpo, cuando están tatuados, con la marginalidad o la delincuencia. Entonces, hay cierta aversión por gente, que incluso tiene ya gran porcentaje del cuerpo tatuada por realizar estos tatuajes. En la televisión, en el programa Ink Master, en su tercera temporada, el competidor Joshua Hibbard protagonizó una riña con la modelo Katherine “Tatu Baby” Flores, por los tatuajes faciales de la participante, catalogándola de mala influencia; la tatuadora alegó que estaba comprometida con su profesión, por lo que tener tatuada la cara era válido. Incluso, en uno de los retos, Hibbard tuvo recelo de tatuar a uno de los participantes voluntarios para ser tatuado, porque este solicitaba un tatuaje en sus párpados; Hibbard terminó realizando el tatuaje porque el hombre tenía tatuado varios diseños

en su rostro, pero recalcó muchas veces que de no tener tatuajes faciales es la obligación moral del tatuador disuadir al cliente de esta decisión, debido a su gran incidencia (Starkman, 2013). Entonces, incluso, desde el entretenimiento hay claramente un concepto de que es preferible no tatuarse.

Estos tatuajes no son nada nuevo en la excentricidad de los tiempos modernos. Son prácticas que, incluso, configuran ritos en las tribus más ancestrales de etnias diversas.

“Naturalmente, los hombres cocodrilo de Nueva Guinea y los samoanos no son los únicos que emplean el tatuaje como parte crucial del rito iniciático; también en las ceremonias de iniciación de los jóvenes varones mundurucu del río Tapajoz, en la zona oeste del Amazonas brasileño, las cuales comienzan a los 8 años y concluyen a los 20 años cuando el iniciado ya se ha convertido en un hombre-guerrero. Para tal objetivo emplean también el tatuaje; en este caso, las marcas corporales se centran en el rostro y la parte superior del torso (Martínez Rossi, 2008, p. 99).

Se puede entender entonces, como muchas etnias conciben a esta práctica como iniciática, pero en la contemporaneidad, el tatuaje demarca el límite de aceptación social de esta práctica, ya que el rostro cubierto de tatuajes y piercings refleja una apariencia monstruosa (Martínez Rossi, 2008, p. 448).

Para tratar de entender este fenómeno, por la aversión hacia el tatuaje facial, considero necesario remontarse a la época circense del tatuaje. Época en donde se puso de moda la exportación de lo exótico a las sociedades occidentales, que asistían curiosas y abiertas a la fascinación para ver situaciones ajenas a su idiosincrasia. En esta época hubo un gran desarrollo de los fetiches y del morbo hacia lo bizarro, lo grotesco, lo raro. Martínez Rossi catalogó que estas presentaciones se convirtieron en una forma de suave pornografía, proporcionando un elemento libidinal al espectáculo (Martínez Rossi, 2008, p. 259). Del mismo modo, Martínez Rossi alega que es la misma conexión que el Cristianismo en Occidente estableció con respecto a los cuerpos tatuados polinesios, pues aquellos cuerpos marcados fueron percibidos como cuerpos “corrompidos” por el pecado (Martínez Rossi, 2008, p. 261). Entonces, sería válido decir que siempre y cuando lo exótico no se normalice es correcto mirar. De otro modo, el rechazo, la segregación se genera cuando lo exótico se adopta y rompe con el status quo al corromper los valores, por los que tanto se ha trabajado y por los que se debe precautelar, ya que se pensaría que sólo los valores mantendría alejados a las personas “normales”, de esas prácticas raras y exportadas de los incivilizados, como son considerados los nativos de las tribus de las que provienen estas prácticas.

Rememorando entonces, la propia biografía de vida, hasta ahora recorrida, siempre habrá un miedo a ser juzgado antes de realizarse estos tatuajes. Me remito a la experiencia propia de haber tatuado zonas limítrofes de mi cuerpo. En la primera ocasión, la vez que tatué el dorso de mi mano derecha, recuerdo con claridad, que en repetidas ocasiones el tatuador, que me realizó este tatuaje, me preguntó si estaba seguro de lo que iba a hacer. Incluso, me preguntó a qué me dedicaba, ya que hay situaciones sociales en las que uno puede hacer esta declaración.

El tatuaje que se me realizó fue una calavera con una camelia encima, ya que en aquel momento de mi vida, busqué una significación para un proceso de duelo, en el que traté de enaltecer lo sagrado de la experiencia y lo profano de la pérdida.



Recuerdo que investigué que uno de los regalos de más significado que se puede hacer a una persona es una camelia; además, camelia en ese momento era un anagrama de los nombres de la persona, por la que se generó el duelo. Este primer tatuaje generó mucho rechazo dentro del círculo familiar, si bien no fui desplazado, siempre fui cuestionado y hubo mucha molestia en torno a esta acción. Las personas a mi alrededor no entendían el por qué. Simplemente, pensaban que había malogrado muchas oportunidades y circunstancias de vida, que ellos pensaban iban a verse maleadas por este tatuaje. Incluso, en el trabajo en el que me encontraba en aquel momento hubo mucha impresión y, como se dice coloquialmente, de chiste en chiste había alusiones sobre que debía borrar el tatuaje.

Las investigaciones de Branislava Susnik corroboran que las mujeres toba (Gran Chaco, Argentina-Paraguay) también portaban un importante tatuaje facial, si bien este grupo indígena pertenece al mismo grupo lingüístico de mocovíes y abipones, a diferencias de ambos, los tobas no están extinguidos, aunque en la actualidad se hallan completamente aculturalizados, en un grado profundo de marginación social y cultural. Por consiguiente, los toba han dejado prácticamente de realizar los tatuajes faciales, con el único objetivo de lograr una mejor inserción en el mundo laboral occidental; en algunas ocasiones festivas, como

ocurre en la mayoría de los grupos aculturizados las incisiones son reemplazadas por la pintura corporal (Martínez Rossi, 2008, p. 116).

Incluso los grupos étnicos, cuyas tradiciones se cimentan en la ritualidad, se ven afectados con la occidentalización de su cotidianidad. Al hablar del tatuaje es inevitable hablar de los procesos de transculturización. Los dos grupos culturales aportan desde su experiencia a la otra, sin embargo, como podemos ver con este ejemplo, muchas etnias se ven dispuestas a lo que la cultura Occidental disponga, por lo que muchas de sus prácticas, decaen en procesos de aculturización, donde no hay un aporte, sino más bien, un cambio o la supresión de una práctica.

Como un recurso de defensa, la gente aprende a hacer caso omiso a ciertos comentarios que se realizan, cuando hay un manifiesto en relación a esta situación; como la que se describía del tatuaje de la mano derecha. Sin embargo, muchas personas también aprenden a “virar la cara”, situación que dentro de la cultura en la que esta tesis se desarrolla es casi cotidiano. Este fenómeno se podría explicar con el rechazo que hay hacia los indígenas, que permanece desde la colonización hasta el día de hoy, en el que ante estos personajes que conforman nuestra sociedad parecería haber cierto sentido de aversión, hacia la incidencia que sus raíces tiene en nuestro proceso de mestizaje; que sí, fuimos colonizados por españoles, pero hubo una mezcla de esta raza “blanca” con la indígena, de los en ese tiempo eran locales. Este proceso ha hecho que se den situaciones, en las que simplemente se ha decidido virar la cara a estos personajes propios de nuestra cultura, como si no existiesen. Del mismo modo, la gente vira la cara y pasa por alto a las personas que les resultan extrañas, mucho más con tatuajes. O simplemente, si el relacionamiento es inevitable, terminan por hacer como si los tatuajes no estuviesen.

Como anécdota que sirve para acotar que, en efecto, sólo la práctica normaliza el tatuaje, debo remitirme a los dos últimos tatuajes que me realicé dentro de esta limitografía de la que hablé. Al ya sentir una inmersión, en esto del discurrir, en los sitios “prohibidos” del tatuaje, decidí seguir con este particular. Para mí, estos lugares añaden una doble significación al tatuaje, por su locación en el cuerpo. Es decir, muy aparte de las motivaciones personales, había una intención de transgredir dentro de las estéticas convencionales; en el caso del primer tatuaje, con una motivación meramente personal, lo que llevó a que este tatuaje deba estar de igual a igual con su motivación y por ende debía ser en un lugar extremadamente especial. Mientras que en el caso de los dos últimos, se pensó con una intención meramente transgresora, que incluso iba en rechazo hacia la discriminación con el propósito de

acostumbrar a las personas. Realicé dos tatuajes en las zonas más visibles del cuello y otro en la mano izquierda. El primero, un joker en la mano, pretendía ser un tatuaje violento, análogo a cómo me sentía desde pequeño; siempre visitando psicólogos, por mi forma hiperactiva e histriónica de actuar desde siempre. Entonces, el simbolismo que me significó el joker fue el de demostrar que el hombre, a pesar de su constante lucha por demostrarse como un ser racional, es meramente impulsivo. Por ejemplo, en situaciones como en las del amor, terminamos siendo extremadamente desbocados, aludiendo justamente a la emotividad que no puede ser controlada. Por lo que la imagen del joker, me significaba representar un lado que siempre debe ser dominado por el raciocinio. Los dos tatuajes del cuello, en cambio, simbolizaban más bien la parte del raciocinio del que el tatuaje del joker disienta.



Uno de los tatuajes, más apoyados hacia el costado del cuello, es un Frankenstein, el interpretado por Boris Karloff, quien en el cine da vida al monstruo inspirado en la novela de Mary Shelley. Este tatuaje, justamente, buscaba hacer público, por su locación, mi concepción de que todos somos monstruos producto de otros monstruos. El sentirse ya desde el primer tatuaje visto, juzgado, me llevó a pensar en esta premisa: siempre la sociedad en la que nos desenvolvemos maximizará los pequeños defectos que podemos tener, para perseguirlos, juzgarlos y tenerlos en la palestra y usarlos en nuestra contra de ser necesario. Este tatuaje entonces es una respuesta a la forma en la que me sentía mirado; un tatuaje que a pesar de su tamaño y locación, ha sido más bien siempre fruto de elogios por la prolija ejecución con la que el tatuador la realizó. Entonces, nos damos cuenta, de que el tatuaje también sirve para abrir la brecha al diálogo. De que la gente repiense y se eduque con respecto a cómo mira a las personas. Probablemente sea algo muy del momento, el de acercarse y conversar y tratar de entender. Y aún así sólo fuese en apoyo a quien ya ha transgredido el cuerpo, esta gente

juzgará y se horrorizará, si alguien de su familia hiciera lo propio, terminaría siendo lo mismo, porque no queda más que aceptar lo que ya está hecho. Finalmente, el último tatuaje realizado, está a la altura de la manzana de Adán y se abre paso hasta el esternón en el pecho; un lobo, gruñendo de una forma violenta cuando entran en conflicto con una calavera encima. Este tatuaje fue para mí importantísimo dentro de mi propia percepción del tatuaje. Este tatuaje fue con el que me supe explicar la simbología detrás de toda esta práctica. Espiritualmente, se habla de que el lobo es un animal que puede ver en la oscuridad, es decir, que puede concebir tanto el bien como el mal en una persona.



Son aparte animales de protección espiritual, por su cercanía a los perros, pero lejanos de este concepto y concebidos por eso mismo como guardianes, por su fuerza y su fiereza. Este tatuaje para mí, significó no solo el demostrarme que quiero seguir con la práctica y que ya no importa el lugar, sino la motivación del tatuaje. Fue importante también, porque este tatuaje simboliza el discernimiento con el que ahora veo a la gente y sobre todo, su irrupción en la corporalidad; la fuerza, su prolija ejecución, remiten a que sea un tatuaje que empodera también el concepto con el que siento y con el que pretendo vivir esta práctica en particular. De este modo, a pesar de que en los últimos lugares de trabajo de oficina en los que estuve se sorprendían con la elección no del tatuaje, sino del lugar, la gente entendía, a través del diálogo el porqué de las cosas. Entonces, lo privado se hace público con el lenguaje, como manifiesta Ricoeur.

Una de las nuevas apariciones en la contemporaneidad que también forman parte de esta práctica es la eliminación del tatuaje.

aunque los procedimientos de eliminación amenacen con borrar el tatuaje de forma definitiva, las imágenes tatuadas surgieron como marcas indelebles y desear eliminarlas es un despropósito; por ello, es fundamental tener plena seguridad ante la decisión de tatuarse el cuerpo. En el caso del tatuaje que conlleva connotaciones marginales, la remoción es

importante en la medida que la imagen tatuada perjudica las circunstancias actuales en la vida del sujeto. Pero, a pesar de la remoción física y visual, los tatuajes permanecen en la memoria de cada individuo (Martínez Rossi, 2008, pp. 311, 312).

Si bien es cierto, remover el tatuaje es un despropósito, también es una práctica cada vez más creciente, por lo que tener en claro qué tatuarse y por qué tatuarse es algo que puede parecer elemental, pero debe ser una convicción y una decisión ligada a trascender en el tiempo con el practicante de esta técnica. Uno de los ejemplos con los que puedo explicarme y con los que siento comodidad al respecto del tema es con la remoción de los tatuajes faciales de Nasir Sobahni, conocido como The Street's Barber, el barbero de la calle. Este personaje ha cobrado gran significancia en el lugar en el que reside, debido a la gran labor social que hace. Corta el cabello a vagabundos o personas con problemas de su ciudad y luego con su permiso, comparte un poco de su historia, tomando una foto del antes, de cómo él los encuentra y de un después, de haberles cortado el cabello y dialogado con ellos. Esta labor realiza con el principio del servicio, ya que le ayuda a sí mismo (Sayol, 2015). Nasir era adicto a la cocaína, llevaba un ritmo de vida muy dañino y es con el servicio con el que permanece sobrio, es decir, no solo alejado de sus adicciones, sino con una vida arreglada, en la que al apropiarse de su propio bienestar, busca socializarlo a través del servicio. Nasir ha desarrollado un mantra, con el que sentencia cada publicación que realiza en sus redes sociales, lugar donde comparte las historias de las personas con las que cruza camino. We not me, nosotros no yo, es una frase que busca transgredir con el egoísmo con el que la gente muchas veces vive su vida, sólo interesada en ellos mismos, ajenos y desinteresados por completo del entorno o de las personas que lo conforman. Tal es su convicción que, Nasir ha tatuado su cráneo como forma de perpetuar su compromiso con el movimiento que poco a poco va creando.



La evocación de este personaje es importantísima, ya que él siendo una persona apasionada y creyente del tatuaje, está realizándose eliminaciones de los tatuajes faciales; esto puede verse en algunas de sus fotografías más recientes, en las que la pigmentación de sus tatuajes se ve desaturada, lo que demuestra claramente, el uso del láser para borrar esa zona

tatuada de su cuerpo. Mediante, la imagen del lado izquierdo, tomada en el año 2016, se puede percibir claramente como el tatuaje se ve mucho más negro, que el del lado derecho, tomado en 2018.



Podemos remitirnos a la conjetura que propone Ricoeur e interpretar este acto basándonos en varias problemáticas contemporáneas que rodean esta práctica y contraponerlas a la posición: el barbero apunta como su nuevo mantra de vida. Se podría decir entonces que, ahora Nasir Sobahni busca ser un referente positivo para cualquier persona con la que él tenga contacto directo o indirecto. Entonces, se puede ver cómo el tatuaje facial es portado, quizá, por personajes que no terminan siendo una influencia positiva para la juventud, que se nutre de ellos. En general habló de gente que, al portar tatuajes faciales pretende verse como gangster o como raperos que incitan al consumo de drogas y que en sus letras envían mensajes subliminales de violencia. Esto entonces sería un anti discurso, para la proyección del barbero, quien a pesar de que en algún punto de su vida incurrió en cosas similares a estos referentes negativos, busca incidir ahora de una forma más positiva en la vida de las personas que lo siguen en redes sociales y para las personas que lo consideran como un referente social, al que aspiran convertirse.

Dentro de esta interpretación hay un elemento muy interesante. Este es el ser de una persona que aporte en positivo a otras personas. Entonces, el despropósito que se alega al borrar el tatuaje, cobra una resignificación y este liberarse de los tatuajes viene a ser una suerte de convicción personalísima; en la que si el común denominador usa el tatuaje facial no para dar un significado a una situación muy importante de su vida, sino meramente como un aparato de pose o de moda se vuelve nulo. Particularmente, el borrarse un tatuaje corporal también puede decaer en la acción por despojar al núcleo familiar de las posibles implicaciones negativas, que un tatuaje facial pudiese conllevar; para Nasir, un hombre que ya tiene un rumbo en su vida, que tiene ya una vocación de la que lucra, es indiferente el asunto de no conseguir un buen empleo o ser aceptado dentro de un círculo social, ya que él ya se ha generado un trabajo y un ambiente con personas que lo respetan y que confían en él. Aún, incluso, si no lo conocen de primera mano, sin embargo, el remover los tatuajes lo libera de

una posible segregación y estigmatización, además de cualquier posible relacionamiento con algo negativo. Vemos entonces como la familia siempre es un ente regulador de las acciones que sus miembros hacen. El hecho de querer despojar a la madre de esa carga, la de saber a su hijo libre de tatuajes faciales y quitarle, por ende, un peso de encima significa que quizá el ente que más prejuicios tiene alrededor de esta práctica es el familiar, debido a que hay un quebrantamiento en la seguridad de sus miembros con transgresiones como las que el tatuaje implica.

Sin embargo, por la unión que debe haber en la familia, paradójicamente, aun siendo la que primero prejuzga, es la que primero debe adaptarse a estos cambios, en pos de poder seguir permaneciendo unida como familia, de otro modo, habría un resquebrajamiento y un alejamiento. Este fenómeno es de mucha importancia en una sociedad como la nuestra, ya que los valores familiares son muchos más cercanos y muchos más estrictos. Aquí, el alejamiento de los hijos en la adultez es mucho más paulatina y se da en un proceso más lento, que en ciertos países, por ejemplo en los Estado Unidos, donde la tradición dicta que una vez alcanzada la adultez, el hijo debe empezar a depender de sí mismo. Los valores familiares, incluso, están más presentes dentro de la cotidianidad. Sin embargo, como ya hemos visto, sin importar la cultura o el lugar en el que se ejerza esta práctica, sólo su continuidad y su estado de mostrarse, podrá hacer que sea cada vez más fácil de asimilar. De este modo, gracias a este acto comunicativo por parte del barbero, puedo comprender mi propia realidad, en la que me relaciono con el caso de la madre; preocupada porque algo pueda obstaculizar el futuro de su hijo, se oponen tajantemente a que haya una transgresión, que dé lugar a la discriminación o a la segregación para su hijo. La labor instintiva de los padres es tratar de proteger de cualquier entorno sea físico o social a sus hijos, por lo que hay una sobreprotección y una consternación notoria cuando su hijo irrumpe dentro de lo convencional, lo que da a parecer que el camino será más difícil, lo que acrecienta su nivel de preocupación y genera lugar a los miedos y las dudas con respecto al futuro éxito y a la futura independencia y seguridad social y económica que pudiese tener su hijo.

3.2.1. Acercamientos de los Medios de Comunicación: El desarrollo de una propuesta novedosa

Uno de los ejercicios más interesantes para entender el porqué de la aversión social de los tatuajes en el rostro, se encuentra anclado en una plataforma digital en un canal que realiza

producciones audiovisuales; un medio multiplataforma que utiliza los espacios en internet, para poder realizar material informativo con temas libres, aludiendo al storytelling, en una época, en donde las historias han debido reivindicar la falta de interés hacia lo humano: producto de la vertiginosidad y de la gran cantidad de información con las que se nos bombardea desde las redes sociales. El sitio se llama Real Stories Channel; mi aproximación a este lugar fue a través de Facebook.



El ejercicio es una suerte de mini documental, llamado *In Your Face: Confronting Tattoo Prejuice*, dirigida por Simon Goodman, en el que se realiza un experimento social en Londres, Inglaterra. Tres personas, Skay Dagger, Becky Hult y Jason Brooks, personajes seleccionados por la gran cantidad de tatuajes en su cuerpo y sobre todo, en el rostro, son convocadas para realizar una serie de actividades y ver cómo estas son asimiladas por la gente en Londres, Inglaterra (Goodman, 2018). Todas las dinámicas que se realizan son a través de una cámara escondida, que no altere, ni alerte la percepción de quien participa en este ejercicio sin saberlo. La primera actividad es pedir a cualquier extraño en la calle que cambie un billete grande por una cantidad más pequeña; este acto se repite durante una larga etapa del día y son varias las personas a las que se les pide. Un segundo experimento es que, los protagonistas van a grandes cadenas de servicio y se aventuran a pedir trabajo. La tercera actividad, a modo de resolución, incluso para algunos de ellos, es la de ingresar a una tienda con una política fuerte al restringir el derecho de admisión. Uno de los sujetos que realiza esta prueba alega que, una vez le impidieron entrar al local. Entonces, los ejercicios se ejecutan y se ve de forma muy enérgica a los invitados acercarse y pedir cambio para un billete de libra esterlina. En su mayoría, la gente ni siquiera regresa a ver a los personajes tatuados, es más, pareciera que ignoran su presencia, les es más fácil seguir de largo. Uno de los personajes es una mujer, se puede ver cómo al verse rechazada empieza a confrontar a los hombres y mujeres que la ignoran, causando una escena de huida, en donde se nota que la gente pareciera sentirse un poco acosada. El caso de los otros dos participantes es similar. Pareciera

entonces que el ejercicio acaba ahí. No obstante, quienes gestan de este experimento social, maquillan cuello, brazos y rostro de los participantes del experimento, esto les da una apariencia limpia y libre de tatuajes. Entonces, el ejercicio se repite y definitivamente hay un cambio en el comportamiento de la gente. Claro está que, algunas mujeres que son interceptadas en la calle, al conocer de maquillaje se dan cuenta de esta situación y es ahí cuando se genera un espacio de diálogo, donde, individualmente, los participantes tatuados, pero maquillados, revelan el ejercicio y pareciese entonces haber una comprensión y un apoyo. Uno de los participantes, incluso, saca su celular y enseña un par de fotos de cómo luce ella tatuada a varias señoras, que se dan cuenta de su excesivo uso de maquillaje y las respuestas que se escuchan son: me gusta más como te ves sin maquillaje. Del mismo modo, la participante tiene mucha mejor acogida, sobre todo por los hombres, incluso varios se ofrecen a ayudarle a llegar a un lugar, excusa con la que ella justifica haber pedido el cambio de dinero. Es ahí, cuando ella incluso reconoce haberse relajado un poco más, es decir, se acercó a las personas de una manera mucho menos a la defensiva, que en un inicio, cuando de entrada empezaron a rechazarla y eso generó cierto sentido de agresividad al acercarse a la gente, ya que ella se puso a la defensiva. Cuando solicitaron trabajo, recibieron una respuesta estándar, mas no negativa; se les dijo que debían aplicar a través de las plataformas digitales de aquellos lugares, sin embargo, no hubo una resolución. Ellos, más bien, se sintieron aceptados, incluso apoyados por las personas, que al parecer, aún tienen cierto recelo, pero que, cuando el abordaje es desconocido, al haber una interacción, reconocen a la persona detrás el tatuaje e incluso se maravillan con el compromiso de estas personas. Finalmente, ninguno vio cómo se le maquillo al otro. El ejercicio también pretendía, con esta situación de que el camuflaje de cada uno fuese personal, ver si ellos, incluso siendo personas del medio del tatuaje, podían reconocerse. Uno de ellos también tenía tatuaje en la esclera de sus ojos, la había pintado de color azul, lo que terminó ayudando a su compañera a identificarlo, ya que no habían cambiado, pero si estaban diferentes. Al reunirse en un lugar, cada uno entró a este lugar de manera muy natural y al quitarse el tatuaje y pasear por la tienda, las respuestas fueron ajenas a la posible premisa de que serían rechazados y echados del lugar. Más bien, al haber sido atendidos por jóvenes, esto ayudó a que el ejercicio desembocara de la forma en la que lo hizo, ya que para los jóvenes, tatuarse estas partes del cuerpo son extremas, son más aceptadas. Al recopilar ciertos testimonios de cómo los participantes de este experimento se sintieron al estar camuflados, ellos mismos dijeron que es impresionante cómo cambia la aceptación que una persona tiene con otra, pero que se sentían extraños ya que estaban tan acostumbrados a sus tatuajes, que verse sin ellos les resultaba raro. Incluso, uno de ellos decía

que sentía cierta repulsión por la persona que miraba, en el festejo, necesitaba de sus tatuajes en pos de poder sentirse dentro de sí mismo. En definitiva, hay una construcción importantísima de carácter identitario que se configura para uno mismo. Uno aprende incluso a vivir siendo bien o mal visto.

La identidad de una persona no se ha de encontrar en el comportamiento ni –por más importante que ello sea- en las reacciones de los demás, sino en la capacidad para llevar adelante una crónica particular. Para mantener una interacción regular con los demás en el mundo cotidiano, la biografía individual no puede ser del todo ficticia. Deberá incorporar constantemente sucesos que ocurren en el mundo exterior y distribuirlos en la historia continua del yo (Giddens, 1995, p. 74).

Este ejercicio a modo de experimento social ayuda a explicar el motivo de este apartado. Los medios, entonces, en su tarea de informar y entretener, deben generar propuestas a través de las cuáles, el receptor de la información, logre obtener algo realmente fructífero de dicha interacción. Los siguientes ejemplos son aproximaciones de cuantioso aporte, hacia el ámbito del tatuaje. Y en específico al tatuaje facial, porque logran generar un interés desde diversas aristas; su percepción de esta práctica en sí es una sugestión a su normalidad. Es a través de estos ejemplos, que se puede entender que es esta práctica, incluso, es ejecutada desde los círculos de moda y que sólo debe ser bien analizada y percibida, en pos de poder comunicar una situación fructífera. La que, cada vez, permita a las personas que se decidan por esta práctica y a las personas alrededor de ellas, tener información que les ayude a deslindar a esta clase de tatuajes como algo negativo y concebirla como una motivación personalísima de cada uno de los individuos que deseen practicarla. Sólo, a través de propuestas abordadas con inteligencia, se logrará generar el respeto para las personas que decidan llevar un tatuaje en su rostro. Pues bien, una aproximación al tatuaje desde su carácter histórico fue el texto postado en el portal web de Cultura Colectiva. En esta entrada, titulada *Tribus y tatuajes: los más emblemáticos alrededor del mundo*; se detalla al tatuaje de un modo bastante descriptivo, aludiendo mucho a las imágenes. Se muestra cómo cada tatuaje es concebido en distintas tribus de varias partes del mundo. Este primer acercamiento es bastante interesante, porque saca al lector de su concepción primaria y adelantada de prejuicios sobre el tatuaje, como propio de los criminales y segregados. Si bien en el texto, sí se habla de este específico, el abordaje es mucho más descriptivo a cómo se ejecuta y muestra qué simbología tiene el tatuaje para cada pueblo. Además, se explica el porqué del uso de las etnias que se

tatuaban el rostro. Entre los descritos, se pueden ver fotografías del tatuaje en las tribus neozelandesas, hawaianas, peruanas, egipcias y japonesas (Vargas, 2015).

En los Angeles Time, uno de sus post habla específicamente del tatuaje facial en las tribus de Taiwán. El artículo titula *Once banned, the fácil tattoo reappears as a cultural asset and political weapon in Taiwan (Una vez prohibido, el tatuaje facial reaparece como un bien cultural y arma política en Taiwán)*, en el que se relata la experiencia de Kimi Sibal, un indígena de 66 años taiwanés; que recopila fotos de sus ancestros tatuados. Recopilación que muestra su descendencia, trabajo no solo es su interés, sino también del gobierno que ha invertido, según el medio americano, un presupuesto en preservar las culturas y el lenguaje nativa que ha sido triplicado a 20 millones de dólares. (Jennings, 2018) Entonces, este contraste nos indica que, la práctica no es mal vista, es concebida como parte importante de la ancestralidad. Ya que incluso el gobierno taiwanés, ha reconocido a los dos últimos usuarios de tatuaje facial pertenecientes a la tribu Truku, a la que pertenece Sibal. Esta perspectiva alude indirectamente a las permisibilidad de esta práctica, por ser concebida desde lo exótico, pero su abordaje como vindicación de comunidad es lo que la hace interesante, ya que ayuda a restaurar el orgullo del tatuaje facial.

Un abordaje muy interesante se encuentra alojado en el sitio web de The Guardia, periódico reconocido por abordar temáticas de coyuntura de un modo diferente y original. Esta nota de paso, como lo cataloga el periódico, reúne información y la conecta de modo lúdico acerca del tatuaje facial; se arma cierta clase de biografía y luego una conversación al respecto. Dentro de los puntos más interesantes, el texto alega que esta clase de tatuajes puede tener problemas al momento de tener un trabajo, este dato fue recopilado gracias a una encuesta realizada, en la que muestra que el 78% de personas que toman esta decisión serían menos contratables por una empresa. Mientras que, una persona tiene 50% de ser y no ser contratada si tiene tatuajes muy visibles en sus brazos. Con el recurso irónico dentro del texto se dice “gracias a Dios que los tatuajes faciales no estén de moda” y el mismo artículo se responde, alegando que la nueva condesa de Sussex, Megan Markle se realizó una operación para simular pecas, en la que cada una de ellas cuesta alrededor de doscientos cincuenta dólares. Se comenta que las pecas no son del todo permanentes, que desaparecen después de unos días de haber sido aplicadas. Ahí el artículo dice, que en caso de realizarte un tatuaje y buscar trabajo, digas en la entrevista que te pintaron el rostro y que quienes lo hicieron ya no son tus amigos, pero que hay que evitar decir que tu experiencia está en tu rostro y que evite una marca del mentón porque esa es información pasada (Editorial, 2018). Es una forma interesante, fácil de asimilar, se desenmaraña un suceso en la cotidianidad. La ironía detrás

del texto, quizá sea una crítica a cómo solo las personas famosas como ya hemos visto pueden realizar este tipo de prácticas, por la comodidad económica, mientras que quienes no son de la realeza deben cohibirse de realizarlo o verse marcados por el resto de su vida. Sin embargo, la sentencia con la que finaliza esta pequeña nota de paso, connota mucho, ya que puede estar representada en ciertos tatuajes de alta exposición, más no cambia quienes somos. Lo que denota, por otro lado, que la sociedad sigue viéndose mediada por la estética y cuyas estéticas que no empaten con la impuesta, son rechazadas y marginadas. Es importante entonces esta clase de textos, ya que son los que informan de una forma objetiva a los consumidores y son ellos, quien en una última instancia toman decisiones, pero con toda la información sobre la mesa. Finalmente, gracias a una correcta concepción de la información es posible guiar al autor a varios datos, a través de los hipertextos que se sugieren en el texto, en pos de que si así lo desea, el lector pueda remitirse a otra información. Este texto remite entonces a otro texto, donde se explica cómo funciona esta alteración estética realizada por la condesa de Sussex y le da un valor agregado de mejorar la información a quien la consume.

Dentro de las propuestas que se pueden encontrar hay también las de estilo más narrativas, las que de alguna forma tienen libertad para expresar de una forma mucho menos periodística y más literaria un suceso. Para ejemplificar dos formas que considero acertadas pero diferentes, cada una en su naturaleza, me remitiré a dos artículos de la revista *diners*; una nota de su sitio web en Colombia, mientras que la otra de su sitio web en Ecuador. La propuesta de la página colombiana, aludía a una crónica muy informal, donde el periodista contaba su historia personal, en cuanto a lo que hubiese sido su primer tatuaje; se relata el intento fallido de hacer un *tattoo* durante una borrachera y luego el proceso de asimilación y reflexión con respecto a la importancia de elegir bien un tatuaje. El periodista considera entonces importante la diversidad, y sobre todo la aceptación, que, ahora, se da a las personas que portan un tatuaje, cada vez mucho más creciente (Convers, 2011). En su contraparte ecuatoriana, la revista narra el crecimiento de la práctica, desde las entrevistas a tatuadores y a gente que se ha realizado tatuajes. En esta se menciona sobre cómo clientes han llegado a tatuarse por razones muy especiales; en una suerte de conjugación de experiencias, se da la importancia al tatuaje, no solo como una práctica de moda, sino de mucha trascendencia. Estos abordajes son importantes, ya que gracias a ellos, las personas que los leen comprenden más acerca de las motivaciones de las personas que deciden tatuarse. En el inicio del capítulo alegaba que la discriminación siempre viene de casa, pero gracias al texto de la revista *Mundo Diners* (Gutiérrez, 2018), gente muy cercana, como mi abuelo, que antes no entendía mis razones para transgredir con imágenes mi cuerpo, ahora entiende y apoya la convicción.

La prensa entonces busca cómo generar esta clase de contenidos, de abordajes, de experimentos registrados en el internet, para poder explicar y entender este fenómeno que cada vez es más creciente. En sí, muchos de los comentarios en respuesta a esta práctica son en soporta a quienes participaron en el ejercicio, pero viene a ser un apoyo siempre y cuando la persona no deba realizarse el tatuaje. Es decir, haz lo que quieras siempre y cuando yo no tenga que hacerlo. Debido a que culturalmente, el rostro sigue viéndose como restringido por su importancia en la sociedad Occidental. Esta práctica del tatuaje, que sigue siendo exótica y por ende, es solo elegida por quienes quieren demostrar un gran compromiso hacia la práctica del tatuaje, va cambiando, pero su transculturación y aceptación en la sociedad occidental capitalista en la que se desarrolla, es mucho más lenta. Sin embargo, pienso que solo su práctica podrá normalizarla, como la práctica en sí del tatuaje normalizó y le quitó su carácter exótico.

3.3 El tatuaje facial como expresión de liberación

Este particular, el tatuaje facial, es entonces algo de mucha significancia. Si el hecho en sí de tatuarse, debe ser un proceso de concientización profunda, en pos de que a la postre no haya arrepentimientos, tatuarse el rostro cobra, como ya se ha hablado, una suerte de doble significación. Porque, se transgrede en la parte de nuestro cuerpo que funciona a modo de carta de presentación, con la que nos perciben y con la que nos presentamos. Es por esto que, esta práctica, como ya hemos visto en situaciones anteriores, ejecutada por las culturas aborígenes, al momento de cruzarse con las culturas occidentales han sufrido un proceso de aculturación en el que han cambiado o desaparecido por completo.

Por ejemplo, el pueblo caduveo, como resultado de la evangelización y aculturación, únicamente conservó el tatuaje alrededor de la boca o en la mayoría de las personas, la perpetuidad de las marcas fue reemplazada por la caducidad de las pinturas corporales, una costumbre bien vista y aceptada por los misioneros jesuitas. Indudablemente, estas situaciones reflejan un proceso de aculturación en lugar de una transculturación (Martínez Rossi, 2008, p. 329).

Gracias a este ejemplo, se percibe que la sociedad, en cuanto a ciertas partes del cuerpo se refiere, prefiere actos muchos más fugaces, está clarísimo, que estas prácticas rituales, han pasado a situaciones mucho más evanescente como lo son las pinturas corporales. Por otra parte, dentro del ámbito contemporáneo, una de estas situaciones que se

sigue reflejando, es el del maquillaje en las mujeres concebido también por Atkinson, como una forma de modificar el rostro; situación que para el sociólogo canadiense, configura una forma de construir un rol dentro de la sociedad. Se puede hablar entonces, como los cánones de belleza imponen a las mujeres, el uso de productos para maquillar el rostro, incluso como formas de realización en el que la belleza sólo se ve manifestada siempre y cuando la mujer esté arreglada. Así, se configura su rol en la sociedad de modificarse, en pos de embellecerse para el agrado del hombre, por lo que una práctica contemporánea es la alusión al estilo natural como empoderamiento de la feminidad, percibida desde la feminidad y los ideales de no complacencia; vindicación clara de la figura de la mujer como un igual al hombre, en el que no debe agradar a nadie más que a sí misma.

Entonces, está clarísimo que el rostro y su manutención es una construcción de la sociedad. Además, gran parte de la expresividad, se encuentra delimitado en el rostro. Los ojos y la boca se encuentran dentro de la concepción facial. Por un lado, es con la boca que es posible el lenguaje, a través de la cual se comunica hacia el mundo exterior. Además, se gesta también otra clase de comunicación, en conjunto con los músculos faciales y los ojos. Esta comunicación se da a través de los gestos, es decir de la contracción o la relajación de los músculos faciales, acompañados de la forma en la que los ojos configuran varias clases de miradas, dependiendo de la situación a la que el ser humano se enfrente. Esta comunicación que usa todos los rasgos del rostro, como la forma en la que los labios armonizan con la contracción o relajación de los pómulos y la frente, logra dar paso a situaciones interpretativas; lugar para el análisis de la postura, en conjunto con el rostro comunican una acción que, tal vez, trata de ser escondida a través del lenguaje verbalizado. El rostro es también, una construcción mercantilista, del que puede generarse situaciones mercantilistas y desde esa concepción se generan cánones de cómo una persona debe presentarse, o verse en ciertos lugares y ocasiones. Es por lo que muchas etnias aborígenes han disentido del tatuaje facial, debido a que dentro de los parámetros sociales y laborales, no son suficientemente presentables para trabajar en un lugar o su presentación no es la adecuada para relacionarse en aspectos laborales con otras personas. Esta premisa se puede ver manifiesta en estos dos tratados expuesto a continuación:

Como escribiera Lévi Strauss (1989): “Es mediante el rostro, y por el rostro, que el hombre comunica con el hombre. Disimulando o transformando su rostro interrumpe la comunicación o la dirige hacia otros fines (Martínez Rossi, 2008, p. 505).

El rostro es asiento de identidad, el lugar en donde se sella lo propio; allí no hay lugar para volutas entrelazadas ni para caprichos barrocos. El rostro, como veremos más adelante, constituye el lugar de identificación por excelencia, por lo que se trata de una decisión clave en lo que a la identidad cultural del grupo se refiere (Martínez Rossi, 2008, p. 43).

Dentro del imaginario, se piensa todavía que esta práctica es solo de gente peligrosa o de gente sin escrúpulos; es decir, tratar de concebir los prejuicios detrás de esta práctica se remonta a seguir concibiendo el tatuaje como un acto único de los marginales o de los presidiarios. Hay entonces un sesgo, una suerte de barrera que nos impide ver a la persona detrás de los tatuajes faciales. Esto genera simplemente mucho temor al momento de confrontar la idea de tatuarse el rostro, en caso de que haya la intención, el gusto o meramente la curiosidad. Se dice que vivimos en sociedad y que debemos hacernos a la misma, pero entonces, qué es lo que nos permite transgredir esta concepción, qué nos hace creer que la sociedad se hará a nosotros. Pienso, considero y me mantengo, en que sólo la práctica, solo la irrupción de este fenómeno, puede normalizarlo, sin que deje de ser una situación muy emotiva, muy personal. Es decir, no todas las personas querrán practicarla, pero sólo su entendimiento a través de la visualización, de la comunicación de este particular, lograría deslindar a la gente de los prejuicios.

Uno de los ejemplos más interesantes de la normalización, del dejar los prejuicios que se generan alrededor de esta práctica en la contemporaneidad, se gestó cuando un candidato a la presidencia de República Checa se presentó ante el mundo como una opción completamente disonante a lo convencional. Vladimir Franz era catalogado como el candidato verde, de entre varios presidenciables, pero este título no se lo adjudicó por sus políticas ambientalistas, sino porque la mayoría de los tatuajes que cubrían su cuerpo, eran de este pigmento (ABC.ES, 2017).



Son justamente dentro de estos círculos, donde la formalidad, el ímpetu, la sobriedad de la estética, deben primar. Sin embargo, este candidato era la opción fuera de lo común, ya se presentó ante el pueblo como la opción alternativa de una estética completamente irruptora. Al ser un candidato que tenía todo su cuerpo tatuado y no sólo eso, sino que se presentaba de una forma completamente abierta, sin temores, orgullosa de la forma en la que pretendía ser visto ante el mundo. Lo interesante de esta situación era que, justamente, su irrupción en los círculos políticos y su proyección a un cargo de poder, desbarataban los prejuicios alrededor de la práctica del tatuaje; debido a que normalmente se asocia a la persona, fuera del ámbito del tatuaje, quien porta tatuajes tan transgresores como una suerte de paria. Sin embargo, este candidato reivindicaba la idea de que no importa cómo te ves, sino lo que eres, tu preparación y lo que buscas. De este modo, la prensa reivindicaba la formación y los gustos y afinidades artísticas que tenía el candidato. Hubo mucho más interés por la persona, por lo que acarrea, por sus vivencias, por lo que ofrecía, que por el hecho de que gran parte de su cuerpo estuviese tatuado. De hecho, no ganó la presidencia, pero gracias a una campaña exitosa, se batió en el tercer lugar con el 11,4% del total de los votos, siendo una de las opciones más agradables. Ahora es ministro de cultura del país en el que pretendía proclamarse ganador de las elecciones presidenciales.

Este ejemplo entonces, ayuda a entender que día a día se deben ir quebrantando los tabús que nosotros mismos nos hemos impuesto. Cada uno está en el derecho de vivir libremente y de generar y hacer con su vida, lo que sienta correcto. Rememoro las palabras de Mario Sánchez, artista urbano de Quito, quien justamente tatuó su rostro no por una permisividad que al ser tatuador se le da en cuanto a los tatuajes, sino para enfrentar a los tabús que el mismo tenía en cuanto a la práctica del tatuaje facial. Mario alega que incluso uno termina por olvidarse que tiene los tatuajes en esa parte del rostro. Simplemente hay que perder el temor a estas situaciones, ya que si existe la intención y la motivación para realizar esta práctica es meramente un acto personal, que decae en buscar perpetuar una experiencia que necesita del formato del rostro para lograrse hacer paso y generar el significado que busca su portador. El tatuaje facial entonces puede ser concebido como una forma de liberación, de deslindarse de los miedos personales y de las ataduras sociales que muchas veces limitan las emotividades con las que queremos actuar, pero de las que nos auto privamos por temor al famoso qué dirán. Es cierto que vivimos en una sociedad, a la que con mucha razón nos debemos, pero de tener la necesidad de hacerlo es completamente válido y el acto, en sí mismo, no nos cambia, ni nos hace mejores o peores, sino que solo ayuda a comunicar, de una forma libre, un acontecer específico, especial y sobretodo trascendental.

Finalmente, gracias a las nuevas tecnologías, se puede resignificar las veces que se desee. Pongo el ejemplo de uno de los participantes del experimento social realizado en Londres, Skay Dagger, que mencioné con anterioridad, quien en un inicio tenía un elemento de tatuaje en el rostro, sin embargo a través de la técnica con láser para eliminar tatuajes, decidió removerlo, en pos de poder tatuarse algo mucho más acorde a sus experiencias personales del momento. Entonces, no necesariamente tatuarse es un contrato firmado con sangre, gracias a estas nuevas tecnologías podemos probar, irrumpir en lo cotidiano de la sociedad y podemos resignificarnos las veces que consideremos necesarias. Lo primordial, desde mi perspectiva, es no dejar que el temor a ser rechazados o a ser mal vistos genere un impedimento, ya que solo siendo y haciendo lo que verdaderamente sintamos, marcará. El resto no debe importar, así que en lo personal, cuando el tiempo lo amerite, debido a que esto es un proyecto largo y no una carrera de dalgos, quisiera tatuarme el rostro justamente para perder los miedos y sentir esa suerte de liberación del ya haberlo hecho. Este acto, entonces, es también un reencontrarse con los rituales que nos definen y que no se nos deben impedir.

CONCLUSIONES

1. El objetivo primordial de este estudio es concebir si el tatuaje puede transgredir su naturaleza de imagen y convertirse en un texto que puede ser leído e interpretado; un texto que logre comunicar algo específico a través de su propia simbología, en pos de construir identidad para quien lo porta. Para esto, no solo hay que remitirnos a la imagen únicamente, sino a la piel y al cuerpo, lugar donde cobran significado. Además, es importante concebir la importancia del tatuaje, de modo que es fundamental analizar su fenomenología, en pos de poder determinar si este conjunto nos remite al acto comunicativo que buscamos en esta práctica. Pues bien, el tatuaje, en sí mismo es una marca, perpetuada en el cuerpo a través de la imagen. El cuerpo y la piel, órgano que los recubre en su totalidad, son entonces consideradas como zonas erógenas; zona donde el tatuaje resulta la forma propicia de plasmar la experiencia vital del ser humano. La intención entonces de tatuar la piel, es la de cambiarla, la de darle un nuevo sentido, en pos de enaltecer, purificar o recordar un momento específico. Ricoeur propone la alusión del tatuaje como forma de hacer público lo privado. Entonces, este particular del lenguaje ayuda a entender que la intención del tatuaje, desde la idea, su asesoramiento y elaboración por parte de un especialista y su resultado final como imagen simbólica, apelan a una motivación comunicacional.

Podemos decir entonces, que el tatuaje, en su función más superficial, es meramente concebido como imagen. Sin embargo, son los procesos de interpretación, lo que nos permiten conjeturar hasta llegar a entender el verdadero sentido de su expresión. Como el lenguaje, el tatuaje también posee una autonomía semántica, en donde en un principio, el sentido verbal, que dentro de la dinámica del tatuaje vendría ser la imagen entra en un proceso disociativo con la intención del autor; es con la autonomía semántica donde da inicio la exégesis, la interpretación, donde se dan una serie de significados que rompen su vínculo con la intención inicial del autor. Mas este proceso no implica que la noción del sentido del autor ha perdido toda su significación. Ricoeur plantea que todo proceso interpretativo empieza a través del proceso de conjeturas, que busca no dar a entender por completo las intenciones del autor, sino llegar a un punto donde a pesar de que la experiencia no pueda ser entendida en una totalidad, suceso que es imposible, pretende lograr comunicarla y dar a entender algo al otro. El tatuaje entonces, busca dar a entender su significado a

través de la metáfora o el símbolo, siendo estas dos instancias del lenguaje, la forma en la que **podemos de una imagen**; la historia de vida que está mediado por la experiencia, según Giddens. Entonces, el tatuaje es una forma de expresión y de construcción de la identidad, basada en la socialización de un momento, de una etapa que cada persona busca socializar.

2. Dentro de los testimonios recopilados en la muestra, se puede identificar que la gran mayoría ha sentido segregación o cierto asombro por los tatuajes que portan. Algo interesante es que, en la gran mayoría de los casos, este estigma está muy presente dentro del hogar, por lo que los prejuicios y el rechazo hacia las personas que están tatuadas, nace justamente desde el núcleo familiar. Esta suerte de concebir al tatuaje como algo más visto, tiene varias razones que se han visibilizado, contrastando la teoría del tatuaje con los testimonios de las personas con las que se estableció esta investigación. Por un lado, mucho tiene que ver con la falta de las etapas del tatuaje; muchas personas al remitirse a una etapa histórica o a un momento del tatuaje, evocan la época marginal de esta práctica y aluden directamente a los presidiarios. Otra de las situaciones que remite a la gente a cohibirse con respecto a esta práctica, en la ciudad de Quito específicamente, es que el tatuaje remite también a lo exótico, hacia los grupos que han sido siempre marginados como los indígenas, principalmente. Entonces tener un tatuaje es ser marginal, por ende queda cholo o uno se ve longo, términos peyorativos con los que se delata un proceso de blanqueamiento aún vigente, en el que aún, mucho tiempo después de la colonia, se tiene vergüenza de las raíces indígenas que nos conforman como mestizos. Hay que recordar, que dentro de la investigación se ve como una tribu, como la de los Incas practicaba el tatuaje. En nuestra cultura este hecho debería ser mucho más conocido, sin embargo no hay mucha concepción con respecto a esto, justamente, por esta renuencia a las raíces indígenas que todavía se intentan esconder.

Otra de las razones importantes por las que el tatuaje es mal percibido, es por el proceso de transculturización de esta práctica con la sociedad occidental contemporánea, que se remite mucho hacia los cánones impuestos y que considera a las personas como herramientas de producción. En uno de los ejemplos se observó que, una etnia se privó de tatuar el rostro y que cambió su práctica del tatuaje, por la pintura corporal, justamente, porque sus miembros, al generar impacto dentro de la estética de los trabajos contemporáneos, no conseguían trabajo. Es algo que repercute

incluso dentro del hogar, donde indistintamente de la locación del tatuaje, el simple hecho de haber decidido, haber practicado el tatuaje es una marca que muy probablemente impida a la persona conseguir un puesto en las filas laborales. Se percibe entonces un temor hacia lo diferente y lo exótico, que decae en la segregación de las personas con tatuajes, sobre todo, los que irrumpen dentro de ciertos tatuajes que pueden ser cubiertos con la ropa o que incluso entran dentro de una estética aceptada por la masificación de ciertos diseños.

3. El tatuaje, a pesar de ciertas restricciones, empieza a ser más digerible en la cotidianidad de la sociedad a nivel mundial. Sobre todo, porque los jóvenes, las nuevas generaciones, se han encargado de resarcir a la práctica del tatuaje como una que no es aberrante, sino más bien, como una reivindicación de juventud o de identidad. En sí, como hemos podido darnos cuenta, a través de los testimonios, los tatuajes sirven para rememorar una situación, para enaltecer una etapa especial o simplemente para purificar un mal momento y recordarlo con una imagen que recuerde lo aprendido. Pero también, se da cuenta, como la moda va absorbiendo cada vez más y más ciertos diseños que son considerados estéticamente correctos y por ende está bien si son practicados por las personas “normales”.

La línea de lo que está de moda y lo que es significativo, es bastante frágil. Uno de los abordajes con los que puede explicarse este particular. Por ejemplo, el hecho de que un tatuaje sea reproducido muchas veces. Entonces, ahí hay una distinción entre tatuaje y estilo, porque el estilo puede estar de moda y el diseño puede ser original y personal, lo que devendría en un tatuaje significativo, mientras que, el estilo puede ser no tan común, pero si el diseño es una reproducción masificada, es ahí donde se logra distinguir las situaciones de la moda. Otra forma de explicar este fenómeno, es cuando la gente se practica el mismo tatuaje que el del referente que los inspira. Muchas de las personas dentro de la muestra, hablaron justamente de que los futbolistas y los cantantes, por ejemplo, son las personas que de alguna forma hacen que ciertos tatuajes como las mangas o los tatuajes en el cuello no se estigmaticen tanto, sin embargo, tatuarse en estos lugares con un tatuaje cuyo diseño sea una representación única y personal es lo que se diría correcto, mientras que copiar diseños porque una persona famosa los tiene, es también lo que hace que la práctica de los tatuajes caiga en el fenómeno de la moda.

Entonces, como podemos ver, la línea es bastante frágil, como manifestaba Elo Borja, ella gusta mucho del puntillismo, a pesar de que dicho estilo esté muy de moda. No obstante, a pesar de que este estilo tenga mucha aceptación ahora, los tatuajes que ella realiza a sus clientes en este estilo y los que ella se realiza en su cuerpo son tatuajes con una significación propia y con un diseño que se ha compuesto desde sus gustos, sus preferencias y el trabajo en conjunto con su tatuador y su cliente. Entonces no es algo de fondo, sino de forma; es la persona que solicita el tatuaje la única en cuya responsabilidad recae planear algo que evada la reproducción masificada de un diseño y más bien aludir a algo de lo que después no se aburra o que le resulte fuera de moda.

4. Dentro de las entrevistas recopiladas en la muestra, la experiencia de las personas nos lleva a pensar varias situaciones, con respecto a qué hace que un tatuaje sea significativo. Hay varias formas de que un tatuaje sea significativo. Los testimonios recopilados nos orientan a pensar justamente en la necesidad de perpetuar con la imagen una situación específica, pero la ritualidad del momento de tatuarse o el verse identificado en una propuesta que no necesariamente empate con nuestra idea inicial, distan de que el tatuaje no sea significativo por eso.

Por ejemplo, hablando del caso específico de Mario Sánchez, el tatuaje del dorso de su mano, el de la malla, en alusión hacia los espacios del urbanismo es un tatuaje de principio icónico; es decir, alude directamente a una cerca metálica, sin embargo, Mario comenta que la motivación de realizarse ese tatuaje, le remite a pensar en los lugares en los que él se desenvuelve cotidianamente, por su profesión, la de un artista urbano, un artista del grafiti. Entonces, se da un proceso simbólico, ya que gracias a la tesis de Sandra Martínez Rossi, es posible remitirse este pensar de Mario a la ancestralidad de los pueblos Incas o los Nazcas, que también representaban lo que veían, lo que empata con las formas que representaban en sus jarrones, rastros arqueológicos con los que los conocemos. Entonces Mario, al igual que estas tribus ancestrales, se tatúa lo que le identifica, el entorno en el que se desarrolla, ya que se siente uno con el mismo. En una primera instancia, parecería que el tatuaje no tenía ningún significado aparente, mas que el de una configuración estética a la que Mario apela. No obstante, la función del lenguaje es la que permite hablar al tatuaje y cobrar un significado a través de la historia, a través de las vivencias de Mario; es en un principio la conjetura la que permite realizar la exégesis y dar el significado, al que tal

vez Mario le resta importancia, debido a que a él, ese tatuaje le remite no sólo el lugar, sino la ritualidad del momento en el que se lo realizó, pero que es importante para este estudio de investigación.

Entonces, se podría decir, que todos los tatuajes son importantes, debido a que la imagen también, muchas veces, debe ser llevada a su significación. Por lo que el lenguaje, la lectura del tatuaje como texto es lo que permite lograr romper esta barrera del texto y lo pictórico, que en apariencia no tiene mucho que ver, sin embargo, en esta práctica, el tatuaje permite hablar no solo a la intención consiente, sino también de la inconsciente, a la que configura ciertos gustos a los que, tal vez, nos sabemos cómo desenmarañarlos, pero que gracias al lenguaje, es posible darle una lectura y una expresión adecuada.

5. Una de las limitaciones más importantes del tatuaje es el lugar en el que se realizan. Esto configura su importancia, su compromiso, su inserción dentro de la sociedad y también su prejuicio y segregación. El tatuaje irrumpe, resignifica y modifica el cuerpo. Desde varias épocas del tatuaje y, ahora, en la contemporaneidad también se puede percibir que hay ciertas zonas que son mucho más impactantes de ver tatuadas que otras, esto por varias razones. Una de las primordiales es que el tatuaje dentro de su fenomenología es una herida que se inserta y marca la piel, para que esta marca sea aceptada, debe verse estética y sobretodo no hacer alusión a la herida, de otro modo, se vuelve impactante. Uno de los fenómenos descritos dentro de los testimonios de quienes conformaron la muestra y, también, dentro del tercer capítulo descrito como un ejercicio social, es, quizá, la marca que siempre será concebida como una marca, incluso negativa, hablo del tatuaje facial. Haciendo uso de la, hipótesis anterior, el rostro siempre que sea marcado, se percibe como herido, es por eso que los portadores de esta práctica siempre son mucho más estigmatizados, que ciertas personas que tienen tatuajes en las manos y en el cuello; prácticas que de igual forma irrumpen dentro de lo convencional, pero son prácticas que cada vez son más aceptadas. Mientras que el rostro, de gran importancia en Occidente, ya que es considerado como nuestra carta de presentación, y todos los elementos que lo conforman, son considerados aún imposibles de marcar.

Incluso algunas personas relacionadas con el mundo del tatuaje, distan de tatuarse este lugar, ya que aún esta posibilidad está muy relacionada con artistas del tatuaje consagrados, que tienen mucha más aceptación por el compromiso que sus

logros representa para el mundo del tatuaje o también ciertos cantantes, que por su fama y muchas veces fortuna, puede marcarse de este modo, ya que no están insertos dentro de las actividades “normales” a las que la gente en su cotidianidad se enfrenta; como la de aplicar a un trabajo, como ya se ha hablado con anterioridad. Sin embargo los testimonios de Natalia Coello, Mario Sánchez, Felipe Cordero y Martín Sánchez demuestran que sólo la ruptura de este concepto, permitirá seguir abriendo espacios a la diversidad de estéticas y de posibilidades dentro del tatuaje. Ya que, al haber marcado su rostro, sus ojos o las limitaciones de su rostro, no hay paso atrás más el de demostrar que la personalidad no cambia, que la persona, no se hace mala por esta marca, que el trabajo se demuestra trabajando, que es una cuestión de actitud, porque como dice Martín Sánchez: una persona puede no estar tatuada, pero sino gusta de verse bien, va igual a levantar miradas. El asunto es normalizar a través de la práctica, estas particularidades y demostrar a las personas que se puede ser inclusivo, buena persona, un agente de cambio, una buena influencia y llevar marcado el rostro. Esta práctica creo que es liberadora, porque una vez hecha solo queda afrontarla y demostrar a la gente que sólo hay que practicar la tolerancia y el respeto hacia la diversidad.

6. La prensa, en definitiva, incide dentro de las tendencias que se consumen en la cotidianidad. Mucho más aún, en una época donde la información es vertiginosa y busca escurrirse por varios frentes. Sin embargo, hay dos factores muy interesantes que pude determinar dentro de esa investigación, que son muy aplicables al fenómeno del tatuaje. El primero es en cuanto al formato de los contenidos. A pesar de que las redes sociales nutran y surtan muchas veces nuestra selección de información, el remanente de la prensa escrita aún se mantiene, por lo que sí está impreso es considerado más veraz que lo que se encuentra en digital. Porque, los abordajes de los medios escritos e impresos son importantísimos para la asimilación de estas prácticas culturales. Como explicaba con anterioridad, una de las razones que logró normalizar esta práctica dentro de mi núcleo familiar, fue un medio impreso, en el que varios de mis familiares, al leer y concebir un abordaje de la prensa hacia el tatuaje, tuvieron mucha más comprensión de este fenómeno, que las conversaciones o las miradas que decaían siempre que me realizaba un nuevo tatuaje. La segunda es en cuanto al trabajo y a la calidad con la que los medios presentan sus noticias en línea, lo que es notorio cuando, por ejemplo, hay los registros audiovisuales de experimentos como al que me remito dentro del tercer capítulo. La complejidad y la duración con la que se

consumen estos productos es determinante para mostrar signos de seriedad en el abordaje del tema, ya que si no, son considerados como sustratos recreativos y su mensaje no repercute tanto dentro de la conciencia de las personas que lo consumen. El rol de los medios es fundamental, ya que solo con las prácticas de los tatuajes y las modificaciones del cuerpo, cualesquiera que sean, serán normalizadas. Si el concepto del individuo se ve afectado justamente por la liquidez de este proceso al que se le denomina posmodernidad, es la labor de los medios crear y pensar en abordajes que logren resarcir lo humano y desmitifiquen y desprejuicien situaciones que, sólo por su falta de abordaje inciden en las vidas de las personas. Este alegato pudiese parecer utópico, pero antes de normalizarse los tatuajes en su auge por la práctica de marinos, también parecía algo utópico. Es sólo la práctica y la correcta difusión de la misma, la que ayudará que estos fenómenos dejen su carga negativa y logren generar el respeto y aceptación que sus usuarios buscan. Los medios entonces tienen la obligación de surtir de manera adecuada, la calidad de información con la que procesos tan serios como el tatuaje merecen ser abordados. Sólo así, al mostrar de manera seria esta práctica en la cotidianidad, será aceptada e inutilizará prejuicios de cualquier forma, hacia cualquier persona, que como cualquier otro tiene derecho de realizarse a sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC.ES. (2017, 05 12). *ABC España*. Retrieved from Vladimir Franz, el político con el 90% del cuerpo tatuado : https://www.abc.es/estilo/gente/abci-vladimir-franz-politico-90-por-ciento-cuerpo-tatuado-201705121251_noticia.html
- Atkinson, M. (2003). *Tattooed : the sociogenesis of a body art* . Toronto: University of Toronto Press Incorporated .
- Bauman, Z. (2007). *Arte, ¿líquido?* Madrid: sequitur.
- Blaschke, J. (2001). *Enciclopedia de los símbolos esotéricos*. Retrieved from Google Books: https://books.google.com.ec/books?id=L2jCH8hQKXoC&pg=PA193&lpg=PA193&dq=elefante+alado+significado&source=bl&ots=D1JwI2REnV&sig=5RzaoXk6ivZsYFg2cqpHRUkayb8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwivtMW5_rTcAhVluVkJHWFUB4wQ6AEIOzAC#v=snippet&q=gato&f=false

- Borges, J. L., & Guerrero, M. (1957). Retrieved from Red de Bibliotecas Landivarianas:
<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/imaginarios.pdf>
- Bruce-Mitford, M. (1997). *Enciclopedia de Signos y Símbolos. Miles de signos y símbolos de todo el mundo*. Retrieved from Intérprete Energético:
<https://interpreteenergetico.files.wordpress.com/2013/08/enciclopedia-de-signos-y-simbolos-sfrd.pdf>
- Convers, A. (2011, Octubre 23). *Un recorrido por la historia de los tatuajes*. Retrieved from Revista Diners: https://revistadiners.com.co/articulo/14_125_la-marca-de-una-generacion/2/
- Crespo, M. (2014, Abril 27). Retrieved from El Mundo España:
<http://www.elmundo.es/album/cultura/2014/04/27/535ab677268e3e4f688b458d.html>
- Eco, U. (1986). *La Estructura Ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto. (2011). *Apocalípticos e Integrados*. Buenos Aires: Tusquets.
- Editorial. (2018, Junio 10). *You want a good job – but you also want a facial tattoo. What should you do?* Retrieved from The Guardian:
<https://www.theguardian.com/fashion/shortcuts/2018/jun/10/facial-tattoo-good-job-meghan#comments>
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: Ediciones de la piqueta.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la Època Contemporànea*. Barcelona: Península.
- Goodman, S. (Director). (2018). *In Your Face: Confronting Tattoo Prejudice* [Motion Picture].
- Gutiérrez, J. (2018, Enero). *La piel se viste de tinta*. Retrieved from Revista Mundo Diners:
<http://www.revistamundodiners.com/?p=8113>
- Jennings, R. (2018, Julio 18). Retrieved from Los Angeles Times:
<http://www.latimes.com/world/asia/la-fg-taiwan-facial-tattoos-20180718-story.html#>
- Lomelí, N. (2016, marzo 4). Retrieved from Cultura Colectiva:
<https://culturacolectiva.com/historia/el-hedonismo-detras-de-las-mascaras-venecianas/>
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la Cultura: Conceptos y Problemas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Martínez Rossi, S. (2008). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Myers, M. (Director). (2014). *Supermensch: The Legend of Shep Gordon* [Motion Picture].
- Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes: una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sayol, F. (2015, Julio 7). *El barbero que cura su adicción cortando el pelo a vagabundos*. Retrieved from PlayGround:
https://www.playgroundmag.net/studio/historias/barbero-curaba-adiccion-cortando-vagabundos_22669601.html
- Starkman, P. (Director). (2013). *Ink Masters* [Motion Picture].
- Tedesco, Juan Carlos; Morduchowicz, Roxana;. (2003). *Unesco*. Retrieved from iipe (instituto internacional de planeamiento de la educación):
<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001321/132149s.pdf>
- Vargas, I. (2015, Diciembre 10). *Cultura Colectiva Historia*. Retrieved from Cultura Colectiva: <https://culturacolectiva.com/historia/tribus-y-tatuajes-los-mas-emblematicos-alrededor-del-mundo/>
- Walzer, A., & Sanjurjo, P. (2016). *Los medios de comunicación y el tatuaje contemporáneo*. Retrieved from Universidad de Navarra: https://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=559